

BIOGRAFÍA DEL PROFESOR D. MANUEL ZARAPICO ROMERO



JORGE DOMÍNGUEZ-RODIÑO SÁNCHEZ-LAULHÉ

**ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA
REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE SEVILLA**

SEVILLA 2018

ESTE LIBRO OBTUVO EL PREMIO

“DR. ANTONIO HERMOSILLA MOLINA”

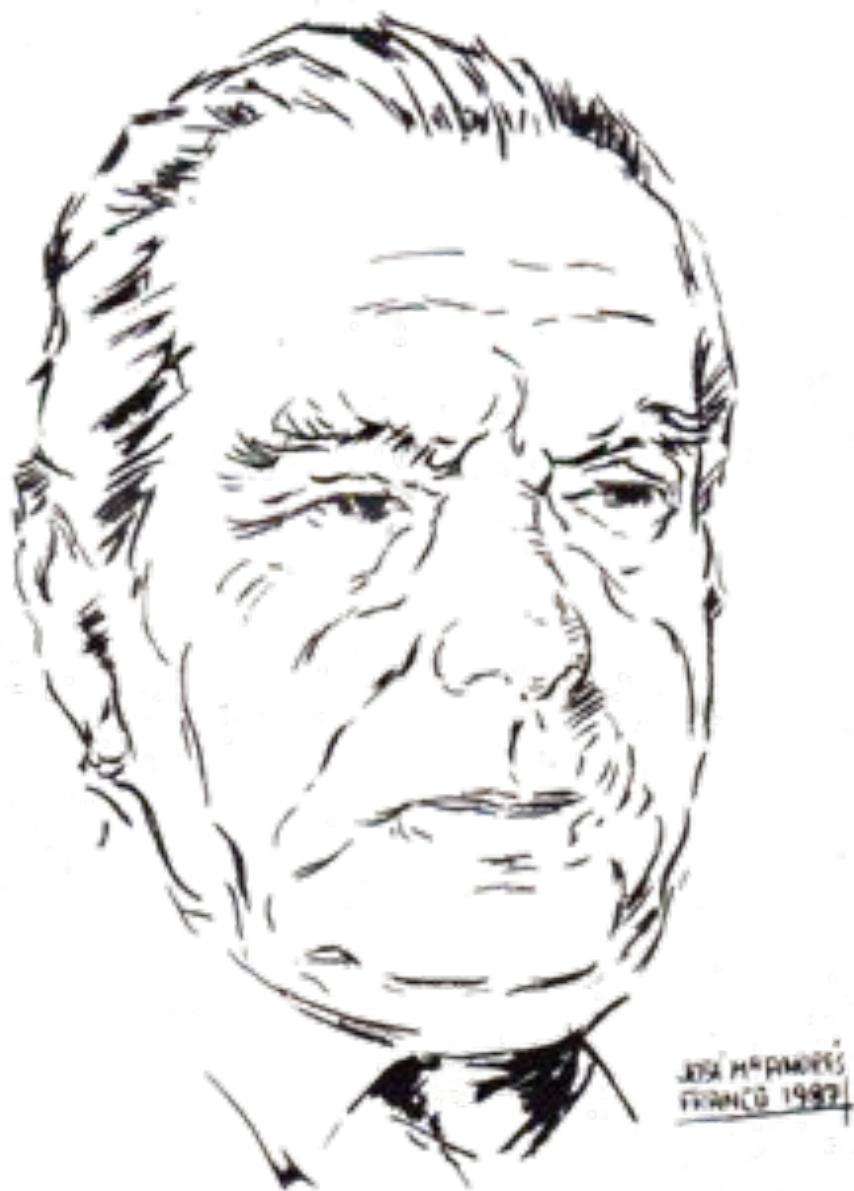
PATROCINADO POR EL EXCMO. ATENEO DE

SEVILLA EN EL CONCURSO CIENTÍFICO DE

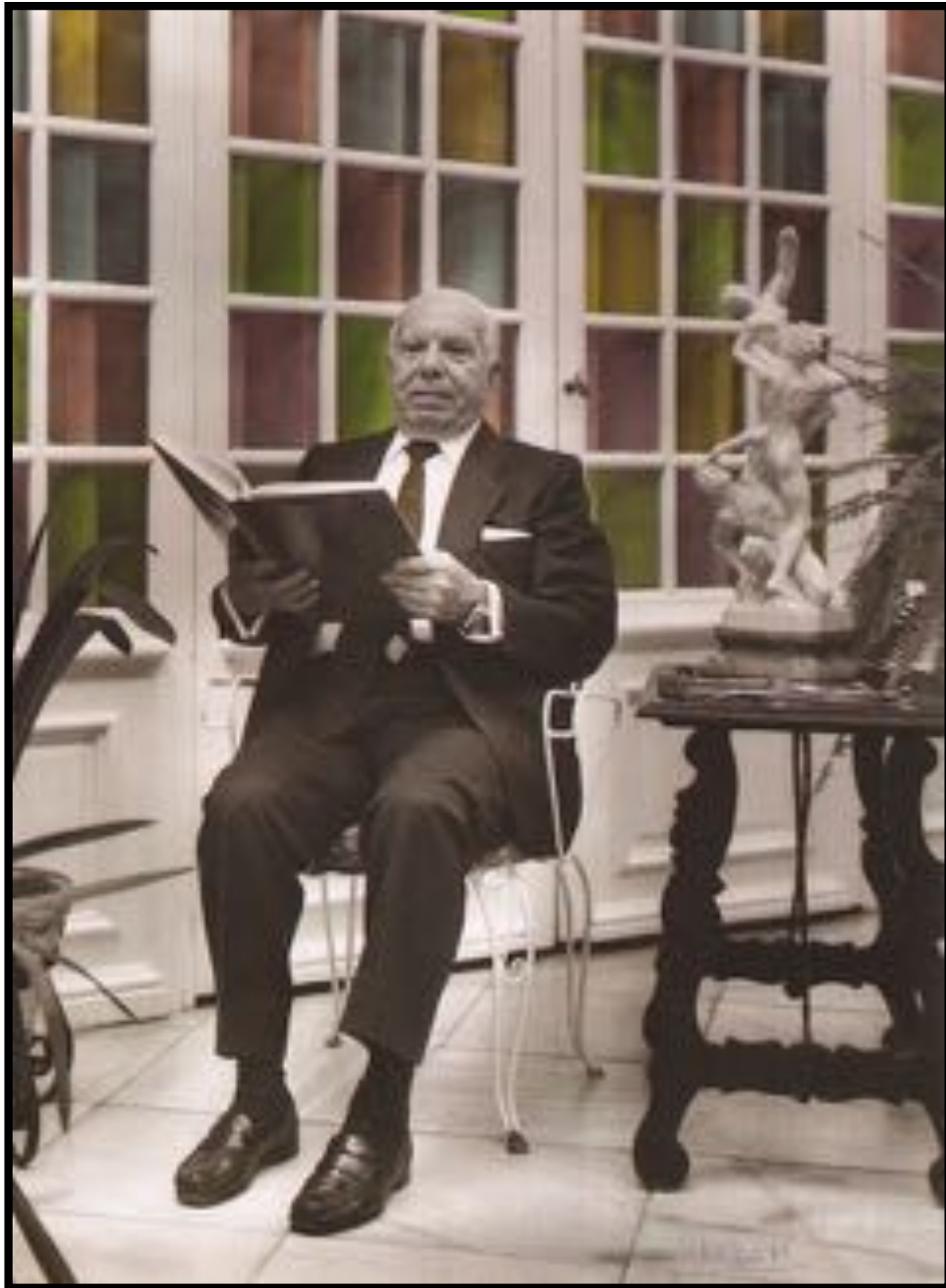
LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y

CIRUGÍA DE SEVILLA DE 2018

ESTE LIBRO ESTÁ DEDICADO A TODOS LOS QUE
FUERON ALUMNOS Y DISCÍPULOS DEL
PROFESOR ZARAPICO



Prof. D. Manuel Zarapico Romero



Prof. D. Manuel Zarapico Romero

Fotografía de Miguel Ángel Yáñez Polo

1993

ÍNDICE

PAG.

UNA TARDE DE VERANO EN SEVILLA	11
INTRODUCCIÓN	15
INFANCIA Y JUVENTUD	21
SU MAESTRO: EL PROFESOR MARTÍN LAGOS	33
LA ÉPOCA EN MADRID DEL PROFESOR ZARAPICO	35
LAS OPOSICIONES A CÁTEDRA DE 1957	43
CATEDRÁTICO DE CIRUGÍA EN CÁDIZ (1957-1958)	53
CATEDRÁTICO DE CIRUGÍA EN SEVILLA (1958-1984)	55
EL CIERRE DEL HOSPITAL CENTRAL, EL TRASLADO A SAN PABLO	77
EL X CONGRESO NACIONAL DE CIRUGÍA.....	83
LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE SEVILLA.....	97
EL CONFLICTO CON LOS ESTUDIANTES DE QUIRÚRGICA EN 1978.....	115
LA JUBILACIÓN DEL PROFESOR	117
VIDA FAMILIAR Y SOCIAL DEL PROFESOR ZARAPICO.....	119
LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL PROFESOR	129
TESTIMONIOS	135
APÉNDICE.....	157
CURRICULUM VITAE DEL PROF. D. MANUEL ZARAPICO ROMERO.....	165

UNA TARDE DE VERANO EN SEVILLA

Es la tarde de un caluroso mes de julio en Sevilla, estamos en calle Madre de Dios —antes calle de la Montaña—, en plena linde entre el barrio de la Judería y el de la Morería. En el número 8 —antes 6 de toda la vida— vive el profesor Zarapico. Habita en una imponente y magnífica casa de estilo inglés, que primeramente alquiló —y después compraría—, al poco de su llegada a Sevilla en 1958 como flamante catedrático de Patología Quirúrgica. Cátedra que había sido ocupada hasta entonces por D. Antonio Cortés Lladó.

Es una casa que enamora a cualquiera, de dos plantas con sótano, abarcando en su conjunto casi mil metros cuadrados construidos. Recuerda un poco a las casas victorianas de los médicos de Harley Street, en Londres. A pesar de su escasa fachada, en su planta baja la luz entra a raudales, pues posee dos hermosos patios con montera; las paredes, forradas de madera con molduras y pintadas en blanco; los altos techos y el suelo de inmaculado mármol, acentúan aún más la luminosidad del interior.

El viejo profesor está ya jubilado y mira inquisitivo por una de las ventanas de su casa que da a la calle, hacia la fachada que tiene enfrente, a la del número 3. Está mirando el busto de D. Federico Rubio, con sus barbas a lo Padre Eterno, y situado en una hornacina encima de la puerta de este viejo edificio. Es lo poco que se conserva del antiguo caserón en donde fundara, allá por 1868, su Escuela Libre de Medicina, en donde existió antes un antiguo convento de monjas dominicas. Parece preguntar a D. Federico, el más grande cirujano de la época romántica que tuvo España, cómo afrontar la visita que espera esa tarde. Su austeridad habitual hace que para combatir el calor del estío solo disponga de un ventilador y un botijo, «*Como eso no hay nada*», solía decir a sus discípulos.

Esa mañana ha recibido la llamada angustiada de uno de los médicos que pertenecía a su Servicio del Hospital Clínico. Le ha citado a las cinco de la tarde. Presiente que se trata de un grave asunto que tiene a este cirujano, al que él formó, muy preocupado. Como siempre, ha hecho lo mismo que con todos los miembros de su cátedra que afrontaban alguna dificultad, le ha mandado venir a ver sin falta. Recuerda otros tiempos y vienen a su memoria las veces que tuvo que sacar a alguno de apuros, haciéndolo siempre sin pregonarlo y con la mayor discreción posible. Incluso por motivos no médicos. Sonríe, recordando a aquel

joven e impulsivo residente que tuvo años atrás; este se metió en un lío cuando estaba haciendo el campamento en la *mili*. Si no llega a interceder por él, sus superiores le habrían mandado a un castillo, a las islas Chafarinas nada menos. No fue hasta años más tarde que aquel joven supo lo que había hecho por él su maestro.

Recuerda también la incompreensión de sus alumnos que no aprobaban los exámenes, estos eran duros, orales como los de cátedra. Siempre pensó que no podía aprobar a alguien que no demostrara su preparación; no era una cuestión de ser un *hueso*, era simplemente que él consideraba una gran responsabilidad el dar licencia a alguien que no veía preparado. No disfrutaba suspendiendo a los alumnos, su yo interior no le permitía eso.

Llega puntual a las cinco el discípulo, con el gesto agobiado, el de aquel que tiene un gran sufrimiento. Le hace pasar a su despacho y empieza a contarle el caso. Se trataba de una chica joven a la que había intervenido de una apendicitis perforada. Aquello no fue bien, se complicó y por tres veces más la tiene que volver a operar, hasta que finalmente muere.

Don Manuel ha estado escuchando atentamente todo el rato y comienza entonces su interrogatorio, demandándole toda clase de detalles, preguntando por la evolución, las pruebas que se solicitaron y demás circunstancias. Aquello se convierte en un duro examen, casi de trunca de oposiciones a cátedra, sabiendo el joven cirujano que su Profesor va a ser implacable si en algo se hubiera equivocado y que se lo diría sin titubeos.

Llegan las diez de la noche y el viejo profesor termina de examinar a su alumno. Por fin le dice:

—*¿Cuál es su problema Dr. ...? Todo lo hizo usted correctamente, no tiene nada de lo que avergonzarse ni arrepentirse. Ande, váyase tranquilo y lleve a su novia a tomar una cerveza.*

El joven, a pesar de su imponente cuerpo, se levantó entre lágrimas y abrazó agradecido a su Profesor.

* * *



BUSTO DE DON FEDERICO RUBIO EN CALLE MADRE DE DIOS 3



CASA DEL PROFESOR ZARAPICO EN CALLE MADRE DE DIOS 8

INTRODUCCIÓN

No resulta fácil la labor de biografiar a una personalidad. Ya me vi en esta situación otras veces, lo cual facilita el trabajo bastante, pero es una ardua tarea. Por si fuera poco, en este caso hay que hacerlo en un tiempo limitado como es el de este concurso de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla para 2018, ya que apenas ha salido la convocatoria en el mes de mayo y los trabajos han de presentarse antes del 15 de octubre. Se enfrenta uno a poco más de cinco meses de labor ingente.

En primer lugar, antes de situarse a escribir, hay que recoger toda la documentación posible. Esto supone muchas horas de investigación para encontrar escritos, certificados, fotografías, entrevistar a la familia, a los amigos o a los colaboradores y discípulos que tuviese el biografiado. Hoy en día hay que meterse en las hemerotecas de los periódicos, pasarse horas escaneando fotografías, pelearse con la Administración para que te dejen acceder a los expedientes académicos, debido a la dichosa Ley de Protección de Datos, etc... Después viene lo más complicado, el cómo contarlo.

En el caso que nos ocupa se suma además otro imponente escalón, se trata nada más y nada menos, que de narrar la vida y obra del profesor D. Manuel Zarapico Romero. Su apellido por sí solo impone y es recordado, para bien o para mal, como ningún otro catedrático entre la mayoría de los universitarios sevillanos, sean o no médicos, hayan sido o no alumnos suyos.

Es necesario además decir que el que estaba destinado, en mi opinión, a hacer esta biografía hubiera sido el Dr. D. José Luis Alcántara Rojas. Desgraciadamente nos dejó en 2015 y nadie, sin duda, habría sabido reflejar mejor la vida del profesor Zarapico. Fue un miembro leal de su Servicio y tuvo una gran sintonía con D. Manuel. Quede pues nuestro recuerdo y admiración a José Luis Alcántara. Espero que los discípulos de Zarapico me perdonen los errores que pueda cometer en esta labor, que para mí supone un gran honor.

Quizás, buscando un parangón, se asemeja nuestro Profesor al caso de D. Francisco de Pelsmaecker e Iváñez, catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Sevilla de 1936 a 1971. Para qué deciros que era la asignatura más difícil de aprobar de la licenciatura de Derecho en esa época. Así se

expresaba Pelsmaecker en una entrevista cuando le preguntaban si había tenido conflictos con sus estudiantes:

«Nunca; mire, al entrar yo en el aula, el silencio se hacía impresionante; tiraban los cigarros y se arreglaban la corbata, poniéndose todos [los alumnos] de pie. Es cuanto puedo decirle...»¹.

Cuando decidí acometer esta tarea lo hice en primer lugar por haber sido alumno suyo, recordándole con cariño por un gesto conmovedor que tuvo conmigo al fallecer mi madre. Fui alumno interno de la cátedra y aprendí mucho, incluso obtuve matrícula de honor. Les diré el examen que nos puso a los aspirantes cuando pretendíamos entrar de interno, allá por 1979:

—Buenos días, me alegro que haya tantos aspirantes a entrar como alumno interno en mi cátedra. Desde ahora les diré que lo más importante aquí es saber cómo se redacta una historia clínica. Escriban ustedes, este es el examen: «Ahí hay un hombre que dice: ¡ay!».

Y todos nos pusimos, estupefactos, a escribir la respuesta.

Allí me pasé dos años inolvidables; conocí a médicos que me marcaron para siempre: el profesor Sáenz López de Rueda, el Dr. López Vizcaya (con él me pusieron de interno), el Dr. Luna, el Dr. Mantecón, el Dr. Gallego, el Dr. Calvo, etc... Me parece estar viendo la amplia sala del Policlínico donde los sufridos médicos del Servicio pasaban consulta.

Después, a la hora de escoger un sitio para hacer el MIR, me decanté por el otro hospital de la ciudad. Estaba un poco dolido con él, debido a que en sexto de carrera fui a hablarle para iniciar mi Tesina de Licenciatura, y le pareció muy prematuro. Yo por aquel entonces había leído y releído en la biblioteca de mi padre, también médico y académico, todos los discursos que habían tenido lugar desde principios del siglo XX y me quedaba asombrado al descubrir los extraordinarios expedientes de la mayoría de los numerarios de esta corporación. Yo soñaba en ser como ellos.

¹ ABC DE SEVILLA, 15 de agosto de 1972, p. 9.

Para mí, el Profesor, que así era como le gustaba que le llamáramos, representa la eterna dualidad de nuestra ciudad, de Sevilla. Era por un lado serio, estricto, de aspecto severo; y por otro era capaz de tener gestos de simpatía o ternura como no ha tenido otro catedrático. Con los alumnos, para unos un auténtico *hueso* y para otros, su mejor maestro. Con sus pacientes, siempre honesto, visitándolos a diario, ya fuera festivo o no; ellos eran lo primero. La totalidad de sus discípulos formados en su Servicio le recuerdan con nostalgia y siempre son innumerables las anécdotas vividas con don Manuel que se siguen contando hoy día, unas ciertas y otras, en verdad, un poco exageradas.

A mí, Zarapico, siempre me ha recordado, salvando las distancias y aunque a algunos les pueda parecer extravagante, a la figura de Fernando Villalón. Aquel fascinante hombre de campo que fuera objeto de la elegante pluma de Manuel Halcón². Con *“Recuerdos de Fernando Villalón”* alcanzaría Halcón su madurez literaria y se consagraría como autor. Paulina Crusat, quien prologa las “Obras Completas” de Halcón, se refiere a Fernando como *«Hombre digno, si los hubo, de figurar en nuestro museo íntimo, mezcla extraordinaria de sensibilidad y rudeza exterior... Ingeniosa rudeza, claro, y que debía tener mucho de esa autenticidad invencible, alérgica a convenciones, que cría el largo trato con el campo»*.

* * *

² MANUEL HALCÓN Y VILLALÓN-DAÓIZ, *“RECUERDOS DE FERNANDO VILLALÓN”*, Obras Completas, Tomo I, Ed. Prensa Española, 1961.



SILUETA DE DON MANUEL ZARAPICO ROMERO EN 1960
POR ELOY DOMÍNGUEZ-RODIÑO RUANO

INFANCIA Y JUVENTUD

Don Manuel Zarapico Romero nació en La Campana el 7 de febrero de 1914, un pequeño pueblo agrícola de la comarca sevillana denominada La Campiña, situado entre Lora del Rio y Carmona.

Sus padres fueron D. José Zarapico Lora y D^a Exaltación Romero Nieto. D. José era un labrador, propietario de tierras de cultivo y olivar, bien acomodado.



JOSÉ ZARAPICO LORA



EXALTACIÓN ROMERO NIETO

El matrimonio tuvo a lo largo de su vida diez hijos, de los cuales cuatro fallecerán en la infancia, y que por orden de nacimiento serán:

- 1.- Antonia † en la infancia
- 2.- Victoria †
- 3.- Antonia †
- 4.- Pilar † en la infancia
- 5.- Exaltación † en la infancia
- 6.- Manuel †
- 7.- Carmelita † en la infancia
- 8.- Luis † en la guerra civil
- 9.- Exaltación, 96 años
- 10.- Josefina, 87 años

Exaltación cuenta la alegría que supuso en la familia, sobre todo para su abuelo, el nacimiento de Manuel, el primer varón.

Alegría que con el tiempo se volverá decepción, ninguno de los hermanos Zarapico tendrá descendencia, solo tendrán sobrinos de sus primos hermanos.

La familia residía en la calle Larga 42, en una magnífica casa.

Manuel será un buen estudiante, según refieren sus hermanas y al que gustaba mucho el campo, acompañando siempre que podía a su padre.

Después de terminar los estudios primarios en la escuela de su pueblo, acomete la labor de hacer bachillerato, para lo cual cuenta con la inestimable ayuda de un maestro de su localidad, D. Sebastián Acosta Vela. Con él prepara los tres primeros cursos de bachiller, presentándose cada año como alumno libre a los exámenes en el Instituto San Isidoro de Sevilla. Pero al comenzar el cuarto curso don Sebastián se da cuenta de que ya no puede ser su tutor, en especial por las dificultades que tenía la preparación del latín.

Es así que el joven Manuel se traslada a vivir a Sevilla para terminar el bachillerato en el mismo instituto. En una magnífica entrevista que le hizo el Dr. D. Antonio Guerra Gil en 1987, recordaba agradecido a sus profesores de entonces: D. Anastasio Macías, que explicaba Matemáticas; Novella, de Historia Natural y su ayudante D. José Sánchez Romero, que llegó a ser catedrático y para quien Zarapico tenía sus mejores recuerdos por su simpatía; D. Julio Monzón, profesor de Física y Química³.



INSTITUTO SAN ISIDORO DE SEVILLA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

³ ANTONIO GUERRA GIL, en "NUEVO CHEQUEO", noviembre 1987, p. 7-9.

En 1931 terminará sus estudios en San Isidoro y con fecha de 22 de noviembre se le expide el título de Bachiller.

Finalmente aprobará el Examen de Estado y en ese momento tiene que decidir qué carrera estudiar.

En un principio deseó ser militar, pero su madre no quería, porque ello suponía el irse a estudiar a Zaragoza, en donde estaba la Academia Militar y eso, para ella, era muy lejos. Por otro lado, su padre también se lo quitó de la cabeza, sobre todo después de un viaje que realizó a Madrid en ocasión de una reunión de labradores con Gil Robles. En el tren, un amigo suyo conocedor de la opción de su hijo le decía:

«Desengáñese D. José, su hijo no debe ser militar; estos, o están a la guerra o están en el cuartel jugando a las cartas»

Manuel propone entonces a sus padres ser médico, pero D. José Zarapico se sorprende por lo larga que era la licenciatura y sugiere a su hijo que estudie mejor para maestro, que era carrera más corta. Pero el temor de Manuel ante su futuro en Magisterio eran las oposiciones, que sin duda debería realizar para obtener una plaza de titular —sin imaginar las que tendría que superar en su vida el futuro profesor—. Así pues, desistió de comenzar estos estudios y convenció finalmente a su familia para meterse en Medicina.

¿Qué pudo provocar en Manuel Zarapico su decisión de hacerse médico? Posiblemente la influencia del Dr. D. José Domínguez Venegas que ejercía en La Campana y que tenía gran simpatía por el muchacho.

Manuel se matriculó en la Facultad de Medicina de Sevilla para el curso 1931-32.

Sus comienzos no fueron fáciles, en 1932 estando en primero de carrera, enferma de pleuresía y tiene que abandonar temporalmente los estudios. Solo puede aprobar las asignaturas Complementos de Biología y la Histología y técnica micrográfica. Ya mejorado en septiembre del mismo año, va aprobando el resto con un cierto desorden como se puede apreciar en la Certificación Académica Personal⁴.

⁴ CERTIFICACIÓN ACADÉMICA PERSONAL, Universidad de Valencia.

En su periodo universitario sevillano, que abarcó tres cursos, solo obtendrá una matrícula de honor en Fisiología especial y descriptiva, en junio de 1936. El resto serán ocho notables y cuatro aprobados.

Compañeros suyos de promoción serían algunos destacados médicos de nuestra ciudad como Rafael Martínez Domínguez, Gonzalo Díaz de Iraola y Antonio Piñero Carrión ¿Cuáles fueron los profesores que tuvo Zarapico en su etapa en Sevilla? Pues en Anatomía I, D. José María Cañadas Bueno; en Anatomía II, D. Daniel Mezquita Moreno; en Fisiología, D. José Sopeña Boncompte; en Histología y Anatomía Patológica, D. Mauricio Domínguez-Adame Romero; en Microbiología, Romero Rábago; y en Farmacología, D. Gabriel Sánchez de la Cuesta.

En la misma entrevista antes citada le pregunta Guerra que cómo fue de alumno y la respuesta es para leerla entera:

«Pues, sinceramente, no fui muy buen alumno en los primeros años de carrera. Yo creo que Sevilla es una ciudad difícil para los estudiantes, porque sus principales fiestas coinciden en épocas de examen. Cuando yo estudiaba Medicina en los primeros años de la década de los treinta, en Sevilla se celebraban las Cruces de Mayo que eran unas fiestas de un atractivo extraordinario, sobre todo por la cantidad de muchachas hermosas que las frecuentaban. Recuerdo especialmente la Cruz de Mayo de la calle Parra, a la que íbamos los estudiantes de Medicina. Mire, aquello era una delicia de mujerío y sana diversión. Como comprenderá, con atractivos como estos, además de la Feria y la Semana Santa, en Sevilla era muy difícil estudiar. Y además yo jamás me presenté a un examen que no llevara perfectamente preparado. Así que se puede decir que estos primeros años de la carrera en Sevilla fueron catastróficos».

En 1936, al estallar la Guerra Civil, es destinado al Regimiento de Infantería “Pavía” nº 7 de Algeciras y al presentarse voluntario, en su condición de estudiante de Medicina, trabajará en el Hospital de Requetés de esta localidad.

Durante la guerra fue también enviado al frente del Ebro. Horrorizado por la contienda, y para intentar liberarse de la misma, se presenta a unas

oposiciones de la Administración del Estado, obteniendo una plaza. No se libró de la guerra y será el 16 de julio de 1939 cuando consigue tomar posesión de la misma, en concreto era de funcionario del Cuerpo General de Policía, y su destino Oviedo.



**HOSPITAL DE REQUETÉS EN ALGECIRAS, 1936
MANUEL ZARAPICO ES EL JOVEN DE LA FILA SUPERIOR**

Según el mismo Zarapico, las labores que realizó en este cuerpo fueron siempre funciones burocráticas, como trabajos de archivo o tareas similares.

Sin embargo, lo que él quería era seguir con sus estudios de Medicina y, como entonces estos no existían en Oviedo, solicita a sus superiores ser trasladado otra localidad, lo cual consigue y es destinado a Valencia.

En esta ciudad es donde Manuel sentará la cabeza, reemprendiendo sus estudios, al mismo tiempo que trabaja como funcionario del Estado en la Jefatura Superior de Policía de Valencia desde el 30-8-39 ⁵.

Según los datos del expediente que existe en la Universidad de Sevilla cesó como funcionario de Policía el 12 de diciembre de 1944.

⁵ EXPEDIENTE ACADÉMICO PERSONAL. SERVICIO DE PERSONAL DOCENTE, SECCIÓN GESTIÓN DE PERSONAL DOCENTE FUNCIONARIO, ARCHIVO UNIVERSITARIO DE SEVILLA.

En Valencia le costará adaptarse y tendrá dificultades por desconocer el valenciano y además por el hecho de tener que superar la marginación que suponía el ser andaluz en esa época.

Sin embargo, todo esto lo va a superar terminando el cuarto curso de carrera en junio de 1940 con las mejores notas de su promoción, tres matrículas de honor y dos sobresalientes. En ese mismo año también se examina de todas las asignaturas de quinto, aprobándolas igualmente.

¿Qué fue lo que cambió la actitud de Zarapico en los estudios?

Posiblemente una de las causas fue su amistad con un brillante estudiante de su curso, Carlos Carbonell Antolí (1916-2009), un niño bien de Valencia, hijo del arquitecto mayor del Ayuntamiento; hombre muy trabajador e inteligente que estaba en el Servicio de Martín Lagos. Todos decían de él que algún día sería catedrático. Y don Manuel se preguntó entonces:

«¿Qué tiene Carbonell que no tenga yo? ¿Por qué va a ser catedrático y yo no? Y me dije: Si Carbonell estudia ocho horas al día, yo estudiaré dieciséis...»

Con el tiempo y a pesar de la competencia llegarán a tener una amistad fraternal.

Zarapico solicita a sus superiores el horario nocturno. Aprovechando lo que podía durante las noches de trabajo y en los claros que encontraba después de las clases y de las prácticas en la Facultad, sacó horas de estudio por todas partes, robándoselas al sueño y a la diversión.

Así que este compañero Carbonell, que también con el tiempo será catedrático en Valencia, fue el estímulo para sus futuras oposiciones a cátedra.

Zarapico se instaló en Valencia en un piso, sito en calle de la Mar nº 66, en pleno centro. Su hermana Exaltación se traslada entonces a este domicilio para cursar el 7º de Bachillerato en la ciudad del Turia. Posteriormente, tras aprobar el difícil Examen de Estado, decidirá estudiar Farmacia, para lo cual se matricula en Granada.

Don Manuel finalizará su carrera en junio de 1941 con dos matrículas de honor, tres notables y un aprobado.

El 27 de septiembre de 1941 se le expide el título de Licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad de Valencia.



TÍTULO DE LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUGÍA

* * *

FACULTAD DE MEDICINA

Carrera de *Licenciado en Medicina y Cirugía*

EXPEDIENTE PERSONAL DEL ALUMNO

D. Manuel Zarapico Romero

1 AÑO, 1941

TERMINÓ los estudios en el curso de

1940-41

Registrado al folio *39*, núm *71* del libro correspondiente.

UNIVERSIDAD DE VALENCIA
FACULTAD DE MEDICINA
REGISTRO DE IDENTIDAD ESCOLAR

Marapico Romero *D. Manuel*

hijo de D. *Marapico Romero* y de D. *Marapico Romero* que nació el día *10* de *enero* en *La Campaña*, provincia de *Sevilla*

INSTRUMENTO UNIVERSITARIO expedido el día *10* de *enero* de *1921* en *Sevilla*

FOTOGRAFÍA DEL

FIRMA DEL

PERIODO DE LA LICENCIATURA

ASIGNATURAS	CURSO	UNIVERSIDAD DONDE		NOTAS EN LOS EXÁMENES		OBSERV
		SE MATRICULÓ	SE EXAMINÓ	ORDINARIOS	EXTRAORDINARIOS	
Complementos de Física	1922-23	<i>Sevilla</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Complementos de Biología	1922-23	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Complementos de Química	1922-23	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Química descriptiva y topográfica.—Primer curso	1921-22	<i>id.</i>	<i>id.</i>		<i>Aprobado</i>	
Química descriptiva y topográfica.—Segundo curso	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>id.</i>		<i>Aprobado</i>	
Fisiología General y Química Fisiológica	1922-23	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Química descriptiva y topográfica.—Segundo curso	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Química descriptiva y topográfica.—Tercer curso	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Fisiología especial y Descriptiva	1923-24	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Fisiología y Química Fisiológica	1921-22	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Aprobado</i>		
Fisiología General	1922	<i>Valencia</i>	<i>id.</i>		<i>Aprobado</i>	
Embriología Médica	1923-24	<i>Sevilla</i>	<i>id.</i>	<i>Aprobado</i>		
Química Fisiológica	1923-24	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Química experimental y Fisiología General en	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Embriología Quirúrgica	1922	<i>Valencia</i>	<i>id.</i>		<i>Aprobado</i>	
Fisiología Médica con su Clínica.—Primer curso	1922-23	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Fisiología Quirúrgica con su Clínica.—Primer curso	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Fisiología con su Clínica	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Neurofisiología	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Teratología y Embriología	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Fisiología Médica con su Clínica.—Segundo curso	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Fisiología Quirúrgica con su Clínica.—Segundo curso	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Neurofisiología y Quirúrgica.—Primer curso	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Química	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Química	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Fisiología Médica con su Clínica.—Tercer curso	1923-24	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Fisiología Quirúrgica con su Clínica.—Tercer curso	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Neurofisiología y Quirúrgica.—Segundo curso	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Química Clínica	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Fisiología Legal y Toxicología	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		
Química	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>id.</i>	<i>Notable</i>		

VNIVERSITAT ID VALÈNCIA

CERTIFICACIÓN ACADÉMICA PERSONAL

D. LOIS APARICIO BELLVER, Profesor Titular de Universidad y Secretario de la Facultad de Medicina y Odontología de la Universitat de València.

CERTIFICA:

Que D. MANUEL SARAPICO ROMERO, natural de LA Campana (Sevilla), accedió a la Titulación de Licenciatura en Medicina con el Título de Bachiller Universitario expedido por la Universidad de Sevilla el 22 de noviembre de 1931.

Se cursado en esta Facultad las asignaturas de la Licenciatura de Medicina y Cirugía que se relacionan a continuación:

Complementos de Física	Junio- 1933	Notable	Sevilla
Complementos de Biología	Junio- 1932	Notable	"
Complementos de Química	Junio- 1933	Notable	"
Anatomía descriptiva y topográfica	Sept.- 1932	Aprobado	"
Técnica anatómica I	Sept.- 1932	Aprobado	"
Fisiología gral. y Química fisiológica	Junio- 1933	Notable	"
Anatomía descriptiva y topográfica	Junio- 1933	Notable	"
Técnica anatómica II	Junio- 1933	Notable	"
Fisiología especial y descriptiva	Junio- 1934	Matr. Honor	"
Histología y técnica micrográfica	Junio- 1933	Aprobado	"
Patología general	Sept.- 1933	Aprobado	Valencia
Microbiología médica	Junio- 1933	Aprobado	Sevilla
Anatomía patológica	Junio- 1934	Notable	"
Farmacología experimental	Junio- 1934	Notable	"
Terapéutica quirúrgica	Sept.- 1933	Aprobado	Valencia
Patología médica con su clínica	Junio- 1940	Sobresaliente	"
Patología quirúrgica con su clínica	Junio- 1940	Matr. Honor	"
Oftalmología con su clínica	Junio- 1940	Sobresaliente	"
Otorrinolaringología	Junio- 1940	Matr. Honor	"
Dermatología y Sifilografía	Junio- 1940	Matr. Honor	"
Patología médica con su clínica	Junio- 1940	Matr. Honor	"
Patología quirúrgica con su clínica	Junio- 1940	Notable	"
Ginecología y Obstetricia I	Junio- 1940	Aprobado	"
Higiene	Sept.- 1940	Aprobado	"
Pediatría	Junio- 1940	Aprobado	"
Patología médica con su clínica	Junio- 1941	Matr. Honor	"
Patología quirúrgica con su clínica	Junio- 1941	Matr. Honor	"
Ginecología y Obstetricia II	Junio- 1941	Aprobado	"
Terapéutica Clínica	Junio- 1941	Notable	"
Medicina legal y Toxicología	Junio- 1941	Notable	"
Psiquiatría	Junio- 1941	Notable	"



VNIVERSITAT ID VALÈNCIA

CERTIFICACIÓN ACADÉMICA PERSONAL

D. LUIS APARICIO BELLVER, Profesor Titular de Universidad y Secretario de la Facultad de Medicina y Odontología de la Universitat de València,

CERTIFICA:

Que D. MANUEL SARAPICO ROMERO, natural de LA Campana (Sevilla), accedió a la Titulación de Licenciatura en Medicina con el Título de Bachiller Universitario expedido por la Universidad de Sevilla el 22 de noviembre de 1931.

Ha cursado en esta Facultad las asignaturas de la Licenciatura de Medicina y Cirugía que se relacionan a continuación:

AYUDANTE CLASES PRÁCTICAS DE PATOLOGÍA QUIRÚRGICA. 1942-1943 y enero 1945 a sept. 1945.

AYUDANTE CLASES PRÁCTICAS POR OPOSICIÓN DE 1 DE JULIO DE 1943 EN EL SERVICIO DE URGENCIA.

TÍTULO DE LICENCIADO EN MEDICINA expedido el 27 de septiembre de 1941 y recogido por el titular el 13 de abril de 1943.

Y para que así conste donde convenga y a los efectos oportunos, expido la presente certificación con el Vº Bº del Decano, en Valencia a trece de junio de dos mil diez.

El Decano,

El Secretario,

La Administradora



SU MAESTRO: EL PROFESOR MARTÍN LAGOS

En los últimos cursos de la carrera es cuando conocerá al que será su maestro, D. Francisco Martín Lagos (1897-1972).

Martín Lagos era natural de Granada; en 1927, a los treinta años de edad, obtuvo la cátedra de Cirugía de Cádiz y posteriormente en 1929 la de Valencia, en virtud de concurso de traslado. Entrar en la cátedra de Martín Lagos no era tarea fácil, este desarrolló una intensa actividad quirúrgica y científica antes, durante y después de la guerra. Esto lo demuestra el que fuera nombrado director del Hospital Clínico de Valencia y decano de su Facultad en 1939; además de fundador del primer instituto de cirugía experimental de España, que luego fue trasladado a Madrid, el Instituto Nacional de Ciencias Médicas⁶.

Zarapico es nombrado, el 9 de octubre de 1942, Profesor Ayudante de clases prácticas de la Cátedra para el curso 1942-43. El 1 de julio de 1943 obtiene por oposición el cargo de Profesor Ayudante de clases prácticas en el Servicio de Urgencias. El 6 de julio de 1943 obtiene plaza por oposición, como Médico de Guardia del Hospital Provincial de Valencia. De enero de 1945 a septiembre del mismo año es Profesor Auxiliar temporal de Patología Quirúrgica, por orden ministerial de 1 de enero de 1945.

En 1944 funda Martín Lagos la “Revista Española de Cirugía, Traumatología y Ortopedia” de la que Zarapico fue secretario durante mucho tiempo; única revista que existió de cirugía durante varios años en España. En esta publicará su primer artículo científico: “*Fracturas del cotilo*”, en abril de 1945.

En Valencia comenzará los trabajos de lo que será posteriormente su tesis doctoral, gracias a una beca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

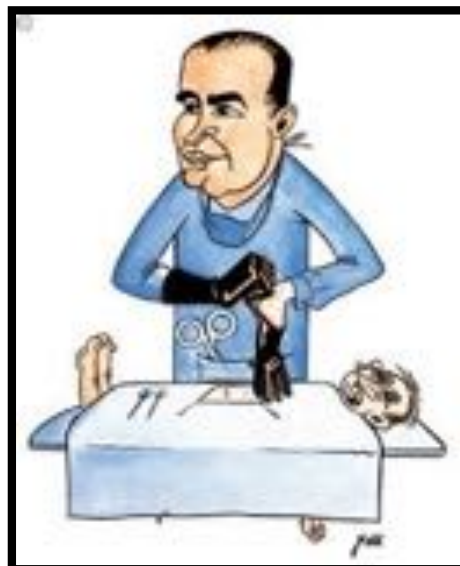
La personalidad de Martín Lagos imprimía carácter a sus discípulos, de tal forma que cuando por concurso de traslado obtiene la cátedra de Madrid en 1945, en un clima de absoluta postguerra, se llevará con él a sus dos más significados ayudantes, los jóvenes Carlos Carbonell Antolí y Manuel Zarapico Romero, e incluso a un todavía alumno interno José Cano Ivorra⁷.

⁶ F. PÉREZ PEÑA, “LOS ÚLTIMOS CLÍNICOS DE SAN CARLOS”, p. 143, ed. Vision Net, 2005.

⁷ CARLOS CARBONELL CANTÍ, AN. R. ACAD. MED. COMMUNITAT VALENCIANA 16, 2015.



FRANCISCO MARTÍN LAGOS
1897-1972



LA ÉPOCA EN MADRID DEL PROFESOR ZARAPICO

Con motivo de su traslado a Madrid, junto al profesor Martín Lagos, cesa en su actividad de funcionario del Cuerpo General de Policía en diciembre de 1944. El 21 de noviembre de 1945 es nombrado Profesor Auxiliar Temporal de Patología Quirúrgica en la Facultad de Medicina de Madrid.

El 28 de marzo de 1946 lee su tesis doctoral titulada "*Contribución experimental al estudio de la osificación heterotópica*", calificada con Sobresaliente cum laude, propuesta por la Facultad para el premio de la Real Academia Nacional de Medicina, como la mejor Tesis del año.

En 1946 Zarapico viaja a Inglaterra, pensionado por la Junta de Relaciones Culturales para el estudio de la cirugía cardiovascular y de la moderna anestesia, no realizada por entonces en España, llevando a cabo un curso de esta disciplina en Londres en el Hospital Hammersmith. Adquiere en dicha ciudad los aparatos necesarios para instalar en la cátedra de Martín Lagos este tipo de anestesia y posteriormente se organizan en la misma unos cursos, en años sucesivos, donde se dio a conocer y se formaron la mayor parte de los anestesiistas españoles de la época.

Será becario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas durante los años 1944-46-48-49 y 50.

En Madrid estará rodeado de prestigiosos compañeros en la cátedra. Nombres como los de Ramón Arandes -catedrático en Barcelona-, Ricardo Lozano Blesa -catedrático en Zaragoza-, Diego Figuera Aymerich -catedrático en Madrid, primer cirujano cardiovascular de Puerta de Hierro y Académico de Honor de Sevilla-, José Luis Balibrea Cantero -catedrático en Barcelona y Madrid-, Santiago Tamames Escobar, Antonio Estados Ventura, José de Palacios Carvajal -Jefe de Departamento en el Hospital La Paz y en el Hospital Ramón y Cajal, así como Académico de Honor de Sevilla-, etc... El ya mencionado Carlos Carbonell Antolí obtendrá en 1953 la cátedra de Patología Quirúrgica de Valencia, regresando a su ciudad natal y llevará con él, de profesor adjunto, a José Cano Ivorra.



El Jefe del Estado Español
 y en su nombre
El Ministro de Educación Nacional

Don Manuel Zarapico Romero

Tercio de San Carlos y Oropesa.

- 36 -

Es además en Madrid donde conocerá al que será otro gran amigo suyo durante toda la vida, el Prof. D. Antonio Aznar Reig. Aznar había cursado su licenciatura en Madrid, y cuando llega Zarapico era Profesor Auxiliar de la cátedra de Patología y Clínica Médicas, que dirigía el Prof. Enríquez de Salamanca.

«Nada menos que por el año 1945, cuando mi Maestro Prof. Martín Lagos se traslada de Valencia a Madrid para ocupar una cátedra de Patología y Clínica Quirúrgicas, y yo con él, se inicia nuestra amistad. Por aquel entonces, la capital de España era la ciudad grande, pero alegre, reidora, sosegada y acogedora y el mundo no era seco, desabrido, insolidario, deshumanizado, apresurado, irritable y agresivo como ahora, sino todo lo contrario; era la época en que no había más que una sola Universidad en Madrid, con su única Facultad de Medicina, radicada en el clásico y viejo Hospital de San Carlos. Los profesores de esta Facultad, eran tan humanos, acogedores y cariñosos que cuando llegábamos de fuera —de provincias, decían ellos— elementos universitarios para integrarnos en la misma, los Auxiliares, Aznar uno de ellos, término con el que entonces se designaban los actuales Profesores Adjuntos, se reunían en una comida de hermandad para dar la bienvenida y entablar conocimiento y amistad con los recién llegados. Así en un típico restaurante, situado en La Moncloa, hoy desaparecido, “El laurel de Baco”, nos dieron una comida a los que habíamos llegado de Valencia... Profesores Auxiliares de aquella época, algunos como Botella, que fue más tarde rector de la Complutense; Gallego, decano de Medicina de Madrid y otros muchos que fueron catedráticos, como: San Román, Ortiz Picón, Zamorano que fue también decano, Carbonell, etc...

A pesar de que Aznar era Auxiliar de Patología Médica, dado su carácter amable y acogedor, nuestra amistad y buenísimas relaciones se iniciaron aquella misma noche y se fueron intensificando en el transcurso del tiempo. En 1948, cuando él obtiene por oposición —ya que en aquella época no se podía acceder a cátedra más que por oposición directa— la cátedra de Patología General de Santiago de Compostela, aunque físicamente nos encontrábamos separados, nuestra amistad y afecto no se enfrió lo más mínimo. En 1957 cuando obtengo la cátedra de Patología y Clínica Quirúrgicas y mi número uno, me permite elegir Cádiz, vuelvo a encontrarme nuevamente con él, donde se había trasladado en

1950; era por entonces, decano de la Facultad de Medicina de Cádiz y su amistad, aparte del enriquecimiento afectivo que experimentó por la proximidad física, me fue muy útil, ya que desde su puesto de decano me ayudó intensamente en el aspecto material, para el montaje y equipamiento de mi cátedra. Poco tiempo, no obstante, estuvimos juntos, solo un curso, ya que en julio de 1958, yo vengo a ocupar una cátedra en Sevilla. Pero nuevamente nos volvemos a encontrar aquí, cuando en 1962, él viene a regir una cátedra de Patología y Clínica Médicas en nuestra Facultad. Desde esa época ya no ha habido más separaciones.»⁸.

El 1 de abril de 1948 obtiene Zarapico plaza de Médico de Guardia del Hospital Central de la Cruz Roja. El extenuante trabajo junto al cada vez más escaso tiempo para descansar hace que caiga enfermo, siendo diagnosticado —después de descartar una tuberculosis— por el profesor Tapia, director del Hospital del Rey, de una enfermedad infecciosa: la Fiebre Q de las Montañas Rocosas, que desapareció después de un mes de reposo y el consiguiente tratamiento.

En 1949 alcanza su primer cargo docente importante, en virtud de concurso-oposición gana la plaza de Profesor Adjunto de Patología Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Madrid, con fecha de 21 de mayo según consta en la Orden Ministerial.

Es uno de los fundadores en 1950 de la revista “Cirugía, Ginecología y Urología”, de la cual será su secretario.

A partir de 1950 también tomó parte como organizador, conferenciante y profesor, tanto en el terreno clínico como en seminarios, clases, conferencias e intervenciones operatorias en siete cursos para postgraduados para la obtención oficial del título de especialista en Traumatología y Cirugía Ortopédica, única especialidad oficialmente creada por entonces. Estos cursos se desarrollaron en la cátedra de Martín Lagos.

⁸ DISCURSO DE CONTESTACIÓN DEL PROF. ZARAPICO EN LA RECEPCIÓN COMO ACADÉMICO NUMERARIO DE LA RAMSE DEL PROF. AZNAR REIG, p.103-104, SEVILLA 1984.

Igualmente participó en seis cursos de Anestesiología y Hematología para postgraduados para la obtención del título de especialista en dichas disciplinas, desde 1950, y también en la misma cátedra.

El Dr. Martín Lagos organizará un importante evento en octubre de 1951, el II Congreso Nacional de Cirugía, siendo él su presidente y Alfonso de la Fuente Chaos, vicepresidente. Zarapico fue vocal de este congreso.



LA PRIMERA PUBLICACIÓN DE D. MANUEL ZARAPICO ROMERO



11-10-1951

EL COMITÉ ORGANIZADOR DEL II CONGRESO NACIONAL DE CIRUGÍA ENTREGA EL LIBRO DE
PONENCIAS AL GENERAL FRANCO EN EL PALACIO DE EL PARDO.

DE IZQUIERDA A DERECHA: ALFONSO DE LA FUENTE CHAOS, MANUEL ZARAPICO ROMERO,
CARLOS CARBONELL ANTOLÍ Y FRANCISCO MARTÍN LAGOS (PUBLICADO EN EL DIARIO
ARRIBA)



El 25 de octubre de 1951 es nombrado Martín Lagos director del Hospital Clínico de San Carlos de la calle Atocha, sucediendo a Valentín Matilla. Desde su cargo en este viejo hospital impulsará la realización del nuevo Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria, del cual también llegará a ser director en 1962.

Desde 1951, Zarapico aparece ininterrumpidamente como consultor en la revista “Medicamenta”.

En 1952 es elegido secretario de la Junta de Clínicas de la Facultad de Medicina de Madrid, cargo en el que permanecerá hasta 1957.

También en 1952 es miembro numerario de la Sociedad Internacional de Cirugía.

En mayo de 1953 tiene lugar en Madrid el VIII Congreso Internacional de Cirugía, organizado por el *International College of Surgeons*, y Zarapico es miembro del Comité Organizador, así como secretario de la sección de Traumatología y Ortopedia del mismo.

Durante todos estos años de Madrid publica una veintena de trabajos en diferentes revistas.

En Madrid, ya desde 1947, conocerá a su futuro colaborador y Profesor Adjunto, D. Manuel Hernández Peña (1926-2012), entonces joven estudiante, iniciándose una amistad que durará toda la vida. El profesor Peña era natural de Madrid, aunque su padre era cordobés, se había licenciado en la Complutense en 1952 y fue nombrado, por Martín Lagos, Profesor Ayudante de clases prácticas en 1954.

Así llegamos a 1957, año capital en su vida. Por un lado publica su obra más importante, el capítulo del miembro superior en el libro de Martín Lagos, y por otro se presenta a las oposiciones de catedrático.

* * *

F. MARTÍN LAGOS

PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA QUIRÚRGICAS

CON LA COLABORACIÓN DE

L. AGOSTE, J. J. BACHA, B. BASTIEN, F. DOMELA, C. GARRONDA,
A. CORTES, D. HERRERA, J. GARCÍA, F. GONZÁLEZ, A. DE LA PEÑA,
J. PÉREZ GARCÍA Y M. ZARAFICO

TOMO II

SEGUNDA PARTE



EDITORIAL PAZ MONTALVO

F. MARTÍN LAGOS

PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA QUIRÚRGICAS

TOMO II

SEGUNDA PARTE

MIEMBROS

F. MARTÍN LAGOS Y M. ZARAFICO ROMERO

Miembro suplente M. ZARAFICO ROMERO Y F. MARTÍN LAGOS

Patología y miembros inferiores F. MARTÍN LAGOS



EDITORIAL PAZ MONTALVO
1967

LAS OPOSICIONES A CÁTEDRA DE 1957

Para recordar cómo se desarrollaron estas oposiciones contamos con un valiosísimo documento. El profesor D. Sebastián García Díaz, opositor junto a Zarapico en las mismas, las dejó reflejadas con todo detalle en unas cintas que grabó con motivo de una entrevista que le hicieron unos alumnos, hacia 1982. Es un documento excepcional que ya ha sido expuesto en la biografía que de él hizo su nieta la Dra. Ángela García Ruano⁹. A continuación, hacemos un resumen de su relato.



D. SEBASTIÁN GARCÍA DÍAZ

«En 1957 se convocan oposiciones a cátedra de Cirugía. Estas fueron las primeras oposiciones grandes que había después de la guerra, y después de la etapa de oscurantismo dirigido que hubo en la posguerra; pero sobre todo era la oposición en que se incorporaban, no solo los clásicos de las oposiciones de Quirúrgica, sino la primera promoción de jóvenes aspirantes que ambicionaban seguir la carrera docente. Por eso hubo mucha solicitud, una cifra absolutamente irrepetible, de treinta opositores».

Al inscribirse en las pruebas había que presentar lo que se llamaba un Trabajo de Firma, es decir, un trabajo científico, original, de investigación, con el que había que acompañar a la documentación, y sin el cual no se admitía a la oposición. Según narra D. Sebastián, los opositores eran de toda España y entre

⁹ ÁNGELA GARCÍA RUANO Y SEBASTIÁN C. GARCÍA FERNÁNDEZ, "BIOGRAFÍA Y AUTOBIOGRAFÍA DEL PROFESOR SEBASTIÁN GARCÍA DÍAZ", 2016.

estos trabajos había de todo, algunos de ínfima calidad. Con lo cual a la hora de la oposición real solo se presentaron veintitrés opositores. Los otros siete que no se presentaron, tenían un *trabajito* que sabían no iba a resistir el primer empujón.

«El tribunal nombrado lo presidía D. Antonio Cortés Lladó, precisamente en su año de jubilación. Cortés era un hombre absolutamente independiente, absolutamente justo y de formación germánica. Después estaba D. Francisco Martín Lagos, que era el que mandaba entonces en la cirugía madrileña, y muy amigo del decano, D. Fernando Enríquez de Salamanca. Estaba D. Alfonso de la Fuente Chaos, que entonces estaba en todas partes; estaba en el fútbol, estaba en los colegios médicos, etc... Estaba D. Enrique Sánchez Cójár, que era un discípulo de Martín Lagos, catedrático en Granada; y estaba Carlos Carbonell, que era catedrático ya en Valencia. De esta manera había un tribunal bastante favorable a Zarapico, con tres miembros claramente decantados. El misterio estaba en qué haría don Antonio Cortés, todo el mundo sabía que iba a votar lo que le diera la gana, al que él considerara el mejor. Y también misterio el de Alfonso de la Fuente, que era un hombre que no tenía conexión ni relación personal con ninguno de los otros cuatro miembros, que estaba en solitario. De la cátedra de Alfonso de la Fuente se presentaban Fernando Enríquez de Salamanca, hijo del decano de mismo nombre; Felipe de la Cruz Caro, José María Beltrán de Heredia, Adolfo Núñez Puerta y Sebastián García Díaz.



D. ANTONIO CORTÉS LLADÓ

Así pues, los opositores se enfrentaban a un tribunal muy disparejo, con una procedencia múltiple, que hacía muy difícil el pensar en una amalgama unidirigida dentro de los candidatos. Sin embargo, con la malicia que existe siempre en todas las oposiciones españolas, se barajaban nombres; y había una circunstancia familiar de uno de los opositores, que era Sala Patau, que le relacionaba, a través de un parentesco político, con el presidente D. Antonio Cortés. La circunstancia era que Sala Patau era amigo de su yerno. Por otro lado, había tres votos que estaban claramente definidos, que eran de la escuela de Martín Lagos, y que este tendría que negociar, y que inclinaban la balanza hacia Zarapico. Otro de los rumores de pasillo era que existía una cierta inclinación hacia otro opositor, Fernando Enríquez de Salamanca, hijo del omnipotente decano. Este tenía relación con Martín Lagos, puesto que trabajaban en el Consejo Superior de Investigaciones.

De manera que allí, como en las carreras de caballos, se manejaba una quiniela, y esta era Zarapico, Salamanca y Sala Patau. Pero la oposición se planteó desde el principio a cara de perro, eran muchos opositores; un tribunal que, aunque tenía ciertas afinidades, no tenía una línea concreta; y allí había opositores que provenían de muy diversas provincias españolas. Había valencianos, había catalanes, gallegos, andaluces, mayoritariamente gente de Madrid, había castellanos, aragoneses, etc...

El primer día de la oposición sucedió la primera anécdota, cuando el presidente, que era un hombre que llevaba aquello con un gran rigor, pasó lista para establecer el orden de actuación y para dar las normas de los ejercicios. Puntualmente a las ocho de la mañana fue nombrando uno por uno a los opositores, cuando ¡oh, sorpresa!, faltaban dos. Eran José María Gil Gálvez y Manuel Zarapico Romero. Aquello no se lo esperaba D. Antonio Cortés, pasó lista dos veces, hizo llamar al bedel varias veces más; y entonces no tuvo más remedio que decir:

—Ante la incomparecencia de estos dos opositores quedan decaídos en sus derechos. Desalojen.»

Nos sigue contando D. Sebastián:

«Salimos, nada más estar fuera, oíamos una cantidad de puñetazos en la mesa y de gritos terroríficos, porque claro, los que apoyaban a Zarapico, no se conformaban con esto.

Pasó una cantidad de tiempo tremenda y aparecieron los dos. Gil Gálvez se había quedado dormido y a Zarapico se le había estropeado el coche en un embotellamiento. Finalmente, los opositores son llamados de nuevo y el presidente, muy descompuesto y pálido, porque era un hombre que llevaba sus deberes estrictamente, un hombre que no se casaba con nadie, anuncia lo siguiente:

—Señores opositores y público: Bien, ya conocen ustedes la resolución de esta mañana, estos opositores han decaído en sus derechos y decaídos están, el Tribunal sin embargo, ha estado considerando, aparte del reglamento de la oposición, los factores imprevisibles que siempre quedan un poco a interpretación del mismo, puesto que si no, no sería un Tribunal; con unas máquinas clasificatorias sería suficiente. Entonces hemos estimado, que conociendo las causas —porque mandó comprobar que en efecto había tenido una avería en el coche, y era verdad— pues este Tribunal ha adoptado el siguiente criterio: Estos opositores quedan eliminados de la oposición, pero pueden ser admitidos a ella, y el Tribunal está dispuesto siempre que ninguno de los otros coopositores se oponga. Si ello ocurriera, ya quedan definitivamente eliminados. De modo que la decisión está en ustedes».

Aquello fue como una ducha de agua fría, primero por la responsabilidad de eliminar a un compañero, lo cual no habría tenido mayor inconveniente porque aquello, en palabras de García Díaz, «era una lucha de lobos y, por lo tanto, no solamente un enemigo menos, sino un enemigo menos de los que con toda certeza iba a salir». Pero claro, también existía el temor de decir algo; el que se levantara, pensaban todos, ya se significaba, y a ese seguro que el Tribunal lo haría caer. Todos pensaban que sería uno de ellos, el Dr. Mateos de Burgos, el que se opondría, ya que hacía unas semanas le había suspendido Martín Lagos en unas oposiciones al Hospital Provincial, y que lo haría nada más que por fastidiar a este.

Pero lo cierto es que todos se miraban unos a otros y nadie hablaba, así que el presidente dijo:

—Bien, en vista de que no hay nadie que se oponga, el Tribunal se ratifica en el acuerdo y se readmite otra vez a los dos opositores.

Después se dijeron de todo unos a otros a la salida:

—Tú debías haberte levantado...

—No, que eras tú...

—Yo, que tal...

Bien, aquello ya no tenía solución y comenzó el primer ejercicio. Este, en las oposiciones antiguas, era terrorífico, porque consistía en la exposición de quién era cada uno y qué es lo que había hasta entonces. Una autobiografía con los trabajos, estancias, ampliación de estudios y méritos que cada uno creía tener para aspirar al puesto de la máxima docencia de la cátedra, y la defensa y explicación del llamado Trabajo de Firma. Pero este era un ejercicio con trinca. Con trinca quiere decir que podían, los otros opositores, discutirle al que estuviera hablando entonces de sus méritos e incluso decirle:

—Eso que usted dice que es un tío valiosísimo, usted no solamente no es un tío valiosísimo, sino que yo lo considero más bien un poco imbécil, y ese trabajo que usted dice que es un trabajo buenísimo, es una pura mentira.

Al ser treinta opositores existía el peligro de que no se terminara nunca, y el Tribunal tomó el acuerdo de que solamente podían ejercer el derecho de trinca al que actuaba, los tres primeros que lo solicitaran.

Comenzó la oposición y fue con uno de los favoritos de segundo rango, uno de Santander. Se levantaron para la trinca Hipólito Durán, Juan Sala de Pablo y Sebastián García Díaz. Le hicieron una trinca dura, crítica a cuchillo descubierto, como tenía que ser. Cuando le toca actuar a García Díaz, se levantan para trincarle dos valencianos, Benjamín Narbona y Cano Ivorra, adjuntos de uno de los miembros del Tribunal, el profesor Carbonell. Se lanzaron sobre él criticándole algunos de sus trabajos, pero se pudo defender bien e incluso como refiere literalmente «pegar algún navajazo».

Las trincas fueron feroces en general. Ya después de este primer ejercicio, en el que de los treinta se eliminaría —todos los ejercicios eran eliminatorios— a unos diez o doce, quedaron dieciocho. Empezaron a circular en las cotizaciones, a muchísima distancia de los principales, otros nombres como el de José María Beltrán de Heredia, el de Hipólito Durán, un poco el de Sebastián García Díaz, y también el de Juan Sala de Pablo. Pero siempre con esta trilogía delante de Zarapico-Salamanca-Sala Patau.

Continuaron con el segundo ejercicio que era difícil, conceptual. Tenían que exponer durante una hora el concepto, la metodología, las fuentes y los caminos de la enseñanza de la Patología Quirúrgica, y defender un programa,

también con trinca. García Díaz le devolvió el guante a Cano Ivorra y, de resultas de su trinca, eliminaron al valenciano.

Pasan unos quince al tercer ejercicio, que era mucho más fácil, porque consistía en la exposición durante una hora, y sin trinca, de una lección ya preparada por el opositor. Así pues, no hubo eliminaciones en este ejercicio.

Y se llega al cuarto ejercicio, que es el comienzo de los realmente duros. Consistía en que, del programa del opositor —que eran unas doscientas lecciones— se sacaban por sorteo tres de ellas. El Tribunal elegía una y daba al opositor de dos a seis horas para prepararlo y exponerlo, en una hora, después. A García Díaz le toca uno feo y difícil, “Parálisis facial y neuralgia del Trigémino”, a los favoritos, según D. Sebastián les dieron temas fáciles, pero en su opinión peligrosísimos, porque por ese motivo había que quedar muy bien. A Sala Patau le dieron un tema que apenas había que preparar, “Patología quirúrgica del testículo”, sin embargo, se “secó” —en el idioma del opositor— a la media hora y destrozó la exposición, quedando eliminado. Zarapico salió con bien del ejercicio y Salamanca le sacó mucho rendimiento a su tema.

De manera que para el quinto ejercicio, también de los duros, quedaron diez o doce. Como comprenderán, la oposición duró mes y medio porque llevaba su tiempo todo esto. El quinto era un ejercicio clínico, con trinca también y obligatoria, de modo que a los opositores les daban un enfermo, y consistía en hacer durante media hora una lección clínica sobre el mismo, mientras dos opositores sacados a sorteo —aquí ya no eran voluntarios— iban observándole para después criticar lo que había hecho mal o lo que había hecho bien durante diez minutos. Después el opositor tenía cinco minutos para la contrarréplica.

El ejercicio era especialmente difícil porque había que hacerlo como lección clínica, es decir, tenían que ir explicando a un auditorio figurado —que no era figurado, porque *aquello estaba como las corridas de toros, lleno de gente*— haciendo una lección sobre el enfermo, al mismo tiempo que un proceso mental lógico que condujera a un diagnóstico. A García Díaz le tocó en suerte hacer la trinca a Zarapico.

De este ejercicio salieron ocho. El siguiente era el sexto, el ejercicio operatorio, que se hacía en cadáver. A todos les eligieron la misma operación, una suprarrenalectomía. Una intervención que había que hacer en el cadáver y que era muy difícil, porque se abordaba por vía lumbar y el cadáver estaba

bastante tieso. Esto se hacía en el Departamento Anatómico, iban pasando los opositores y los últimos fueron Zarapico y García Díaz. Zarapico le decía a D. Sebastián:

—*Fíjate, en fin, si se hubieran puesto de acuerdo, ya no estaríamos aquí sufriendo, y tal...*

García Díaz le replica:

—*Sí, bueno, cómo se van a poner de acuerdo estos cinco, y tal...*

Zarapico lo hizo muy bien; Sala Patau había caído ya en el cuarto ejercicio; y Salamanca, que había tenido un bajón importante en el ejercicio clínico, aunque se mantenía, tuvo un error garrafal en el ejercicio operatorio. Se confundió en el campo operatorio y en vez de quitarle la suprarrenal, quitó un trozo de hígado por el lado derecho; y como allí había una comprobación anatomopatológica, salió malparado. Ya era un candidato sin posibilidades, pero aún así no le eliminaron todavía.

Y pasamos al séptimo y último ejercicio, que a voluntad del Tribunal podía ser más suave o más duro. Y el Tribunal lo hizo más duro, era sobre una serie de temas que se daban a los opositores el primer día que empezaba la oposición, que en este caso fue el máximo que autorizaba el reglamento, que eran cien temas. Estos cien temas eran los feos, difíciles o desagradables, que cada opositor había quitado del programa, por un elemental sentido precautorio. De estos cien temas se sacaban dos del bombo y daban cuatro horas para escribir. Después ese escrito había que leerlo ante el Tribunal.

En esta ocasión salieron “Tratamiento del megacolon” y “Operaciones plásticas que se realizan en el tracto urinario”. Se leyó el ejercicio escrito y el Tribunal se reunió a las nueve de la noche, llegando hasta las tres de la madrugada. Los opositores andaban por allí ojerosos, sin cenar, llenos de café, atendiendo a los rumores. El Tribunal no podía salir, se hicieron traer bocadillos, refrescos y café. Se veía que no había acuerdo. Entonces mandaron por unos expedientes y el bedel se los trajo. «*La cosa estaba muy caliente*», en palabras de D. Sebastián, el público era cada vez más numeroso. Un público de Madrid noctámbulo, que después del teatro decía:

—*Hay votaciones en San Carlos, que hay votaciones de Cátedra.*

Y estos iban a las votaciones, como quien va a un desfile, como quien va a un carnaval.

Allí todo el mundo daba por hecho que una plaza era para Zarapico, a Salamanca lo daban por muerto por su garrafal error. Para las dos plazas siguientes se barajaban los nombres de Juan Sala de Pablo —su séptima oposición—, de Hipólito Durán —su primera oposición—, de José María Beltrán de Heredia —su cuarta oposición—, de Benjamín Narbona —su segunda oposición— y de Sebastián García Díaz —primera oposición—. El llevar oposiciones anteriores, siempre que no fuera un número exagerado como el de Juan Sala, era un dato a favor en la estimación del Tribunal.

Se empezó con las votaciones, eran tres cátedras, las de Valladolid, Salamanca y Cádiz. Si en la primera votación no había tres votos concordados, se procedía a la segunda y a la tercera, y si en esta no había acuerdo, se declaraba la plaza desierta. Entonces votan por orden de edad, teniendo Zarapico tres de los votos, el presidente votó a Juan Sala de Pablo y uno de los vocales a Salamanca. Luego se designó, para esta primera plaza, a Zarapico. Después en la segunda votación, uno vota a Beltrán de Heredia, otro a Sala de Pablo, otro a Salamanca, otro a Hipólito Durán y otro a García Díaz. No había acuerdo. Siguieron votando hasta que sale Beltrán de Heredia. Para la tercera cátedra salió, en tercera votación, D. Sebastián.

Total, salieron de allí a las cinco de la mañana, aquello terminó como una verbena entre aplausos, gritos, protestas, alegría, según el grupo. Al día siguiente los nuevos catedráticos fueron a elegir plaza. En primer lugar, Zarapico que eligió Cádiz; en segundo lugar, José María Beltrán que optó Valladolid y por último, Sebastián García Díaz que se quedó con la plaza de Zaragoza. El Tribunal se reunió a almorzar, invitado por el presidente, con los nuevos catedráticos en la calle Alcalá, y allí pasaron un rato muy bueno, porque el Tribunal les contó todas las malicias que les habían hecho.

Poco tiempo estuvieron los dos sevillanos en sus plazas ya que, al año siguiente, en 1958, Zarapico obtiene por concurso de traslado la vacante en Sevilla, dejada por D. Antonio Cortés; y en 1959 igualmente se trasladará D. Sebastián a la capital hispalense, para ocupar la vacante de D. Francisco Gomar Guarnier. Beltrán de Heredia permanecerá hasta su jubilación en Valladolid.

* * *



EL PROFESOR ZARAPICO CON LA MEDALLA DE CATEDRÁTICO



CATEDRÁTICO DE CIRUGÍA EN CÁDIZ (CURSO 1957-58)

El 29 de julio de 1957 es la fecha de su nombramiento como catedrático de Patología y Clínica Quirúrgicas de la Facultad de Medicina de Cádiz, y el 6 de septiembre la de su toma de posesión. Estará apenas un curso. Aún así es nombrado Director Clínico del hospital el 1 de octubre de 1957, hasta el 1 de septiembre de 1958, en que se traslada a la cátedra de Sevilla.

D. Manuel Hernández Peña se irá con él a Cádiz como Profesor Adjunto interino. Igualmente se marchará a Sevilla en 1958, donde será definitivamente Adjunto por oposición con el profesor Zarapico.



CATEDRÁTICO DE CIRUGÍA EN SEVILLA (1958-1984)

Por traslado obtiene la cátedra de Sevilla, según Orden Ministerial de 29 de julio de 1958, tomando posesión de la misma el 1 de septiembre de 1958.

En agosto de 1958 fallecerá su madre, D^a Exaltación Romero Nieto, que sí conoció que su hijo había obtenido la ansiada cátedra, pero no lo verá desgraciadamente en la misma, por unos meses.

El 4 de diciembre, en el Paraninfo de la Universidad, entonces en la calle Laraña, se celebró la primera lección. Fue un solemne acto, presidido por el rector D. José Hernández Díaz, al que asistieron las autoridades académicas y el claustro universitario. Sus primeras palabras fueron de emocionado recuerdo de sus días de estudiante en Sevilla, teniendo frases de elogio para D. Antonio Cortés, su antecesor en la cátedra. El tema de su discurso fue *“Tratamiento quirúrgico del cáncer de estómago”*.

El día 15 de diciembre tuvo lugar una cena de homenaje al nuevo catedrático, que le rindieron un grupo de compañeros. Se reunieron, en un céntrico hotel, cerca de doscientos amigos. Presidieron el rector Hernández Díaz, el Dr. Blázquez Bores como presidente del Colegio de Médicos, el Dr. Cañadas Bueno como decano y el presidente de la Real Academia de Medicina, Dr. Cortés Lladó. En nombre de sus compañeros ofreció el homenaje el Dr. Valera Gutiérrez. Posteriormente hizo uso de la palabra el rector, para poner de relieve los méritos contraídos por el profesor Zarapico y felicitarle de su llegada a la Facultad de Medicina de Sevilla.

D. Manuel Zarapico tuvo en la cátedra como profesor adjunto, además de a D. Manuel Hernández Peña, a D. Tomás Charlo Dupont (1930-2012) durante los primeros años. D. Tomás había sido adjunto del Prof. Gomar Guarner, durante el breve período que fue catedrático de Quirúrgica en Sevilla y este, al trasladarse a Valencia, le pide a Zarapico que le incorpore a su cátedra. En esta se quedará hasta 1971 en que es nombrado Jefe de Departamento de Cirugía en la Ciudad Sanitaria Virgen del Rocío.

El 12 de diciembre de 1958 es nombrado, D. Manuel Zarapico, Director Clínico del Hospital de las Cinco Llagas, cargo en el que permanecerá hasta su cierre en 1972. El miércoles 11 de marzo de 1959, el Sr. Altozano, Gobernador Civil de la provincia, visitó el Hospital Central y el Instituto Anatómico,

acompañado de su director, el Dr. Zarapico; el decano, Dr. Cañadas y varios catedráticos más. Esta visita sirvió para exponer, ya por entonces, las graves carencias y dificultades que tenía la Facultad de Medicina y su hospital.



HOSPITAL DE LAS CINCO LLAGAS



El 13 de marzo de 1959 da una conferencia en el Curso de Terapéutica Clínica, organizado en la Facultad de Medicina de Sevilla por el Prof. Sánchez de la Cuesta, titulada *“Panorama general de la terapéutica quirúrgica cardiovascular”*.



1959

La Sociedad Médica de Hospitales de Sevilla, como continuación de su Simposio sobre neoplasias malignas, celebró el 15 de abril de 1959 una sesión científica en el Colegio de Médicos, en la que participó Zarapico con una conferencia titulada *“Tumores del esófago”*, pasando desde entonces a ser miembro titular de esta sociedad.

El martes 24 de noviembre de 1959 da una conferencia en el Ateneo de Sevilla, en la inauguración del curso 1959-60 de la Sección de Medicina de la docta casa. Se titulaba *“Problemas actuales de la cirugía cardíaca”*. Fue presentado por el Dr. Caballero del Castillo. En la misma explicaba como se comenzaban a hacer las primeras intervenciones a corazón parado y los sistemas de bomba que se empezaban a usar en esta cirugía.

El 14 de diciembre de 1959 consta en el libro de socios, como fecha de su alta en el Ateneo de Sevilla.

Es nombrado, el 20 de febrero de 1960, presidente de la Junta de Clínicas de la Facultad de Medicina de Sevilla.



1960

El 27 de marzo de 1960 viene a Sevilla el director general de Enseñanza Universitaria, que era D. Torcuato Fernández Miranda, para visitar las nuevas instalaciones de la Facultad de Medicina. Las ampliaciones eran en la sala de Montserrat del Servicio de Cirugía del Dr. Zarapico y en la sala infantil de la Clínica de Pediatría y Puericultura. Después acudieron al Instituto de Fisiología donde visitaron la nueva Biblioteca, así como el Instituto Anatómico.

* * *



27-3-1960 D. MANUEL ZARAPICO, D. TORCUATO FERNÁNDEZ MIRANDA, EL RECTOR D. JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ Y EL DECANO D. JOSÉ MARÍA CAÑADAS BUENO



27-3-1960 DE IZDA. A DCHA. D. JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ, D. TORCUATO FERNÁNDEZ MIRANDA, D. MANUEL SUÁREZ PERDIGUERO, D. JOSÉ MARÍA CAÑADAS BUENO CON GABARDINA Y D. ANTONIO CORTÉS LLADÓ EN EL FONDO.



27-3-1960 D. MANUEL ZARAPICO, D. JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ, D. RAFAEL MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, D. JUAN MADRAZO Y D. TORCUATO FERNÁNDEZ MIRANDA



27-3-1960 BENDICIÓN DE LA NUEVA BIBLIOTECA EN EL INSTITUTO DE FISIOLÓGÍA



LAS OBRAS EN 1960 DE LA FACULTAD. IMAGEN DEL PATIO DE FISIOLÓGIA



**D. JOSÉ LEÓN CASTRO, D. MANUEL ZARAPICO ROMERO, D. TORCUATO FERNÁNDEZ
MIRANDA Y D. JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ**

El jueves 1 de marzo de 1961 el Dr. Zarapico acompañó a la visita que realizó el ministro de Educación y Ciencia, D. José Rubio García-Mina, al Hospital Central y a las obras del nuevo centro Policlínico, donde ya funcionaban varias salas.



EL POLICLÍNICO EN 1961

El 22 de mayo de 1961 tiene lugar un luctuoso suceso que pone a prueba la capacidad del Hospital Central. Fue el triste accidente de la cuesta de las Doblas. Con el fin de asistir a la romería del Rocío, en Almonte, 63 personas se montan en un camión en la calle Parra. Salvo el chófer y el ayudante, que viajaban en la cabina, los demás ocupantes lo hacían sentados en unos tablones. La animación era grande y la alegría mayor. Sobre las cuatro y cuarto de la madrugada pasaron por Sanlúcar la Mayor y comenzaron a descender la pendiente. Al vehículo le fallaron los frenos y terminó cayendo por un barranco de once metros de profundidad. El resultado fue de veinte muertos y cuarenta y tres heridos. Sobre las cinco de la mañana comenzaron a ser trasladadas las víctimas; en el hospital, su director D. Manuel Zarapico, dio las instrucciones necesarias, y minutos antes de llegar los heridos se encontraban en sus puestos

los doctores García Díaz, Astolfi y Escobar; así como el resto del personal sanitario. El suceso conmocionó a la ciudad durante varios días.

El 16 de junio de 1961 tuvo lugar en Sevilla la II Reunión de la Asociación Española de Cirujanos que se celebró en la Facultad de Derecho, bajo la presidencia de los doctores Cortés Lladó, Martín Lagos, Gómez Durán y Rodríguez de las Matas. Zarapico participó en las sesiones operatorias que tuvieron lugar en la Facultad de Medicina, Hospital de la Cruz Roja y Sanatorio del Tomillar.

El 29 y 30 de septiembre de 1961 tuvo lugar la V Reunión Andaluza de Cardiología en La Rábida, la conferencia inaugural estuvo a cargo del Dr. Arturo Fernández Cruz. La ponencia oficial era “Trombosis y Embolia” y el Dr. Zarapico desarrolló la parte quirúrgica de la misma, con el título de *“Tratamiento quirúrgico de las trombosis y embolias”*.

El 21 de marzo de 1962 se celebró el Día del Médico en el Hospital Central. Se instalaron altavoces en las distintas salas del centro por la emisora Radio Alegría, que difundió una emisión especial. La Tuna Universitaria, distintos profesionales, enfermeras y asistentes, así como niños y enfermos adultos intervinieron en la misma, leyéndose artículos de exaltación de la profesión médica. Presidieron el director del hospital, D. Manuel Zarapico; secretario, D. Juan Jiménez-Castellanos y administrador, D. José Luis de Castro García.

Del 24 al 30 de abril de 1962, bajo el patrocinio de la Diputación Provincial, el Centro de Cardiología organizó un curso monográfico de Angiología. Se tituló “Nuevas adquisiciones en patología vascular”. En él colaboraron los profesores León Castro y Zarapico Romero; el Dr. Albert Lasierra; los doctores Gallego Tejedor e Hidalgo Huerta, de Madrid; y el Dr. Rodríguez Arias de Barcelona. El profesor Zarapico disertó sobre *“Fisiopatología de las fístulas arteriovenosas”*.

Los días 5 y 6 de julio de 1962 tuvieron lugar en el Hospital Victoria Eugenia de la Cruz Roja las conferencias *“Experiencia en comisurotomía mitral”* y *“Edemas de los miembros”*, esta última en mesa redonda, presidida por el Dr. Servelle. En ella tomaron parte los profesores García Díaz y Zarapico, y el Dr. Bohórquez.

En el mes de octubre de 1962 tuvo lugar el Curso de Ayudantes Técnicos Sanitarios de Empresas, organizado por la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo. Asistió a la apertura de los mismos el director de la Escuela, profesor

D. Francisco Díaz González. Se celebró el curso en el aula de Fisiología de la Facultad de Medicina. El Dr. Zarapico pronunció varias conferencias.

El 3 de octubre de 1962 viene a Sevilla el nuevo ministro de Educación Nacional, D. Manuel Lora-Tamayo Martín, que efectuó una visita a la Facultad de Medicina, acompañado del director general de Enseñanza Universitaria, D. Juan Manuel Martínez Moreno; gobernador civil, D. José Utrera Molina y rector de la Universidad, D. José Hernández Díaz. Fueron recibidos por el presidente de la Diputación Provincial, D. Miguel Maestre y Lasso de la Vega; decano de la Facultad, D. José María Cañadas Bueno; director del Hospital Provincial, D. Manuel Zarapico Romero, y por catedráticos, profesores y alumnos, que tributaron al señor Lora-Tamayo un cordial recibimiento.

El ministro comenzó recorriendo el Departamento Anatómico, visitando las aulas, salas de disección, quirófano y museo de reproducciones. Seguidamente estuvo en el Instituto de Fisiología e Higiene, laboratorios de experimentación, secciones de Farmacodinámica y Farmacometría, centro de Terapéutica Social y sección de Medicina Nuclear, así como la biblioteca de la Facultad, donde celebró una reunión con los catedráticos.



3-10-1962 LORA-TAMAYO EN EL CENTRO, ACOMPAÑADO DE IZDA. A DCHA POR LOS PROFESORES JIMÉNEZ-CASTELLANOS, LEÓN CASTRO, AZNAR, SUÁREZ, ZARAPICO, CAÑADAS. DETRÁS DE ESTE, D. MIGUEL MAESTRE Y AL FONDO EL PROF. SÁNCHEZ DE LA CUESTA.



3-10-1962 EL MINISTRO CONVERSANDO CON EL PROF. CRUZ AUÑÓN, DETRÁS DE ÉL ESTÁ EL PROF. ZARAPICO Y EN EL LADO DERECHO EL DR. DÍAZ DE IRAOLA Y EL DR. VAQUERO.



3-10-1962 EL MINISTRO LORA-TAMAYO CON LOS ALUMNOS DE SEXTO EN LA PUERTA DEL POLICLÍNICO, A SU IZDA. VEMOS A D. MIGUEL MAESTRE LASSO DE LA VEGA, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN Y A D. JOSÉ UTRERA MOLINA, GOBERNADOR CIVIL.

La visita continuó en el Policlínico, siendo informado el ministro por los catedráticos de las diversas especialidades. Lora-Tamayo también departió cordialmente con los estudiantes de sexto curso, que le expusieron sus necesidades. Posteriormente pasó al Hospital Provincial con su director, el Prof. Zarapico, acompañado del resto de facultativos, así como de la comunidad de Hermanas y personal auxiliar, dando un recorrido por las distintas dependencias del mismo.

El 14 de enero de 1963 se celebró un curso sobre “Cirugía de las vías biliares” organizado por el profesor García Díaz. Tuvo como conferenciantes a los doctores Pera Blanco-Morales, De la Fuente Chaos, Zarapico, Artigas y Pera Jiménez.

Del 21 al 25 de enero de 1963 tuvo lugar un curso en el Hospital Dispensario Victoria Eugenia de la Cruz Roja, organizado por el Dr. Carlos del Barco Calzadilla, médico ayudante del Servicio de Huesos, Articulaciones y Ortopedia. Fue un ciclo de lecciones teóricas sobre Reumatismo, en el que intervinieron el Dr. Ríos Mozo, el Dr. De la Prada, el Dr. Wamba, el Dr. Garrachón, el Dr. Sans Sola, el Dr. Barceló, el Prof. Suárez Perdiguero, el Dr. Serrano y el Prof. Zarapico, que habló sobre “*Cérvicobraquialgias*”.

En el mes de marzo de 1963 organizó el Prof. Zarapico un curso sobre Cirugía de la Cadera. En el mismo disertó sobre la coxa vara y el desprendimiento epifisario. Con respecto a la primera desarrolló el pensamiento de la época sobre su etiopatogenia, exponiendo los estudios histológicos realizados, que le llevaron a admitir que se trataba de una lesión traumática por sobrecarga, desechando las etiologías infecciosas, raquíticas o por necrosis vascular. Sobre las epifisiolisis expuso con amplitud el origen endocrino de las mismas y la patogenia en virtud de la cual se producen estas lesiones. En el mismo curso habló el Dr. Charlo sobre la enfermedad de Perthes.

En octubre de 1963, a raíz del devastador ciclón “Flora”, en Haití, se promovió en la ciudad una campaña de auxilio a esta nación. El Dr. Zarapico participó activamente en la misma.

El 20 de febrero de 1964 visitaron las obras del Hospital Central y el Policlínico el presidente de la Diputación, D. Miguel Maestre y Lasso de la Vega, y el rector de la Universidad, D. José Antonio Calderón Quijano. Fue una prolongada visita por espacio de tres horas. Fueron acompañados, entre otros,

por el director del hospital, Prof. Zarapico. El Policlínico estaba entonces en trance de terminar sus obras.

Con una disertación del profesor Zarapico sobre *“Tumores del esófago”*, se clausuró el 20 de marzo de 1964 un curso sobre la cirugía de este órgano, que organizó la segunda cátedra de Patología Quirúrgica. Este fue siempre un tema que apasionó al Profesor, el del esófago.

De nuevo, el 21 de mayo de 1964, un accidente de tráfico puso a prueba al Hospital de las Cinco Llagas. Ocurrió un grave percance en la carretera entre Arahál y Alcalá de Guadaira. Un autobús de viajeros de la línea Badolatosa-Sevilla se salió de la carretera, yendo a chocar contra un árbol y volcando después. Veintidós personas resultaron heridas, seis de ellas gravemente. En el hospital, y para asistir a las personas allí ingresadas, actuó un equipo compuesto por el director, Prof. Zarapico, y los doctores D. Joaquín Castillo Cansino, D. Juan Gallego y D. Ricardo Mena-Bernal.

En Algeciras, el 2 de octubre de 1964, tuvo lugar la VI Reunión Andaluza de Cardiología, y el profesor Zarapico dio la conferencia inaugural que se tituló *“Panorama general de la cirugía cardiovascular”*.

A principios de 1965 le hacen una entrevista para la publicación *“Medicina y Cirugía Auxiliar”*, revista para ATS. Manuel Ruiz Pérez fue el encargado de esta interviú. En la misma Zarapico hizo una exposición de lo valioso que eran los ATS para el médico y del importante papel de esta profesión en la sanidad.



ENTREVISTA PARA LA REVISTA *“MEDICINA Y CIRUGÍA AUXILIAR”* 1965

El 30 de mayo de 1965 asiste a la recepción de Académico Numerario de su gran amigo y compañero de carrera en Sevilla, D. Gonzalo Díaz de Iraola, en representación del decano de la Facultad.



30-5-65 RECEPCIÓN DEL DR. D. GONZALO DÍAZ DE IRAOLA, GRAN AMIGO DEL PROF. ZARAPICO

De nuevo la tragedia ocurrió en Sevilla, en otro accidente de tráfico. El 30 de junio de 1965, en un paso a nivel en Arahal, un autobús que cubría la línea Sevilla-Morón, es arrollado por el tren de Granada. Perdieron la vida doce personas y hubo veintinueve heridos. El presidente de la Diputación, D. Miguel Maestre Lasso de la Vega, dio las órdenes oportunas para que en el Hospital Central se montara un servicio especial, al frente del cual estaba su director, el profesor Zarapico. Con él prestaron valiosísimos servicios los doctores García Díaz, Torres Cansino, Casquero, Astolfi, Escobar, Loscertales y Bernáldez.

Al poco tiempo, en agosto, dimitiría el presidente de la Diputación, siendo nombrado para el cargo D. Carlos Serra y Pablo-Romero. Este hace pronto una visita, el 2 de octubre, al Hospital de las Cinco Llagas. Fue recibido por el director, Prof. Zarapico y por los decanos de la Facultad y Beneficencia, doctores Cañadas y Astolfi. Efectuó una detenida visita, inspeccionando todas y cada una de las dependencias del hospital, tanto de las adscritas a la Beneficencia como

a las de la Facultad. Los doctores referidos mantuvieron un amplio cambio de impresiones en el despacho del director, en relación con los problemas que tenía planteados el centro médico. El arquitecto provincial, Sr. Gómez de Terreros, informó al presidente, sobre unos planos de las nuevas obras acometidas.

El 6 de octubre de 1965 tuvo lugar una importante visita al Hospital. Fue de nuevo la del ministro de Educación Nacional, D. Manuel Lora-Tamayo, para presidir la inauguración de los nuevos Servicios que aún no habían sido puestos en funcionamiento en el edificio del Policlínico. Eran los de Medicina Interna, Otorrinolaringología, Obstetricia y Química. El ministro recorrió detenidamente todos los Servicios y, finalmente, pasó al de Pediatría. Aquí los doctores Suárez Perdiguero, Cañadas y Zarapico expusieron al ministro la necesidad de dotar a Sevilla de un nuevo Hospital Regional, lanzando la idea que podría construirse entre la Diputación Provincial, el Ayuntamiento sevillano y la colaboración de los Ministerios de Educación Nacional y Gobernación —Dirección General de Sanidad—.

A Córdoba se fue el Profesor en diciembre de 1965, invitado por la Academia de Ciencias Médicas de dicha ciudad, para dar una conferencia sobre *“Operación de elección en el cáncer de esófago”*. Expuso las razones anatómicas y estadísticas, en virtud de las cuales las resecciones segmentarias del esófago, con restablecimiento de la continuidad del tubo digestivo por anastomosis esofagogástricas o intestinales, resultan insuficientes, y abogó por la esofaguectomía total, seguida o antecedida de esofagoplastia.



4-2-1966 APERTURA DE CURSO EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE SEVILLA



EL PROFESOR ZARAPICO EN EL DESPACHO DE SU CASA 2-5-1966



En junio de 1967 se crea la Sociedad Andaluza de Cardiología y Angiología, celebrando su primera asamblea general en Sevilla. El movimiento cardiológico andaluz surgió en 1951, celebrando desde entonces reuniones científicas en Antequera, Osuna, Almería, Baeza, Huelva, Algeciras y Almuñécar. Fue su primer presidente el Prof. Enrique Hernández, de Granada, y el consejo rector formado por los doctores Cristóbal López Rodríguez, Gabriel Sánchez de la Cuesta, Pedro Yáñez, Manuel Zarapico, Viña Giner, Domínguez, Palanca, García Torres, Tallón, Posada, Del Castillo, Ulecia, Garrido, Mazuelos Vela y Lucena.

En noviembre de 1967 se terminan completamente las obras del Policlínico, siendo decano el Prof. Suárez Perdiguero. En su conjunto era un edificio de tres plantas, en las que se hallaban los diversos consultorios, que disponían cada uno de sala de recepción de enfermos, sala de exploración y medios auxiliares de diagnóstico. En total ocho especialidades: Medicina Interna, profesores Cruz Auñón, Aznar y León Castro; Cirugía, profesores Zarapico y García Díaz; Obstetricia y Ginecología, Prof. Bedoya; Pediatría, Prof. Suárez; Otorrinolaringología, Prof. Marco; Dermatología, Prof. López Martínez; Oftalmología, Prof. Díaz Domínguez y Psiquiatría, Prof. encargado Guija Fernández. Tenía además dos aulas con capacidad total para más de quinientos alumnos y siete clases pequeñas para seminarios. Disponía de seis

instalaciones completas de radiología, laboratorios clínicos, bomba de cobalto, secciones de cardiología, de rehabilitación y electroterapia. En él también se instalaron el decanato, la sala de juntas y las oficinas de la Facultad. Otras dependencias eran el comedor escolar, un bar, una sala de estar y un club de estudiantes. Diariamente recibían asistencia quinientos enfermos. En España solo existían entonces este Policlínico y el de Cádiz.

El 26 de febrero de 1968, organizado por la Sección de Medicina del Ateneo, dio una conferencia el Prof. Zarapico, *“El socorrista ante los traumatismos de cabeza, cuello, tórax y abdomen, cuidados inmediatos, condiciones del transporte”*. Esta conferencia formaba parte del ciclo que sobre Socorrismo realizó por entonces la docta casa. El presidente de la Sección era el Dr. D. Eduardo Benot Moreno.

El 20 de enero de 1968 solicita el Prof. Zarapico, por instancia al rector de la Universidad de Sevilla, tomar parte en el concurso convocado para cubrir una plaza vacante de catedrático de Patología y Clínica Quirúrgicas de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid. Sin embargo, finalmente no concurrirá a estas oposiciones, ya que el 23 de septiembre del mismo año solicita la renuncia a participar, según consta en su expediente personal de la Universidad de Sevilla.

Del 25 de marzo al 2 de abril de 1968 tuvo lugar en la cátedra de Patología Quirúrgica, dirigido por nuestro profesor, un “Curso de los tumores malignos del aparato digestivo”. En el mismo intervinieron los profesores Figuera Aymerich, De la Cruz Caro, Pi-Figueras, Hernández Peña y Charlo Dupont. El día 27 el Prof. Zarapico pronunció su conferencia *“Tumores malignos del estómago”*.

Dentro de los Cursos Generales de la OPSE (Obra de Perfeccionamiento Sanitario en España), tuvo lugar en Sevilla, en la Jefatura de Sanidad, la XXIV edición, durante los días del 21 al 30 de octubre de 1968. El día 25 intervino D. Manuel con el tema *“Clínica, diagnóstico y tratamiento quirúrgico y ortopédico de las artritis reumáticas de columna”*.

El 8 de noviembre de 1968 pronunció una conferencia, en Jerez de la Frontera, sobre el tratamiento del cáncer de esófago, invitado por la Academia de San Dionisio.

El 15 de noviembre de 1968 acompañó al presidente de la Diputación, D. Carlos Serra y Pablo-Romero, en su visita al Hospital Central, a fin de hacer

detenida inspección de las partes del establecimiento que se encontraban afectada por las termitas y actuar en consecuencia. Fue con ellos el arquitecto provincial, D. Álvaro Gómez de Terreros.

Una semana más tarde se reúnen en la sede de la Diputación el Sr. Serra, el decano D. Manuel Suárez, D. Manuel Zarapico y el diputado visitador del hospital, D. Juan Fernández. Se consideró en primer lugar el de la fecha que podría ser una realidad el proyectado Hospital Clínico, también el de las relaciones que, partir de ese momento, cabría establecer entre Facultad Y Beneficencia. Otra de las cuestiones era sobre el futuro de la Beneficencia Provincial. Esta, si la ejecución de aquel proyecto se dilatara más de lo previsto, quizás se viera obligada a desligarse de la Facultad, buscando otras fórmulas de supervivencia y actuación. Se trató asimismo sobre las condiciones en que la Diputación podría ceder terrenos del actual hospital a Educación y Ciencia —el ministro Lora-Tamayo cambió por aquellos años el nombre del entonces Ministerio de Educación Nacional— para destinarlo al tan traído y llevado Clínico. El Sr. Serra les comunicó que se proponía trasladarse a Madrid para informar a la Dirección General de Beneficencia.

El 6 de marzo de 1969 hubo que desalojar cuatro salas del hospital. Se produjo un hundimiento en el que resultaron heridas varias alumnas. Las salas eran las de Amor de Dios, Santa Catalina, San Cayetano y San Cosme. Los enfermos, unos ciento cincuenta, fueron acomodados en otras dependencias. Sin duda las causas fueron los años, las termitas, las lluvias y el reciente seísmo que vivió Sevilla el 29 de febrero.

Del 18 al 28 de marzo de 1969 la cátedra organizó el VI Curso Monográfico sobre Traumatismos del Miembro Superior, actuando los doctores Jiménez-Castellanos, Charlo Dupont, Hernández Peña, Jiménez Cisneros, Palacios Carvajal, Ruiz Zurita, Sáenz López de Rueda, Deltoro y Pastrana. El Prof. Zarapico disertó el día 25 con un tema titulado *“Fracturas de la diáfisis del cúbito y el radio”*.

El 27 de marzo de 1969 fueron expuestos por primera vez, en la sala de Juntas del Policlínico, los planos y maqueta del nuevo Hospital Clínico. Hasta ese día se habían mostrado en el Ateneo hispalense.

El 15 de noviembre de 1969 acude D. Manuel a Valencia, invitado por el Dr. Cano Ivorra, para participar como ponente en una mesa redonda con el tema

“Tratamiento quirúrgico del quiste hidatídico de hígado”.

En mayo de 1970 se celebró en la Facultad de Medicina de Sevilla la I Semana Oncológica. En ella actuó el Profesor con una conferencia sobre el cáncer de estómago, además de realizar sesiones operatorias.

También en mayo de 1970 fue invitado en Orense para participar como ponente en la Reunión de la Sociedad de Cirugía de Galicia.

El 20 de octubre de 1970 inauguró el curso de las Sociedad Médica de Hospitales de Sevilla, pronunciando una conferencia en el Colegio de Médicos titulada *“Repercusión de las plastias del colédoco sobre la función hepática”*.

Como curiosidad, el 23 de enero de 1971, D. Manuel sufrió la sustracción de su vehículo, un Seat 1500, matrícula M-498.658.

Como dijimos anteriormente, el Dr. Charlo, que era Profesor Adjunto de la cátedra, fue nombrado en 1971 Jefe del Departamento de Cirugía de la Ciudad Sanitaria Virgen del Rocío, y para comenzar sus actividades científicas invitó al Prof. Zarapico a dar una de las conferencias inaugurales, la cual tuvo lugar el 13 de febrero de 1971, en salón de actos de la Residencia García Morato, titulándose *“Megaesófago”*.

En febrero de 1971 se crea en Zafra una actividad científica de periodicidad anual, los “Coloquios Médico-Quirúrgicos de Zafra”. Un oftalmólogo de esta localidad, el Dr. D. José Viñuela Valiente, fue su impulsor. En esta primera edición intervinieron los profesores Suárez Perdiguero, Aznar Reig, Piñero Carrión y Zarapico, el cual disertó el 27 de febrero con una conferencia titulada *“Cáncer de estómago”*.



DON MANUEL ZARAPICO EN ZAFRA 27-2-1971

Del 24 de marzo al 3 de abril de 1971, la Cátedra celebró el curso de “Procesos abdominales quirúrgicos”, interviniendo el Profesor con una conferencia el día 31 titulada “*Apendicitis aguda*”. En este curso intervendrían también los doctores Aznar Reig, De la Cruz Caro, Hernández Peña, Garrido, Charlo Dupont, Sáenz López de Rueda y Fernández Sanz.

El 30 de abril de 1971 fue invitado por el Instituto Nacional de Previsión de Córdoba a participar en una mesa redonda sobre la úlcera de estómago.

* * *

EL CIERRE DEL HOSPITAL CENTRAL, EL TRASLADO A SAN PABLO

Pasamos ahora a narrar los acontecimientos que ocurrieron y desembocaron en el triste cierre del Hospital de las Cinco Llagas en 1972.

En septiembre de 1971 dimite como presidente de la Diputación D. Carlos Serra y Pablo-Romero, siendo su sucesor D. Mariano Borrero Hortal. Don Mariano era yerno del Almirante Carrero Blanco, se había casado en 1955 con D^a María del Carmen Carrero-Blanco Pichot. Nada más llegado al cargo hizo una visita con D. Manuel Zarapico al hospital, el 29 de noviembre de 1971.

Lo que a continuación relatamos, son palabras del Prof. D. Sebastián García Díaz, recogidas en cintas magnetofónicas, de las que ya antes hablamos:

«El Hospital de las Cinco Llagas era un edificio solidísimo, un edificio noble, pero claro, tuvo dos notables perjuicios en su cuerpo. Uno de ellos fue una invasión de termitas. Los artesonados con que se terminó el hospital al final del XV y principios del XVI, eran fundamentalmente artesonados de sólidas y potentes vigas, sobre todo en la parte de abajo; y la invasión de las termitas destruyó la solidez de algunas partes del edificio, que fueron sustituidas por estructuras metálicas. Por otro lado, hubo un terremoto en el año 1969, que también afectó un poco a la estructura, con lo cual se produjeron una serie de resquebrajaduras, una serie de zonas inseguras, a las cuales se podía acudir perfectamente, y que no representaban nada más que la necesidad de ir remozando por partes los distintos sitios del viejo hospital. Pero simultánea y paralelamente, había lo que hoy se llama un contencioso, entre el presidente de la Diputación Provincial, D. Mariano Borrero —que no era el dueño, el dueño era la Casa de los Duques de Medinaceli y de los adelantados de Castilla, los Duques de Alcalá, que fueron los que hicieron la donación, pero sí es el depositario del hospital— y el Rectorado de Sevilla. Y el contencioso fue muy curioso, es decir, el presidente de la Diputación de entonces, D. Mariano Borrero Hortal, era presidente de una de las cajas de ahorros de Sevilla, la Caja de Ahorros Provincial San Fernando; el rector de entonces, D. Manuel Clavero Arévalo, era presidente de la otra caja de Sevilla, el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla. Entonces el presidente de la Diputación, yerno de la persona más poderosa en España después de Franco, pues quiso fundir las dos cajas de ahorros, para ser presidente de ambas. Lo consiguió, porque el poder que tenía era inmenso a la altura de Madrid, pero cuando se reunieron los dos Consejos de Administración de las dos cajas, para votar un único presidente, con gran sorpresa suya, votaron al rector, a D. Manuel Clavero, o sea al presidente de la otra caja, con lo cual la jugada le había salido absolutamente mal. Tuvo que deshacer el camino andado y volver a utilizar su enorme influencia política para que de la caja unificada se volvieran a hacer dos cajas de ahorros, en concreto once meses después, el Ministerio de la Gobernación deshizo la fusión. ¿Qué consecuencias trajo todo esto para el viejo hospital? Pues que eso sirvió para que la desconfianza crónica que siempre había existido por parte de la Diputación Provincial hacia la Facultad de Medicina, que siempre había habido

por parte de ella —ellos se sentían un poco como si nosotros fuéramos ocupantes de una propiedad suya, y ocupantes en precario— todavía se hiciera más acre; y con ello la oposición a la permanencia de los catedráticos y de las clínicas universitarias dentro del Hospital Provincial. Y con el motivo de las termitas, de las obras y tal, un buen día de febrero de 1972, nos enteramos por la prensa que el presidente de la Diputación, sin decirle nada a nadie, había ordenado el desalojo del Hospital Provincial. Eso fue una noticia, que una vez puesta a andar, ya no tenía vuelta de hoja, ya todo el mundo se enteró que el hospital se iba a caer, que el hospital es inseguro, que hay que desalojarlo; cosa que no era cierta, como el tiempo ha demostrado, sino que fue una manera de provocarle un problema al rector, que le había vencido en otro terreno, y por supuesto se lo creó. El hospital tuvo que ser cerrado a marchas forzadas. Y en el plazo perentorio de dos o tres meses tuvimos que irnos de allí. Entonces se creó el espectáculo de una Facultad de Medicina y un Hospital Clínico, sin hospital y sin Facultad, a la lisa calle. Se hicieron unas gestiones intensísimas, vehementes y corriendo; nosotros fuimos arrojados a la calle en febrero de 1972, y para junio de ese mismo año, unas instalaciones que habían tenido los americanos en la base del aeropuerto de San Pablo, en donde habían tenido un hospital para ellos, el Ejército del Aire —que era el dueño— las cedió. Se hicieron unas obras de reforma y establecimos provisionalmente allí el hospital, que fue la época del Hospital Universitario de San Pablo, lo que yo llamaba “el cortijo”, porque realmente estaba en medio del campo, se llegaba allí a través de una carretera polvorienta. Hicimos allí bastante buena labor también, en los cerca de dos años que estuvimos. Porque para mayor desgracia, en el Hospital Clínico, que ya se estaba construyendo, la empresa adjudicataria se cogió los dedos; para llevarse el encargo de la obra ofertó un precio más bajo de lo que era en realidad, y vio que no le salían las cuentas, que perdía dinero, presentando entonces un expediente de suspensión de obras. Este se tuvo que admitir, el hospital se paró. Hubo una resolución administrativa, realmente bastante rápida, y entonces se adjudicó a otra empresa, que fue la que lo terminó. El nuevo hospital se inauguró el 5 de diciembre de 1974».

Extendiéndonos un poco más en el Hospital de San Pablo, el 5 de junio de 1972 fue cuando comenzó la admisión de enfermos. El hospital ocupaba una

extensión de ocho hectáreas de terreno, todas ellas, a excepción de los pabellones, cubiertas de prado con arriates y árboles. Disponía de siete pabellones, de construcción a base de doble pared, separados por una cámara de aire, como aislante de los agentes exteriores. En el pabellón C se encontraban los servicios centrales de Admisión, Información, Dirección y Gerencia. También la zona de prematuros, Farmacia, Laboratorio, Radiología, cafetería, una zona quirúrgica con cuidados intensivos y Urgencias. Anexo a este pabellón estaba el de Medicina Nuclear y Rehabilitación. El pabellón R, en donde se alojaría la Comunidad, con treinta y cuatro hermanas; habitaciones para pacientes privados y la Maternidad (Prof. Bedoya), con 24 camas. Existía una capilla, con capacidad para 500 personas. El pabellón E, donde se alojaban en su planta baja 38 camas de Infecciosos; Psiquiatría (Prof. Alonso Fernández), con veintisiete camas; en la primera planta Pediatría y Puericultura (Prof. Suárez Perdiguero) con 40 cunas y 32 camas; en la planta superior Patología General (Prof. Cruz Auñón) en un ala y en otra Terapéutica (Prof. Sánchez de la Cuesta), con un total de 69 camas. El pabellón T albergaba en su planta baja a Patología Quirúrgica (profesores García Díaz y Zarapico), con 123 camas; unidades de Cirugía Cardio-Vascular y Neurocirugía; Traumatología (profesores Zarapico y García Díaz) con 69 camas; en la planta primera, Dermatología (Prof. López Martínez), O.R.L. (Prof. Marco) y Oftalmología (Prof. Piñero), con capacidad para 69 camas; en la planta segunda, Patología Médica (profesores León Castro y Aznar Reig) con 138 camas. En total 692 camas.



HOSPITAL CLÍNICO DE SAN PABLO 8-2-1973

EN EL CENTRO EL GOBERNADOR CIVIL D. VÍCTOR HELLÍN SOL HABLANDO CON EL PROF. SUÁREZ PERDIGUERO. A SU IZDA VEMOS AL DR. HERNÁNDEZ PEÑA, AL JEFE PROVINCIAL DE SANIDAD D. CARLOS FERRAND GIL Y AL PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN D. MARIANO BORRERO HORTAL



El 6 de febrero de 1973 fallece el padre de D. Manuel, D. José Zarapico Lora, con 90 años de edad, y viudo ya de D^a Exaltación Romero Nieto. Vivían aún cuatro hermanos de D. Manuel: Victoria, Antonia, Exaltación y Josefina. Su funeral tuvo lugar en la parroquia Santa María la Blanca de La Campana.

En marzo de 1973, el Instituto de Terapéutica de la Facultad (Prof. Sánchez de la Cuesta) organizó un Curso de Actualizaciones Clínico-terapéuticas de las Enfermedades del Aparato Digestivo, dirigido por el Dr. D. Felipe Martínez. En el mismo moderó una mesa redonda el Prof. Zarapico el día 27, titulada *“Cáncer de las vías biliares extra-hepáticas”*.

En el mes de julio de 1973, el Profesor se encarga de organizar un homenaje a su querido amigo el Dr. D. Rafael Martínez Domínguez, junto a los doctores Albert, Barranco, Coca de la Piñera, Sánchez de la Cuesta, Tallón y Zaragoza. El motivo era la reciente concesión de la Medalla de Plata Nacional de la Organización Médica Colegial.

El 17 de mayo de 1974 es invitado a Pontevedra para pronunciar la conferencia de clausura de un curso en la Academia Médico-Quirúrgica, titulada *“Repercusión sobre la función hepática de los distintos tipos de plastias del colédoco”*.

En 1974 es cuando se incorpora como Profesor Adjunto a la Cátedra el que será el otro colaborador, junto a Hernández Peña, más cercano a Zarapico. Tras brillantes oposiciones, gana D. Fernando Sáenz López de Rueda la plaza. Sáenz había sido ya alumno interno con él desde 1960 y de ahí le surge la inclinación a ser cirujano. Posteriormente sería Médico interno, Prof. Ayudante de clases prácticas, Médico Adjunto de Clínica y Prof. Adjunto interino de la cátedra, distinguiéndose por su lealtad y entrega a la plena dedicación docente y asistencial, que desde el principio se marcó y que mantuvo con constancia, laboriosidad y puntualidad. En 1966 consiguió los títulos de Médico Especialista en Cirugía General y Médico Especialista en Traumatología y Cirugía Ortopédica, y por oposición llega a ser Cirujano de la Beneficencia Municipal de Sevilla. En 1972 alcanza el título de Doctor en Medicina y Cirugía. Desempeñó durante dos años el cargo de Jefe de Servicio de Cirugía General en el Hospital Universitario “Virgen Macarena” y desde 1976, el de Jefe de Servicio de Traumatología y Cirugía Ortopédica en el mismo hospital, permaneciendo en él hasta su jubilación. También obtuvo por oposición una plaza de Médico

Especialista de la Seguridad Social en 1977. En 1994 fue elegido por la Real Academia de Cirugía como Académico Correspondiente y en 2001 Académico Electo, siendo su discurso de recepción como Académico Numerario el 27 de abril de 2002 ¹⁰.

* * *

¹⁰ DISCURSO DE CONTESTACIÓN DEL PROF. HERNÁNDEZ PEÑA AL DE RECEPCIÓN COMO ACADÉMICO NUMERARIO DEL PROF. SÁENZ LÓPEZ DE RUEDA, P. 118-120.

EL X CONGRESO NACIONAL DE CIRUGÍA

Llegamos ahora a uno de los más importantes eventos científicos que organizó el profesor Zarapico durante su vida profesional. Fue el X Congreso Nacional de Cirugía, de la Asociación Nacional de Cirujanos y celebrado en Sevilla del 25 al 28 de septiembre de 1974. D. Manuel fue el presidente de la Junta Organizadora del Congreso y del Comité Ejecutivo del mismo. Posiblemente fue una de las primeras actividades científicas llevadas a cabo en el nuevo y flamante Hospital Universitario, a punto de inaugurarse en diciembre de ese año.



En ABC de Sevilla, le hizo una entrevista D. Benigno González, el 19 de septiembre, de la cual transcribimos algunos párrafos¹¹.

«Cuatro simposios... Veintiún temas de palpitante actualidad médico-quirúrgica... Doscientas comunicaciones... Veintiocho proyecciones de películas científicas... Este será, en cifras, el X Congreso Nacional de Cirugía que se

¹¹ ABC DE SEVILLA, 19-9-74, p. 49.

celebrará en nuestra ciudad del 25 al 28 de mes actual, en el Hospital Clínico Universitario.

Es presidente de la Junta organizadora el catedrático de Patología Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Sevilla, don Manuel Zarapico Romero, prestigioso bisturí, celoso y competentísimo en su magisterio y gran persona.

—Es el primer congreso nacional —nos dice— que se celebra en Sevilla. Cuando fue designado en la Asamblea General del último Congreso, celebrado en Barcelona, busqué inmediatamente las sugerencias, ayudas y colaboraciones de todos los elementos representantes de las actividades quirúrgicas sevillanas y, de esta forma, se constituyó una Junta organizadora en la que figuran representantes de las actividades quirúrgicas universitarias, de la Seguridad Social, de Beneficencia Municipal y Provincial, y de la cirugía militar y privada, porque queríamos que la organización de este congreso no fuese la obra de un hombre o institución determinados, sino la resultante de la obra conjunta de todos los cirujanos sevillanos.

...

—Doctor Zarapico, ¿es cierto que el cirujano lo quiere resolver todo operando?

—En contra de lo que el público cree, el cirujano es el más conservador de todos los médicos. Por estar viendo día a día la cirugía, que al lado de su grandeza tiene su servidumbre, las consecuencias imprevisibles que pueden presentarse en cualquier intervención quirúrgica, el cirujano recomienda la operación solo cuando está totalmente indicada y no hay otro procedimiento para resolver el caso. Ahora bien, esto no debe de servir de estímulo para aquellos que posponen sistemáticamente la intervención y solo la indican cuando ya todos los recursos orgánicos del paciente están agotados. El éxito de una intervención quirúrgica depende en un gran tanto por ciento de la precocidad con que se ejecute y de las buenas condiciones orgánicas en que se realice.

—¿Es insensible el cirujano al dolor y al sufrimiento del prójimo?

—No. Lo que sucede es que en una familia que tiene un enfermo grave, todos se ponen nerviosos y tristes. Alguien tiene que conservar la serenidad y tranquilidad. Y el médico, aunque en su cara no transluzca el hondo problema que está pasando por su espíritu, no por ello deja de sentirlo, pero tiene la

obligación de aparecer tranquilo y hasta sonriente, pues de esta manera infunde ánimos y optimismo al enfermo grave y a su atribulada familia.

Contesta a todo el presidente del X Congreso Nacional de Cirugía. Hasta incluso a una interrogante en materia de fe.

—Aparentemente —manifiesta—, el cirujano puede parecer un descreído, porque en su lucha contra la enfermedad y la muerte se está enfrentando diariamente con situaciones muy críticas. Pero las limitaciones de la Medicina, y concretamente de la Cirugía, hace que muchas veces, por no decir siempre, el médico sea un sincero creyente.

—¿Futuro de la Cirugía?

— Imprevisible. Posiblemente llegará un momento, cuando los fenómenos inmunológicos sean también conocidos, que sea realidad sin rechazos el trasplante de órganos en que podrá sustituirse cualquier parte del organismo intensamente deteriorada y con una capacidad ínfima de funcionamiento por otro órgano sano procedente de personas jóvenes y fallecidas como consecuencia de accidentes o enfermedades no infecciosas o tumorales. También es posible que muchas enfermedades que hoy se tratan quirúrgicamente lo sean por medios incruentos, que los investigadores descubran, pero, a pesar de ello, la cirugía existirá siempre, porque lo que nunca se curará incruentamente serán las deformidades congénitas o adquiridas, y sobre todo las fracturas y demás tipos de traumatismos, los cuales, cada día, por la mecanización más intensa de la vida, irán desgraciadamente incrementándose en vez de disminuir».

* * *



EL PROFESOR ZARAPICO SALUDANDO AL TENIENTE GENERAL LUIS SERRANO DE PABLO



D. MANUEL ZARAPICO, D. MANUEL HERNÁNDEZ PEÑA Y D. MANUEL CLAVERO

El tema principal del Congreso fue “Profilaxis y tratamiento de las secuelas en Cirugía”. Como hemos dicho ya, se celebró en el nuevo Hospital Universitario y su apertura tuvo lugar en el Aula Magna. También se utilizaron para el Congreso las Aulas II y III. En el Aula I se dispuso la proyección ininterrumpida de películas quirúrgicas. El secretario del evento fue D. Manuel Hernández Peña y como presidente honorario, D. Antonio Cortés Lladó. En las fotografías que a continuación se muestran, aparecen dos de las personalidades más importantes de la cirugía española de la época, D. Rafael Vara López y D. Pedro Piulachs de la Oliva, que era entonces el presidente de la Asociación Española de Cirujanos. La inauguración oficial la llevó a cabo el rector D. Manuel Clavero Arévalo. Hubo una recepción oficial que dio el Ayuntamiento en el Salón Colón. Entonces el consistorio estaba presidido por D. Juan Fernández Rodríguez y García del Busto. En la Asamblea General, al finalizar el Congreso, se renovó la Junta Directiva de la Asociación, nombrándose para dos puestos de esta a los doctores Zarapico y Hernández Peña.



ENTRANDO EN EL VESTÍBULO DEL HOSPITAL UNIVERSITARIO CON D. MANUEL CLAVERO



EL SECRETARIO, D. MANUEL HERNÁNDEZ PEÑA, DA LA BIENVENIDA A LOS CONGRESISTAS



CONFERENCIA INAUGURAL DEL PROFESOR ZARAPICO



EL AULA MAGNA DEL HOSPITAL UNIVERSITARIO



**A LA IZDA. DE ZARAPICO, D. RAFAEL VARA LÓPEZ, D. PEDRO PIULACHS, D. PEDRO BLASCO Y
D. JUAN RAMÓN ZARAGOZA**



D. MANUEL CLAVERO, D. MANUEL ZARAPICO Y D. RAFAEL VARA LÓPEZ



EL RECTOR D. MANUEL CLAVERO INAUGURA EL CONGRESO



EN PRIMERA FILA LOS DOCTORES ALCAÑIZ, MANTECÓN, GALLEGO, ESTEFANÍA Y CASTRO



TENIENTE GENERAL SERRANO, D. MANUEL ZARAPICO Y D. ANTONIO CORTÉS



EN PRIMERA FILA JIMÉNEZ-CASTELLANOS, ZARAPICO, PIULACHS Y CARBONELL





HERNÁNDEZ PEÑA, RAFAEL VARA, PEDRO PIULACHS, MANUEL ZARAPICO Y MARIANO ZÚMEL



D. MANUEL ZARAPICO CON EL ALCALDE D. JUAN FERNÁNDEZ



RECEPCIÓN EN EL AYUNTAMIENTO DE SEVILLA





**EL ALCALDE Y EL PROFESOR ZARAPICO. JUNTO A D. CRISTÓBAL PERA, EL DR. D. RAFAEL
ARIZA JIMÉNEZ, ENTONCES TENIENTE DE ALCALDE DE LA CIUDAD**



Del 6 al 9 de febrero de 1975 tiene lugar otro importante evento científico. El I Congreso SATO-SOTIMI, celebrado en el Hospital Universitario de Sevilla. Presidido por D. Emilio Serrano Díaz, tuvo como vicepresidentes a los doctores Zarapico Romero y Bernáldez Sarmiento.

De nuevo en marzo de 1975, otra actividad científica en el HUS, la I Semana Universitaria de Traumatología y Ortopedia, esta vez organizada por el Dr. Mena-Bernal, perteneciente a la cátedra del Prof. García Díaz. En la misma actuará como moderador de una mesa el Prof. Zarapico y que versaba sobre *“Osteosíntesis”*.

Del 14 al 26 de marzo de 1977 se celebró en el Policlínico, y organizado por la cátedra del Prof. Zarapico, un Curso de Cirugía de la Cadera, con la colaboración de destacados traumatólogos españoles, los doctores Gomar Guarnier, Palacios Carvajal, Navarro Quilis, Jiménez Cisneros, Hernández Peña, Sáenz López de Rueda y Méndez Caballos. D. Manuel Zarapico expuso el tema *“Fracturas de la extremidad superior del Fémur”* el 23 de marzo.

* * *

LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE SEVILLA

El día 3 de abril de 1975, la Academia conoció la propuesta formulada por los Ilmos. Sres. Académicos Numerarios Dres. D. José Cruz Auñón, D. José Conejo Mir y D. Ángel Rodríguez de Quesada y Cobián, proponiendo al Prof. Dr. D. Manuel Zarapico Romero, catedrático de Patología Quirúrgica, para cubrir la vacante de Académico Numerario en la Sección de Ciencias Fundamentales —Anatomía—, por fallecimiento del Excmo. Sr. Prof. Dr. D. José María Cañadas Bueno, publicada en el Boletín Oficial de la Provincia nº 39, de fecha 17 de febrero del indicado año.

En Sesión Extraordinaria celebrada por la Real Academia de Medicina el 10 de abril de 1975, y en vista del informe favorable emitido por la Sección de Ciencias Fundamentales, fue aprobado el expresado informe, procediéndose a su votación, dando el escrutinio como resultado 17 bolas blancas y ninguna negra, resultando por tanto elegido el Prof. D. Manuel Zarapico Romero, y en su consecuencia proclamado Académico Numerario Electo por el Excmo. Sr. Presidente de la Corporación, Prof. Dr. D. Gabriel Sánchez de la Cuesta.

El Profesor tardó un poco en dar su discurso de recepción, este tuvo lugar el domingo 17 de abril de 1977. Su título, uno de sus temas favoritos, *“Bases anatómicas para la intervención de elección en el cáncer de esófago”*. Le contestó, en nombre de la corporación, el Prof. Jiménez-Castellanos.

El periodista César Loren le entrevistó para ABC, de aquí sacamos estas frases:

—¿Qué supone esta distinción en su carrera?

—Una gran satisfacción, por cuanto el estudio de los primeros cursos y los realicé en la Facultad de Medicina de Sevilla, y de esta Academia forman parte muchos de los que fueron mis profesores como Cortés, Cruz Auñón y Sánchez de la Cuesta, y algunos de los que fueron compañeros de curso, como Martínez Domínguez e Iraola.

—¿Con qué ánimos llega a la Academia?

—Con los de un cirujano que ha dedicado toda su vida a la Patología Quirúrgica y al servicio de los enfermos, y que en su discurso de ingreso expuso su experiencia en un tema por el cual ha sentido siempre un extraordinario interés, dedicándole gran parte de su actividad quirúrgica.



—¿Cuál cree que debe ser su labor en la Academia?

—A nuestro juicio, tiene que recoger lo más selecto de las actividades, no solo médicas, sino también de las ciencias afines a la Medicina; pero además, debe dar entrada, y está dando, a las jóvenes generaciones que ocupan puestos de académicos correspondientes, y estimular a la juventud estudiosa, como está haciendo con la creación de premios¹².



LOS DOCTORES PRATS VILA Y GARCÍA DÍAZ ACOMPAÑAN AL RECIPIENDARIO

¹² ABC DE SEVILLA, 19-4-1977, p. 13.



D. MANUEL ZARAPICO LEYENDO SU DISCURSO DE RECEPCIÓN





EL PRESIDENTE D. GABRIEL SÁNCHEZ DE LA CUESTA RECIBE AL NUEVO ACADÉMICO





CON D. JOSÉ MARÍA DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ



CON D. ELOY DOMÍNGUEZ-RODIÑO D-ADAME



CON D. MAURICIO DOMÍNGUEZ-ADAME



CON D. MANUEL ESPEJO G. DE AVELLANEDA



CON D. MIGUEL GEREZ OLMEDO



CON D. ILDEFONSO CAMACHO BAÑOS



CON D. JOSÉ MARTÍN ARANDA



CON D. ANTONIO HERMOSILLA MOLINA



CON D. JUAN JIMÉNEZ-CASTELLANOS



CON D. GONZALO DÍAZ DE IRAOLA



CON D. JOSÉ ARRIAGA CANTULLERA



CON D. JUAN LUIS MORALES GONZÁLEZ



CON D. RAFAEL MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ.



CON D. JOSÉ CONEJO MIR



CON D. SEBASTIÁN GARCÍA DÍAZ.



EL DR. JIMÉNEZ-CASTELLANOS



ASPECTOS DE SALÓN DE ACTOS DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA





LA FAMILIA DEL PROFESOR: SU CUÑADO TELESFORO, JOSEFINA Y EXALTACIÓN ZARAPICO



EL PROFESOR ZARAPICO CON LOS MIEMBROS DE SU CÁTEDRA

Pasamos ahora a relatar los distintos actos en que participó el Profesor en la Academia.

En primer lugar, mostramos fotos en que aparece D. Manuel con motivo del homenaje que le organizó la Academia a D. Antonio Cortés por haber llegado a las Bodas de Oro en la Corporación (1928-1978). El acto tuvo lugar el 29 de enero de 1978, fecha exacta en que se cumplía su ingreso en la Academia.



29-1-1978 DR. D. CRISTÓBAL PERA Y A SU LADO EL DR. D. MOISÉS BROGGI VALLÉS, Y LOS DRES. ARIZA Y ZARAPICO



21-5-1978 RECEPCIÓN DE D. AGUSTÍN ALCALÁ LÓPEZ-BARAJAS



EL ALMUERZO QUE TUVO LUGAR A CONTINUACIÓN POR SER EL DÍA DE LA ACADEMIA



LOS DRES. ZARAPICO Y JIMÉNEZ.CASTELLANOS



LOS ACADÉMICOS DRES. JIMÉNEZ-CASTELLANOS, ZARAPICO Y PRATS VILA

El 16 de junio de 1981 participa en la velada necrológica de la Academia con motivo del fallecimiento de D. Antonio Cortés, leyendo *“El Prof. Cortés, maestro de la Cirugía Sevillana”*. El Prof. Zarapico pasó a ocupar la plaza vacante dejada por el Prof. Cortés en la Academia.



El 18 de marzo de 1984 lee el discurso de contestación al de ingreso en la Academia del Prof. D. José Luis López Campos, el cual era *“Morfología y morfopatología: Reflexiones conceptuales y de enseñanza”*.

Apenas un mes y medio después, el 27 de mayo de 1984, tiene lugar la recepción de su gran amigo D. Antonio Aznar Reig, y él será el encargado de contestarle a su discurso *“Las nuevas enfermedades: variante espectro de la clínica”*.

El 24 de mayo de 1987 tiene lugar en la Academia una sesión en honor y recuerdo de los Académicos fallecidos, el Dr. D. Gregorio Marañón y Posadillo (nacido el 19-5-1887) y el Dr. D. Antonio Cortés Lladó (nacido el 5-10-1887), con motivo del Primer Centenario de sus respectivos nacimientos; siendo ofrecidos sus homenajes por los Académicos Numerarios Dres. Hermosilla Molina y Zarapico Romero, sucesivamente.



15-5-1988 RECEPCIÓN COMO ACADÉMICO DE HONOR DE D. VALENTÍN MATILLA GÓMEZ



20-11-1991 RECEPCIÓN COMO ACADÉMICO DE HONOR DE D. DIEGO FIGUERA AYMERICH

D. Manuel hizo una semblanza de D. Antonio Cortés titulada *“Recuerdos del profesor Cortés Lladó en el centenario de su nacimiento”*.

De nuevo, el 13 de marzo de 1988, es el encargado de contestar a un nuevo Académico, esta vez es a su gran amigo y Prof. Adjunto, D. Manuel Hernández Peña. Su discurso de recepción fue *“Bases y avances en la Cirugía del cáncer de recto”*. Como ya dijimos antes, el Dr. Hernández Peña conoció al Profesor en Madrid, donde se licenció en 1952. Allí sería Profesor Ayudante de Clases Prácticas de la Cátedra de Quirúrgica, marchando posteriormente a Cádiz y Sevilla donde fue Profesor adjunto interino hasta 1961, en que lo fue por oposición. En 2001 pasó a ocupar la plaza académica vacante por el fallecimiento del Prof. Zarapico.

En su discurso, el Dr. Hernández Peña manifestó su agradecimiento a su maestro, recordando que estuvo a su lado desde sus tiempos de alumno de Medicina en Madrid. De él aprendió a ser cirujano y su amor por la Cirugía, estuvo a su lado durante más de cuarenta años ininterrumpidamente, así como el hecho de haberse beneficiado de sus enseñanzas y del ejemplo diario de su constancia, laboriosidad y puntualidad que siempre había practicado. Le calificó como su padre científico y maestro por derecho.

Paralelamente, en su contestación, el Prof. Zarapico manifestó su gran amistad, profundo afecto e intenso cariño que le unía al Prof. Hernández Peña, así como su gran satisfacción por la incorporación de este a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla. Recordó que fue en octubre de 1947 cuando le conoció, a través de un pariente que residía en Córdoba y que era familiar de Hernández Peña, haciéndole saber que el joven estudiante quería trabajar en la cátedra de Martín Lagos. Desde el principio le ayudó en los trabajos de cirugía experimental y el fuerte lazo de amistad que se crea hace que el Profesor le pida irse con él a Cádiz en 1957, cuando marcha de catedrático a esta ciudad, y de ahí a Sevilla posteriormente.

El 26 de enero de 1989, el Prof. Zarapico dio el discurso inaugural del 289º año académico, con una conferencia titulada *“La ingeniería genética: un logro de nuestro tiempo”*.

* * *

EL CONFLICTO CON LOS ESTUDIANTES DE QUIRÚRGICA EN 1978

En una biografía hay que contar todos los aspectos de la persona de la que se habla. No sería ecuánime el no hablar de los conflictos que tuvo el Profesor a lo largo de su vida académica, en especial con los alumnos de 1978, que estaban pendientes de terminar la carrera por causa de la asignatura Quirúrgica III. Resumimos los hechos que se cuentan detalladamente en ABC de Sevilla durante esos días.

En noviembre de 1978, un grupo de alumnos al que solo les restaba para finalizar la carrera de Medicina, la asignatura de Quirúrgica III, decidieron encerrarse en el Policlínico en el aula I, en solicitud de que fuera el Prof. García Díaz quien les examinara de dicha asignatura, en vez del Prof. Zarapico, con quien el porcentaje de suspensos era habitualmente más elevado. Acusaban a Zarapico de arbitrariedad a la hora de calificar los exámenes.

Los alumnos efectuaron diversas gestiones con el decano de entonces, el Prof. García Pérez, pero esto coincidió con la dimisión de este, y el nombramiento del Prof. Goberna, catedrático de Bioquímica, como nuevo decano, lo que no tendría lugar hasta pasadas unas dos semanas, por lo que se enlentecieron las conversaciones.

El problema afectaba a unos mil estudiantes. Estos habían recibido una carta de la Secretaría de la Presidencia del Gobierno en la que se les comunicaba que se había tenido conocimiento del problema, iniciando las gestiones oportunas para contribuir a su solución.

Por su parte, los encerrados informaron que el rector D. Francisco González García, por vía de su secretaria, les había hecho saber su negativa a recibirles, argumentando que se trataba de un asunto interno de la Facultad de Medicina.

Tras una reunión con el aún decano Prof. García Pérez, este comunicó a los alumnos que no era posible que realizaran el examen de Quirúrgica III con el Prof. García Díaz, ya que el Prof. Zarapico se había negado a ello, manifestando que el problema planteado era de carácter interno con sus alumnos, por lo que el decano no tenía por qué intervenir. Asimismo, les hizo saber que el Prof. Zarapico se encontraba molesto, puesto que los estudiantes habían iniciado todo tipo de gestiones sin hablar con él en ningún momento.

El Prof. García Pérez ofreció a los alumnos la posibilidad de la formación de un tribunal que les examinase de la asignatura. Sin embargo, esta posibilidad fue rechazada por los estudiantes, creyendo que este tribunal lo presidiría el profesor Zarapico, con lo cual no se habría solucionado el problema. El decano les aconsejó que fueran a ver a Zarapico. Un grupo de estudiantes trató de entrevistarse con él en su domicilio particular, sin embargo, este les comunicó que acudieran a visitarle a la propia Facultad.

Mientras, un grupo de estudiantes continuaron el encierro en el Policlínico e incluso cortaron por breve tiempo el tráfico en la Avenida Dr. Fedriani el día 6 de noviembre.

El día 7 de noviembre una comisión se entrevistó con D. Manuel, a quien expusieron la postura del alumnado. Por su parte, él manifestó a la comisión que no tenía proyectado renunciar a efectuar el examen de Quirúrgica III, si bien apuntó una posible solución intermedia mediante la creación de un tribunal bajo su presidencia. Seguidamente, los estudiantes mantuvieron una entrevista con el decano García Pérez, quien les comunicó que estaba a la espera de entrevistarse con el Prof. García Díaz. El decano les volvió a insistir en la posibilidad de formación de un tribunal de examen, solución que de nuevo fue rechazada por los estudiantes. Entonces el decano planteó el exponer el caso en la Secretaría General de Universidades, con el fin de buscar posibles alternativas.

Lamentablemente, un grupo de estudiantes optó por la peor solución, perjudicando con esto al resto de sus compañeros en sus reclamaciones. La casa del profesor Zarapico apareció ese día con letreros alusivos y manchas de pintura. La comisión de representantes de los estudiantes manifestó desconocer a los autores.

Finalmente, el encierro que duró veintidós días, terminó el 24 de noviembre. El resultado fue que los estudiantes consiguieron que en febrero y en septiembre se nombrara un tribunal, formado por el decano de la Facultad y dos catedráticos, habiendo de ser necesariamente uno de ellos el profesor Zarapico. A partir de entonces el Profesor dejó de hacer exámenes orales y los cambió por ejercicios de tres preguntas escritas.

LA JUBILACIÓN DEL PROFESOR

En sus últimos años como catedrático aún siguió participando en actividades científicas, ya hemos referido las de la Academia. El 22 de noviembre de 1980 actuó como moderador en una mesa redonda sobre “Traumatología del codo”, en el transcurso del VIII Curso de Cirugía Traumatológica, organizado por Asepeyo en Sevilla.

El 24 de marzo de 1982 disertó sobre *“Terapéuticas quirúrgicas generales de aplicación a la dermatología. Tratamientos quirúrgicos paliativos y complementarios”*, dentro del Curso del Doctorado “Cirugía Dermatológica”, organizado por el catedrático de especialidad, Prof. D. Francisco Camacho, en la Facultad de Medicina de Sevilla.

Fue nombrado en 1984, año de su jubilación, Miembro de Honor de la Sociedad Andaluza de Traumatología y Ortopedia.

El 7 de febrero de 1984 fue el día de su jubilación, a la última clase en el Policlínico asistió la totalidad de su Servicio. Como curiosidad, la última intervención quirúrgica del Profesor fue una artrodesis de rodilla.

Referimos ahora las palabras finales que como semblanza escribió sobre él D. Fernando Sáenz López de Rueda, en el libro de Ramón María Serrera Contreras¹³ :

«Fue un verdadero maestro, para mí el último jefe de Escuela en todo su contexto. De él aprendí no solo los fundamentos de la ciencia, la técnica y el arte de la Cirugía, sino algo mucho más importante: a establecer con rigor científico el criterio de la indicación quirúrgica, que es donde realmente debe juzgarse hoy al cirujano y no solo en el gesto manual. Aún más, con su ejemplo me enseñó a ser y a sentir como médico ante el hombre enfermo que sufre por el dolor y la angustia ante un futuro desconocido y a veces terrible: cuantas madrugadas, ante la llamada de un alumno interno, se ha sentado al lado de un enfermo a punto de morir en alguna de aquellas salas de cirugía de El Pilar, San Francisco o El Carmen, sin otra cosa que ofrecer más que su mano y sus palabras de

¹³ UNIVERSIDAD DE SEVILLA.PERSONALIDADES, de Ramón María Serrera Contreras, Ed. US, 2015.

consuelo. Dice Axel Munthe en su libro “La historia de San Michele” que «sin piedad no se puede ser buen médico», y él lo era.

Fue un hombre controvertido como consecuencia de su fuerte personalidad, que generaba sentimientos contrapuestos entre aquellos que creían conocerle. Con él no había tonos grises, ni tibieza ni indiferencia en el trato: o todo o nada. Pragmático y realista en su línea de conducta, hizo de ese pragmatismo, una forma de vida austera, recta y dedicación absoluta a su magisterio y a la Medicina. Nunca despojó a la Cirugía de su vertiente humana, considerando siempre al enfermo, a cualquier hora del día o de la noche, laboral o festivo y fuese cual fuese su escala social, como un hombre que sufre, y a la enfermedad como una compañera inseparable, a la que hay que conocer y enfrentar.

El profesor Zarapico significó un cambio en la cirugía sevillana. Rompió viejos moldes en poder de pocos para hacer una Cirugía más científica y más universal basada en un gran conocimiento de la Patología Quirúrgica y en la importancia de los criterios de indicación; que no hubiese que decir aquello de que «la operación fue un éxito como se demostró al día siguiente en la autopsia».

En aquellos momentos de fragmentación de la Cirugía General en especialidades, representó al patólogo integrador y coordinador cuya visión global de la Patología Quirúrgica armonizaba el conjunto de todas sus disciplinas. Fue un cirujano largo y completo como pocos, valiente pero jamás temerario, con rigor científico, sincero consigo mismo, con los demás y con los hechos, con un gran espíritu humanitario, concepto claro de responsabilidad y con un gran respeto por la vida y por la muerte. Sus publicaciones, artículos, libros, ponencias, comunicaciones, presidencias de congresos y reuniones científicas, premios y distinciones y nombramientos académicos, así como el hecho de ser numerario de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla, no necesitan ni pueden ser pormenorizados en esta breve semblanza solicitada; son los que corresponden a una figura como la suya. A los que como yo fuimos sus alumnos más directos, nos deja un recuerdo permanente, una forma de ser y de actuar que otros habrán de calificar y la nostalgia de una época y de unos tiempos felices».

VIDA FAMILIAR Y SOCIAL DEL PROFESOR ZARAPICO

El profesor permaneció soltero toda su vida, más adelante referimos lo que el Dr. Antonio Guerra pensaba sobre este aspecto.

La familia Zarapico posee en La Campana una espléndida casa de la cual mostramos imágenes.



CASA DE LA FAMILIA ZARAPICO EN LA CAMPANA





CASA DE LA FAMILIA ZARAPICO EN LA CAMPANA



D. MANUEL ZARAPICO EN EL CAMPO

En Sevilla, el profesor vivía con sus hermanas solteras —Victoria, Antonia y Exaltación— en la calle Madre de Dios 8; la otra hermana, Josefina, es viuda de D. Telesforo Díaz González, que falleció en 1982, y vive en su piso de Plaza de Cuba. La casa la alquiló cuando llegó de catedrático, y finalmente la compró, permaneciendo aún en propiedad de sus hermanas.

El inmueble, según refiere Exaltación Zarapico, se construyó o se reformó, sobre 1919. Es de estilo inglés y con una planta de unos 300 metros cuadrados, teniendo sótano y dos plantas, además de la azotea en donde están el lavadero y los cuartos del servicio. En total unos 1000 metros cuadrados construidos.

Después de fallecer el Profesor, las hermanas Zarapico seguirán residiendo en Madre de Dios. En 2001 murió Victoria y en 2002 Antonia. Entonces Exaltación va a vivir con su hermana Josefina y deciden alquilar la casa a unos arquitectos en 2004. Estos pretendían el alquiler por veinte años, se quedaron enamorados de la casa, finalmente el alquiler se contrató a diez años. La crisis inmobiliaria hizo que no llegaran a este plazo, a los ocho años resolvieron el contrato. Hace unos meses la casa se ha alquilado de nuevo, esta vez es un restaurante.

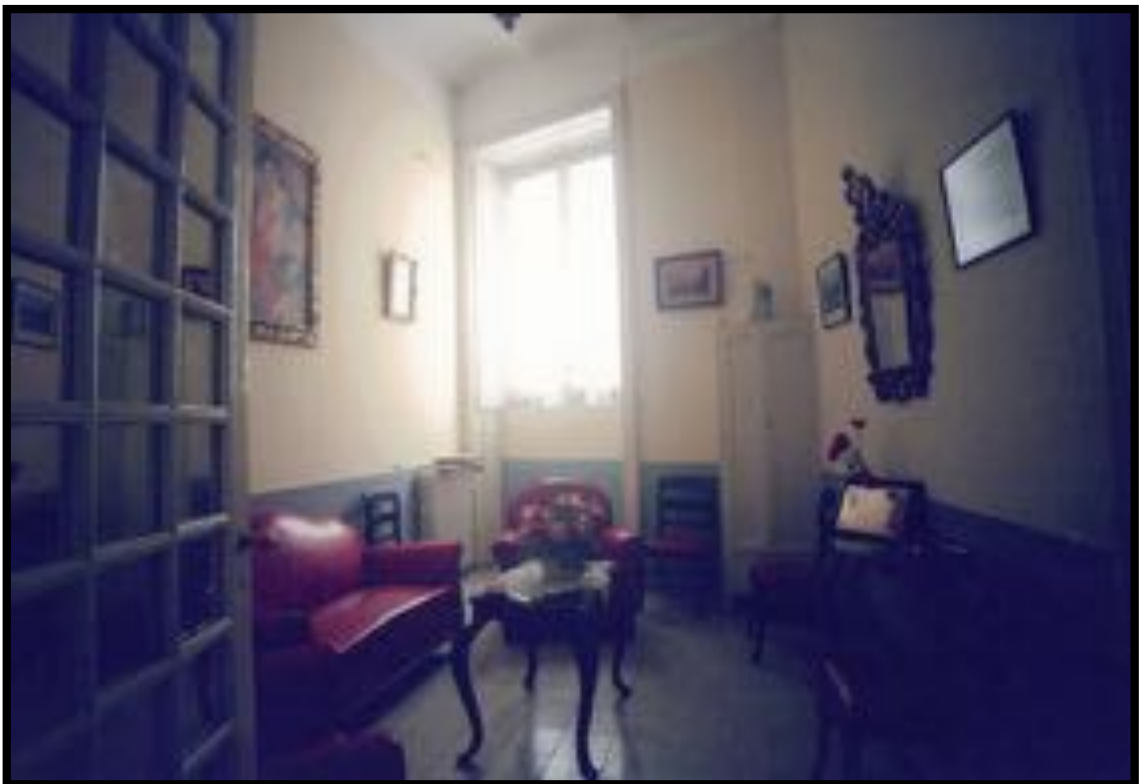
A continuación, mostramos imágenes de la casa en 2004, antes de que el estudio de arquitectos entrara en la misma.



PLACA DEL PROFESOR EN LA CASA DE MADRE DE DIOS 8



EL PASILLO PRINCIPAL DE LA PLANTA BAJA



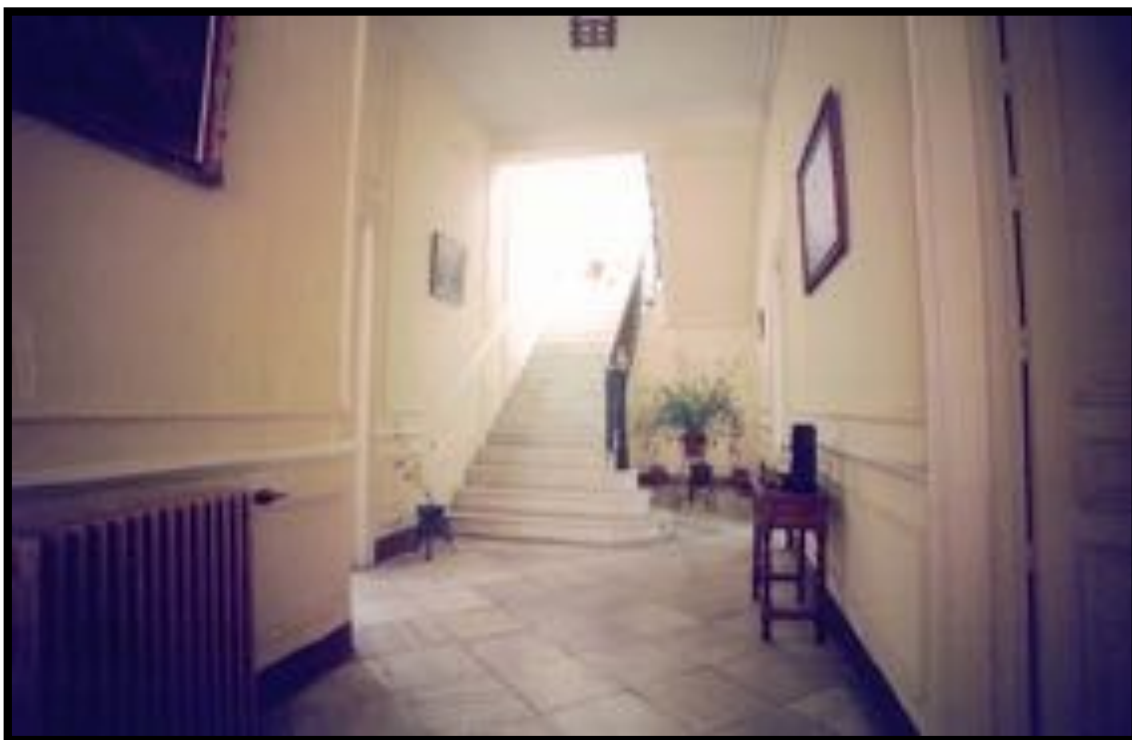
LA SALA DE ESPERA DE LA CONSULTA DEL PROFESOR



EL SALÓN DE LA CASA



EL DESPACHO DE LA CONSULTA DEL PROF. ZARAPICO



LA ESCALERA DE SUBIDA A LA PLANTA PRIMERA



EL PASILLO DE LA PLANTA PRIMERA

La vida de los hermanos Zarapico era discreta y austera. D. Manuel pasaba allí su consulta privada por las tardes, ayudado de su enfermera Elisa de Santiago.

Una de las anécdotas que recuerda Exaltación sucedió después de morir un perro que tenían en la casa. D. Manuel era gran amante de los animales y cuando falleció este can lo pasaron muy mal; el profesor decidió entonces que allí no entraría ninguno más. Pero un buen día una amiga de las hermanas se presenta en la casa con un cachorro; era una perrita que dejó prendadas a estas. Entonces decidieron ocultarla a su hermano, alojándola en la azotea. Allí se pasaba el animal todo el día hasta que ocurre un accidente, al querer saltar a la casa de al lado, se cae a la calle. Las hermanas Zarapico la recogen, y al ver que está gravemente herida, no tienen más remedio que comunicar a D. Manuel su existencia. A pesar de su enfado se encarga de curarla y hasta le enyesa las patas. La perrita por fin sana y desde ese día decidió irse a dormir todas las noches al pie de la cama de su amo.

En el aspecto social, hemos de referir que D. Manuel, como la mayoría de los médicos en esa época, se dio de alta en el Ateneo hispalense el 14 de diciembre de 1959. En el mismo participaría dando conferencias para la Sección de Medicina, en varias ocasiones.

De lo que hemos conocido con respecto a su círculo de amigos, destacar que entre los médicos el principal, sin duda, fue D. Rafael Martínez Domínguez, con el cual inicio sus estudios de Medicina en Sevilla. También lo fueron D. José Martínez Domínguez, hermano de D. Rafael; D. Antonio Aznar Reig, desde su época de Madrid, D. Jaime Marco Clemente y D. Juan Jiménez-Castellanos. Pero indudablemente con el que salía por el centro era con D. Rafael, al que se unía de vez en cuando su hermano D. José. Uno de los paseos clásicos que realizaban era que muchas tardes iban a recoger a D. Isaías Sainz, a su establecimiento de Entrecárceles, el Bazar Victoria; ferretería que permaneció allí por 98 años. De ahí se iban los cuatro normalmente de tertulia a La Alicantina. D. Isaías era el que a veces llevaba en su coche a D. Rafael Martínez, cuando salía a algún congreso, ya que él no conducía.

Hay una anécdota muy buena, que me contó el Dr. Ignacio Sainz, hijo de D. Isaías. La familia Sainz vivía en la calle Sor Ángela de la Cruz, y enfrente de su casa residía otra familia que tenía un hijo estudiante de Medicina. A este, solo le faltaba para terminar la carrera el aprobar la Quirúrgica de sexto curso, cosa que no conseguía por el momento. El infortunado joven, conocedor de la amistad de D. Isaías con el Profesor, va a visitarle para ver si puede interceder por él:

—*Bueno muchacho, no tengo inconveniente en ir a hablar con D. Manuel, pero ya veremos que pasa, pues le conozco bien y no se cómo se lo tomará.*

Aprovechando una de sus tertulias en La Alicantina, D. Isaías le expone el caso:

—*Manolo, a ver si puedes hacer algo por este chico, es muy aplicado y le veo estudiar desde la ventana de mi casa, sentado frente al libro junto a una lamparita todo el día.*

—*A ese niño, lo que le pasa es que no estudia... bueno, ya se verá,* contestó D. Manuel.

Llega el examen y con él la entrega de las papeletas con las notas, en el aula del Policlínico. El joven no se lo cree, por fin había aprobado.

Pero D. Manuel, en medio de todos los alumnos le dice:

—*D. ... que sepa usted que ha aprobado porque ha estudiado, no hace falta que le recomiende ningún ferretero de Sevilla.*

Otro de los amigos médicos de D. Manuel era el Dr. D. Antonio Florido Matías. El Dr. Florido era traumatólogo y era el facultativo de los Astilleros de Elcano. Años atrás el Profesor le había ofrecido entrar como médico en su cátedra, pero D. Antonio prefirió seguir teniendo su vida independiente. Pues bien, ellos dos junto a otro grupo de amigos, de los que no he podido saber sus nombres, tenían una tertulia habitual los sábados de invierno en la cafetería José Luis de la Plaza de Cuba. Conocí personalmente al Dr. Florido y era una gran persona y muy entrañable. Apreciaba mucho al Profesor y en sus últimos años fue a visitarle a menudo a su casa, ya que él vivía muy cerca, en calle Atanasio Barrón, en la Florida.

Por otro lado D. Manuel tenía otro círculo de amigos con los que estuvo por medio mundo. Efectivamente, le gustaba mucho viajar y conocer otros

países. Sus compañeros habituales en estos periplos eran el coronel D. Agustín Romero y D. José Villalobos, que era el ingeniero de la casa ducal de Alba. En concreto he recogido datos de viajes en agosto de 1970, en un crucero por el Mediterráneo; en agosto de 1976, de un viaje por India, Tailandia y Nepal; en septiembre de 1977, de un viaje por Sudamérica y en 1987 de un viaje a África.

Aunque tenía fama de llevar una vida alejada de actos sociales, podemos afirmar que, en el período de 1963 a 1987, fue testigo de boda en al menos trece celebraciones, las cuales son quizás muchas para una persona que no estaba casada ni tenía sobrinos directos. Entre estas bodas están las de D. Manuel Hernández Peña, D. Fernando Sáenz López de Rueda, D. Jorge Barrena Gordon, D. Eduardo García-Otero González, etc...

Hemos podido documentar que, durante al menos un decenio, de 1964 a 1974, pasaba siempre regularmente una semana en Madrid, de Nochebuena a Fin de Año.

Igualmente, los veranos de los setenta los pasaba en Cádiz, donde tenía dos apartamentos, allí se solía ir en el mes de agosto.

Durante el año solía viajar con regularidad a Madrid y a Valencia.

Otro aspecto de su vida social fue su gran amistad con la periodista Concha Ribelles Aguilera (1925-2017), popularmente conocida en Sevilla como Conchichi. Empezó a escribir en ABC de Sevilla a principios de los años sesenta, y durante muchos años fue la única mujer periodista de la ciudad, siendo una auténtica pionera de la prensa hispalense. Durante muchos años escribió los Ecos de Sociedad en el ABC. Mujer de fuerte carácter y personalidad arrolladora, era muy carismática y especial. Soltera empedernida, elegante, guapa y muy culta. Conocía a todo el mundo en Sevilla y en más de una ocasión consiguió informaciones que eran inaccesibles para los demás. Señora madura que traía de cabeza a más de uno. No sabemos si ese era el caso del Profesor, pero desde luego congeniaron mucho. De hecho, en los Ecos de Sociedad, durante los años sesenta y setenta, era raro el mes en que Conchichi no le citaba en su crónica.



CONCHA RIBELLES AGUILERA 1925-2017



LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL PROFESOR

A partir de 1995 la salud de D. Manuel se deterioró poco a poco, ya apenas salía. Es más, su barbero de toda la vida, Paco, que regenta su establecimiento en Santa María la Blanca, nos cuenta que iba regularmente a su casa a pelarle y afeitarse en esos años. Paco refiere que siempre se llevó muy bien con él, solo tiene buenos recuerdos.

Solía recibir la visita de D. Rafael Martínez, de D. Rafael Núñez y de D. Antonio Florido.

El Dr. D. Javier Escudero Fombuena, escribió el 22 de junio de 1997 este artículo en el diario Sevilla Información en la sección La Opinión del Domingo:

LA OPINIÓN DEL DOMINGO

Querido profesor

El profesor Zarapico, catedrático jubilado de Cirugía, forma parte de ese gran grupo de catedráticos que le dieron un “sello” muy especial a la Universidad hispalense. Naturalmente eran otros tiempos y, como todo en esta vida, no se puede decir que peores ni mejores que los actuales, pero desde luego totalmente distintos a los de ahora.

Me he enterado, en los círculos en que me muevo, que el profesor, digámoslo cariñosamente, no se encuentra bien. Tengo que reconocer que el profesor tiene la difícil cualidad de poseer dos personalidades perfectamente definidas.

Una de ellas, la más conocida, era la del catedrático duro, implacable, me atrevería a decir que insensible y casi inaccesible para los estudiantes de Medicina e incluso para sus colaboradores y colegas que formaban parte de su servicio. La otra cara de su personalidad es la de su corazón. Un corazón que se salía de su cuerpo en el mismo instante y hora de entrar en el hospital a ejercer lo que más quería en este mundo: la Medicina y la Cirugía.

Como todos los hombres que poseen esta categoría humana y que tuvo tantos alumnos, hoy profesionales, estos opinan de él según les fue pero, como decía, a nadie dejaba insensible.

Parecía que no tenía “alma” cuando se refería al trabajo. Todo lo quería perfecto, en el trato con los enfermos, en el pase de sala, en el quirófano y en el contacto humano. No permitía una familiaridad a cualquiera, pero bajo esa máscara se encontraba la humanidad hecha persona. Una de las cosas que más me gustaron de él era su exquisita educación y que cuando le pedía algún favor, tengo que reconocerlo, me escuchaba “en toda la expresión de la palabra”, me miraba cariñosamente y casi siempre me lo concedía.

Tengo en mi haber muchas anécdotas, que harían muy largo este artículo, este recuerdo, pues no en vano fui anestesista suyo durante varios años; fueron muchas horas juntos en la soledad del quirófano y, por lo tanto, muchas horas de conversación. Nunca tuve un problema serio con él y, si algo no iba del todo bien, me animaba para solucionarlo. También tengo el honor, y eso no hay quien me lo quite, de ser el anestesista de su última operación como cirujano el día de su jubilación.

Por todo lo expuesto creo de justicia, en estos momentos en que no se encuentra bien, tengamos un recuerdo, ya que los humanos somos tan dados al olvido, para ese profesor, al que tenemos que agradecer tantas cosas.

Nunca ha sido don Manuel amigo de honores ni reconocimientos, pero tampoco yo soy propenso a la ingratitud. Por todo ello le deseo una feliz recuperación por ser, sencillamente, una persona irrepetible que nos enseñó no solo Medicina, sino también humanidad y cariño para con el enfermo.

Javier Escudero Fombuena

* * *

Su hermana Exaltación recuerda que tuvo una caída en el domicilio en julio de 1999. Tras ingresarle en el Hospital Clínico, le diagnostican de una fractura pertrocanterea de fémur. Fue el Dr. López Vizcaya quien le opera. En el postoperatorio tuvo un ictus que deterioró mucho su estado general. Posteriormente, ya en su casa, vivirá durante unos meses, hasta que fallece el 28 de junio de 2000.

Los periódicos de Sevilla recogieron diversas necrológicas en su memoria, entre las cuales reproducimos la del Dr. Domingo Jiménez Álvarez, en Cartas al director de ABC de Sevilla, el 12 de julio de 2000:

Manuel Zarapico Romero

Desde pequeño, quería ser médico, más bien operador, como se decía en mi pueblo cuando jugaba a las guerras de piedras de Moros y Cristianos, en un paraje conocido como el «Cerro Luna». Tenía en la familia a un médico de Sevilla, que también era operador y que oía decir a mis mayores en sus charlas que le decían «manitas de plata».

Cuando desgraciadamente debía dejar mi Instituto San Fernando de Constantina por haber aprobado, y tenía que elegir carrera, después de algunos titubeos de juventud, cómo no iba a ser médico.

Llegué a la Facultad de Medicina en el extrarradio de la Macarena y veía cómo los de los cursos que nos superaban usaban batas y entraban y salían por la trasera del Hospital de las Cinco Llagas, donde de vez en cuando se te fijaba la imagen de algunos de los pocos que había en Sevilla que pasaban apresuradamente con alguien en medio del asiento de atrás con muy mal color.

Un día, al subir las escaleras del hospital, al volver, se me cruza la mirada con un señor de aspecto maduro, envuelto en una impecable bata blanca, que cuando andaba parecía que temblaba el suelo, que creo que se quedó mirándome porque fui el único de la reunión de estudiantes que no agachó la mirada. Cuando pasó, me dijeron, ¿no sabes quién es?, ¡Es el profesor Zarapico! Que hasta mirarle infunde miedo.

Al curso siguiente, en la primera clase de Patología Quirúrgica I le volví a ver. Aquel día de presentaciones, recuerdo que comentó: «dicen que soy muy exigente con los estudiantes y que suspendo a mucha gente. Yo no tengo la culpa de que las enfermedades quirúrgicas sean tan extensas y complicadas. Nunca me perdonaría, que cuando ustedes sean médicos, en cualquier lugar, un enfermo ponga en peligro su vida o sufra, porque no hayan ustedes aprendido la gravedad de aquellas enfermedades». Fueron tres interminables cursos, estudiando a diestro y siniestro, mientras el primer hombre se paseaba por la Luna, las clasificaciones de las fracturas, la clínica de los tumores o los 23 diagnósticos diferenciales de la apendicitis aguda. En sus clases magistrales siempre estimulaba la agudeza del diagnóstico, siempre empeñado en que aprendiéramos que la historia clínica y la exploración del enfermo era crucial para tratarle. Y otra cosa más que se va perdiendo, el gran respeto que nos infundía hacia el ser humano enfermo.

Vino después hacer la especialidad. Con el paso de los años, tuve durante 7 años el honor de ser su último ayudante. En las interminables horas en el quirófano III de la

segunda planta del Hospital Virgen Macarena, junto a la señorita Elisa de Santiago (su incondicional enfermera), pude conocer a un gran maestro y a un gran hombre. Su buen criterio, su valor a la hora de plantear una determinada técnica durante una operación y su gran honradez de la que no siempre fue comprendido.

Su última lección, ya lejano el 4 de febrero de 1984, fue la misma que aquella que oí en octubre de 1970, y su despedida como catedrático, fue el mismo consejo a los estudiantes: respeto al enfermo y conocer la enfermedad para así tratarla.

Hace unos días, este hombre, se nos fue para siempre. Creo que haber formado 25 promociones de médicos sevillanos, merece un agradecimiento de Sevilla en su recuerdo a don Manuel Zarapico Romero, el eterno profesor.

Domingo Jiménez Álvarez
Sevilla

* * *



ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DEL ILUSTRISIMO SEÑOR DOCTOR

DON MANUEL ZARAPICO ROMERO

CATEDRATICO DE PATOLOGIA QUIRURGICA
ACADEMICO DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA

FALLECIO CRISTIANAMENTE EL DIA 28 DE JUNIO DE 2000, DESPUES DE RECIBIR LOS
SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICION DE SU SANTIDAD

R. I. P. A.

Sus hermanas, doña Victoria, doña Antonia, doña Exaltación y doña Josefina; sus primos y demás parientes,

RUEGAN a sus amistades encomienden su alma a Dios Nuestro Señor y asistan a la misa de corpore insepulto que por su eterno descanso tendrá lugar hoy jueves, día 29, a las doce de la mañana, en la iglesia parroquial de San Nicolás, y seguidamente su traslado al panteón familiar del cementerio San Fernando de esta capital, por cuyos actos de caridad cristiana les quedarán agradecidos.

El duelo recibe y despide en la citada parroquia.

Vivía: C/ Madre de Dios, 8. Sevilla.

La Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla le dedicó una velada necrológica el día 9 de octubre de 2000:



LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE SEVILLA

Tiene el honor de invitar a V..... a la sesión pública que en honor y recuerdo de nuestro Miembro Numerario, Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Zarapico Romero, recientemente fallecido, se celebrará el Lunes 9 de Octubre de 2000, con arreglo a la siguiente programación:

A la siete y media de la tarde el Excmo. y Rndmo. Sr. Fray Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo de Sevilla y Miembro Numerario de Erudición en Teología de esta Real Corporación, oficiará en la capilla del Palacio Arzobispal, la Misa en sufragio del alma de nuestro Compañero fallecido.

Seguidamente en nuestro local de C/ Abades 10-12, tendremos el acto académico en el que tomarán parte:

- I. Ilmo. Sr. Dr. D. **Manuel Hernandez Peña**, Académico Numerario: "El Profesor Zarapico, Maestro y Amigo".
- II. Ilmo. Sr. Dr. D. **Rafael Martínez Domínguez**, Académico Numerario y Secretario Perpetuo: "Dr. Manuel Zarapico, Amigo, su Perfil Humano".
- IV. Excmo. Sr. Don **Juan Jiménez-Castellanos y Calvo-Rubio** Presidente de la Real Academia: "Labor Académica del Prof. Dr. D. Manuel Zarapico Romero".
Clausura del Acto

Al comunicar a V.... esta programación, espera la Academia, verse honrada con su presencia.

El Presidente:
Dr. Juan Jiménez-Castellanos y Calvo-Rubio

El Secretario Perpetuo:
Dr. Rafael Martínez Domínguez

Para el estrado: Tejido oscuro, Académicos con Medalla.



PANTEÓN FAMILIAR EN CALLE SAN ADULFO DEL CEMENTERIO DE SEVILLA

TESTIMONIOS

En este capítulo aparecen reflejados los comentarios y algunas anécdotas del Profesor que distintos miembros de su Servicio nos han recordado.

Es indispensable esta aportación. Su personalidad no quedaría bien descrita sin estos testimonios. Lástima que no podamos oír su voz, aunque los que le conocimos la recordemos perfectamente, porque era una de las cosas más características del profesor Zarapico.

Es una verdadera pena no poder contar con Elisa de Santiago, su fiel enfermera, desde hace unos meses está ingresada en una residencia en Santander, aquejada de un padecimiento, y no es posible hablar con ella. Elisa era una de las hermanas de la Compañía de las Hijas de la Caridad que trabajaban en el Hospital de las Cinco Llagas desde tiempo inmemorial. Era la encargada o supervisora del quirófano. Un buen día decide dejar la Compañía, pero el Profesor la mantiene en su puesto y además la llevará al nuevo Hospital Clínico como ATS. Estuvo con él después durante toda su carrera y fue la que le cuidó en todo momento cuando llegó su final.



ELISA DE SANTIAGO

Es habitual que los que tratamos al Profesor, cuando nos vemos o coincidimos en algún evento, sigamos recordándole y contando infinidad de anécdotas.

A continuación, están los relatos de algunos de sus discípulos.

PROF. D. FERNANDO SÁENZ LÓPEZ DE RUEDA

El profesor Sáenz tuvo una larga andadura de 24 años junto a su maestro. Desde los tiempos de alumno interno en la Cátedra de Patología y Clínica Quirúrgicas, años 1960 a junio de 1963, años de postgrado, de especialista, de Jefe de Servicio de Cirugía General y de Cirugía Ortopédica y Traumatología, de Profesor Adjunto y después Titular, hasta el momento de la jubilación de Zarapico en 1984.

«Mi relación con él fue, sin duda, “algo más”, como decía Ortega, que aquella que podría derivarse del simple vínculo que se suele generar tras el día a día de una larga trayectoria. De una forma indirecta fue responsable directo de mi boda. Me explico: en sus tiempos de estudiante durante los primeros cursos de licenciatura en la Facultad de Medicina de Sevilla, el Profesor fue amigo y condiscípulo de mi suegro, el Dr. D. José Jiménez Sánchez. La Guerra Civil les interrumpió la carrera, pero no su relación y amistad, puesto que ambos fueron movilizados y enviados al mismo Regimiento. Una vez terminada la contienda cada uno siguió por caminos diferentes: el Profesor se marchó a Valencia en busca de un Jefe de Escuela, el profesor Martín Lagos, al que siguió tras su traslado a la Complutense, y mi suegro a Sevilla para terminar su Licenciatura.

Pero allá por el año 1962, a una de las hijas de D. José, la tercera entre siete, se le ocurrió estudiar ATS. Aún no tenía la edad reglamentaria para matricularse en la escuela, 17 años. Los padres en Pruna donde, tras ganar la oposición de APD en Madrid, ejercía como único médico en ese pueblo de 6.000 habitantes. Como era de esperar, una mañana decide venir al Hospital de las Cinco Llagas para hablar con su amigo y pedirle que oriente y tutele a su niña. Y así lo hace el Profesor y yo, que andaba por allí como alumno interno a punto de terminar la carrera, pues eso: al poco novios y a los cuatro años boda. Díganme si tuvo o no tuvo que ver Zarapico en mi vida.

Desde mis comienzos como cirujano en su Cátedra fui su ayudante en las intervenciones quirúrgicas que realizaba fuera del Hospital: clínicas en Sevilla, Cádiz, Huelva, Córdoba y Minas de Riotinto. Aquellas intervenciones, hospitales, hoteles y viajes me vienen a la memoria como si fuera ayer.

Recuerdo ir a Córdoba en varias ocasiones, a operar los hijos de un cirujano que sufrían parálisis espástica de Little. O cómo se me va a olvidar lo ocurrido con una paciente que vino de algún de lugar de la bahía de Algeciras, con un gran bocio, parte intratorácico, a la que intervinimos en una clínica de Sevilla, que ya no existe, la del Dr. Recasens, en la Av. Menéndez Pelayo, en lo que hoy es el Hotel Alcázar. Era una tarde de primavera sevillana, el Dr. Estefanía y yo como ayudantes y, como testigo, como dirían los taurinos, un médico de cabecera de Algeciras que acompañaba a la enferma, cosa frecuente por aquellos tiempos. De instrumentista, el fiel Pepe Díaz. El campo quirúrgico sangraba como era de esperar; Estefanía y yo, separábamos y secábamos sin cesar, y el Profesor que nos decía de todo, las pinzas de hemostasia que le daba Pepe volaban por los aires e incluso nos daba con las tijeras en los nudillos para que le dejásemos ver. Tanto que aquel médico de cabecera, un anciano, que no era cirujano, le dice al profesor:

*—Manolo, si quieres me lavo yo,
solo le faltó terminar la frase,
—y quita a estos dos inútiles de aquí.
Él no le contestó y aquello acabó bien.*

Otro momento que siempre recordaré, cuando yo alumno de 5º curso, una noche ya próximo al amanecer, mi padre sufre un cuadro de abdomen agudo. A las pocas horas, tras la clase de las ocho, abordo al Profesor (me gusta llamarle así) y le refiero el caso. Hombre de pocas palabras, solamente me dice:

*—¿Usted dónde vive?
Al rato se presenta en casa, le explora, le pone un suero con antibióticos allí mismo, le visita dos tardes más y aquello pasó afortunadamente sin necesidad de operar. Retrospectivamente pienso que fue un caso de diverticulitis aguda.*

Y tampoco olvido mis viajes con él, no solo cuando nos desplazábamos a operar fuera de Sevilla, sino cuando íbamos a Madrid. En aquellos años en que pensaba que yo era un buen candidato para opositar a cátedra de Cirugía, más de una vez se presentó a escuchar en alguna de mis clases. Cuando él era

miembro de Tribunal, me invitaba a acompañarle a Madrid, en su coche, a fin de que asistiera a los ejercicios de todos los candidatos y me habituara a lo que eran esas oposiciones. Nada que ver con lo que después se han venido convirtiendo.

En aquellos viajes y en los ratos en que comentábamos lo ocurrido, él, que era un hombre que yo diría que practicaba la virtud del silencio, por el contrario era muy hablador. Aparte de lo ocurrido en los ejercicios de los opositores, me hablaba de su juventud, de sus estudios, de su relación con mi suegro, de su vida como opositor y de sus viajes de verano, incluido algún que otro crucero por el Báltico o las Islas Griegas. Pero ya de regreso en Sevilla, a la mañana siguiente en el Hospital, como si no me conociera.

Después le recuerdo durante mi preparación en los ejercicios de oposición. Me hacía ir a su casa, incluso sábados y algún domingo, para que le recitara una y otra vez la Memoria, la Lección Magistra y algún que otro tema de los trescientos y pico del programa. De cuando en cuando me decía:

—Sáenz, tiene usted que poner énfasis en esto o pasar de puntillas en aquello.

Y, a propósito de oposiciones, recuerdo un hecho curioso acaecido durante una de ellas: la exposición de un 4º ejercicio de Cátedra que no podré olvidar. A mitad de la clase hablaba de la luxación congénita de cadera, guardé silencio bruscamente y pedí al presidente del Tribunal que llamase la atención a un señor que entre el público no hacía más que hablar y moverse con la intención de distraerme, como tiempo después me confesó. Así lo hizo el presidente y yo continué con absoluta tranquilidad. Cuando se terminó, el Profesor, que era uno de los cinco miembros del Tribunal, me dice:

—Sáenz, me ha dado usted un susto de muerte, creí que se le había acabado la cuerda, le felicito por su examen y por su sangre fría.

Y así podríamos seguir y no acabar. Fueron 24 años que me enseñaron a ser médico todos los días, incluidos sábados y domingos, y a cualquier hora de la madrugada, aunque solo fuera, como él hacía a veces, para sentarse al lado del enfermo y cogerle la mano, cuando ya no había otra cosa que hacer».

DR. D. ANTONIO VILLA DÍAZ

El Dr. Villa ha sido el ojito derecho del Profesor. Cirujano excepcional, es natural de Carmona, localidad muy cercana a La Campana, tanto que Zarapico siempre le preguntaba que si era familia de María Villa Ruiz de Alda. Efectivamente es sobrino, ella se casó con D. Antonio Jesús Guija, que fue Profesor de Medicina Legal. La finca de María lindaba con la de Zarapico y siempre le tuvo gran amistad y consideración.

Antonio iba para oftalmólogo, era sobrino del profesor D. Diego Díaz Domínguez, catedrático de esta especialidad. La marcha de D. Diego a la Universidad de Navarra trunca sus aspiraciones, por lo que se decide por la Cirugía. De ese modo sus inicios serán con el Dr. D. Aurelio Gil Mariscal del que fue su ayudante de cupo, operando habitualmente en la desaparecida Clínica de la Salud, frente al Hospital Victoria Eugenia. Sabiendo de su brillantez, el profesor Zarapico le ofrece incorporarse a su Servicio cuando se iba a abrir el nuevo Hospital Universitario. Un día, 2 de diciembre de 1974, se entrevista con él y acepta muy agradecido. Cuando va a firmar el contrato observa que tiene fecha de día 1, y además le advierten que está ya puesto de guardia el día 4, junto a Juan Gallego y Pedro Bernáldez. El Profesor ya estaba seguro, antes de hablar con él, que iba a contestar afirmativamente.

Recuerda a Zarapico con gran cariño, él considera que fue un hombre muy trabajador y que siempre se puso como primer objetivo, por delante de todo, el bienestar de sus pacientes. Tuvo mucha confianza con él y era de los pocos que siempre le decía las cosas cara a cara. Le consideraba como un gran tímido que se escondía de ello con su manifiesta severidad.

Una vez vinieron unos americanos a ver al Profesor para que les presentase a un cirujano que supiese hacer de todo y que necesitaban para un centro hospitalario en Estados Unidos. Enseguida habló con Villa de la oportunidad que se le presentaba y este le dijo:

—Usted Profesor, ¿Qué haría?, se lo pregunto antes que a mi padre.

Y él le respondió que allí tendría a su disposición todos los medios necesarios para hacer una gran labor en su especialidad, sin duda sería feliz, pero solo él, no su familia. Allí no encontraría lo que tanto amaba de Sevilla.

—Por tanto, Villa, yo no me iría; allí será difícil adaptar a los niños en el colegio, no hay Semana Santa, ni Feria y ni Rocío.

Y Antonio no se fue. Esta anécdota la he encontrado también referida por José Luis Montoya en ABC de Sevilla¹⁴.

Con respecto a las amistades femeninas de Zarapico, recuerda perfectamente a Soledad, también de La Campana, y que parece que fue novia de él. Era de las pocas personas que le llamaba Manolo. También a Conchichi Ribelles, aunque esta solo fue quizás una gran amistad.

Con ocasión de un congreso al que se iban Zarapico, Peña y Sáenz, el Profesor pensó en encargarle al Dr. D. Manuel de Haro la responsabilidad del Servicio. Pero el Dr. de Haro le respondió que debía ser Villa, al que ya había hecho Jefe Clínico, la persona ideal para tal empresa. Así pues, Antonio Villa se encontró por siete días como jefe absoluto. A su regreso, el catedrático le dice:

—Qué, Villa, ¿ha ido todo bien?

—Ya sabe usted que sí —le responde— lo sabe todo por Elisa.

—Y qué, ha operado todo lo que le ha dado la gana, ¿no?, y lo que no, se lo ha dado a operar a los otros, ¿verdad?

—Pues si Profesor, eso mismo he hecho.

En la época en que Zarapico padeció de una hernia discal, tomaba muchos analgésicos, con lo que empezó a tener molestias gástricas. Un día coge a Villa y le dice que van a ir a ver al profesor don Antonio Aznar:

—A ver Antonio, te doy un mes para que me quites el dolor de estómago; si no, me opera Villa —eran los tiempos de las vagotomías—.

Una de las cosas que más impresionó a Villa de su maestro fue cuando Exaltación Zarapico ingresó en el Hospital, tras las heridas sufridas en un atraco que perpetraron en su farmacia. Sucedió el 15 de diciembre de 1981. Su hermano no se movió, ni de día ni de noche, de la cabecera de su hermana. También intrigado de ver entrar y salir a tanto policía por allí, le preguntó por ello:

—Villa, es que tengo el carnet nº 1 de la policía secreta española, y hay mucho compañerismo entre nosotros, aunque ya me retiré en 1945, al trasladarme a Madrid.

¹⁴ ABC DE SEVILLA, p. 75, sección El Patio de J.L. Montoya, 29-12-1989.

Un día, en su casa de Madre de Dios, mientras admiraba su espléndida biblioteca y un magnífico instrumental quirúrgico, le dice Antonio de broma que cuando pueda le va a manganar todo lo que pille. El Profesor le dice muy serio:

—Usted es de los pocos que se puede llevar de aquí lo que quiera.

Llega una jornada de exámenes y el Profesor no aparece a su hora habitual. Jiménez Álvarez, Alcántara y Villa, que eran los que le ayudaban en esta tarea, no se explican que puede sucederle. A las ocho y media le avisan y aparece más tarde sin afeitarse y con prisas. Antonio le dice:

—¿Comprende usted ahora que algunos se puedan quedar dormidos a veces?

En la sala del hospital, Antonio Villa le dice al personal auxiliar que se va a Anatomía Patológica. En realidad, se iba al bar Rufino a tomar café. Cuando regresa, le aborda Zarapico:

—Usted, ¿para qué ha ido a Anatomía Patológica?

—Profesor, eso es lo que le he dicho a las niñas, a usted le digo siempre la verdad, me he ido a tomar café.

—Menos mal, ya estoy harto de que me cuenten rollos.

Le dice el Profesor:

—Antonio, ¿usted sabe lo que es el windsurfing?

Este le explica detenidamente en qué consiste,

—Menos mal, es que tengo que hacer un regalo y me han pedido una tabla de esas.

Zarapico viajaba mucho y era muy aficionado a la fotografía, pero sorprendentemente no sabía cambiar el carrete de una cámara. Por tanto, lo que hacía era llevarse tres o cuatro cargadas y ya, de vuelta a Sevilla, se las entregaba a Periañez, el fotógrafo del hospital, que se las preparaba de nuevo.

Le regalaron una vez un moderno reloj Casio con multitud de funciones, el problema era que no sabía cómo se cambiaba la hora, cosa de la que se encargaba el Dr. Alcañiz.

El último automóvil que compró fue un Peugeot 505 diesel, pero él hablaba de que se había comprado un coche de aceite pesado. Villa le decía:

—Profesor, ¿que antiguo está usted, se dice de gasoil!

El Profesor era lo que se puede decir un poco tacaño, pero un buen día decide hacerse socio del Club Pineda, quizás para no ser menos que su colega

el profesor D. Sebastián García Díaz, que ya pertenecía al mismo. Así que decide llevar allí a almorzar a los doctores Hernández Peña, Alcañiz, Jiménez Álvarez y Villa. Cuando llega la hora de pagar se adelanta Alcañiz, pero el Profesor le dice que no, que les va a invitar él, dejándoles sorprendidos.

Cinco años después de jubilarse, consiguen hacerle un homenaje en el restaurante El Toboso, en Santa María la Blanca, cerca de su casa. Villa, a los postres, se le acerca y en privado le dice:

—Profesor, tengo que confesarle una cosa porque si no, reviento, y espero que me perdone. Usted recuerda que, al pasar sala por las mañanas, mis pacientes operados el día anterior, por ejemplo de un estómago, se los encontraba normalmente sentados ya y diciéndole que estaban muy bien, ¿no?, cosa que le sorprendía. Pues bien, yo lo que hacía antes era hablar con ellos y decirles que si no se sentaban y decían que estaban muy bien, vendría el médico del pelo blanco y les volvería a operar. Les administraba un analgésico previamente.

—Pues me ha quitado un peso de encima Villa, siempre me preguntaba: ¿cómo les va tan bien a los enfermos de este niño?

DR. D. JOSÉ MARÍA MACHUCA

«Conocí al profesor en 1977, entré como alumno interno de la cátedra por entonces. Las clases tuyas eran siempre con un enfermo, el profesor exponía el caso y empezaba a preguntar a los alumnos sobre el mismo. Después hacía un desarrollo de la enfermedad de la que se trataba, siempre eran a las 8 de la mañana.

D. Manuel llevaba 4 salas en el hospital, unos 120 enfermos. Había que informarle siempre de todo, fuera la hora que fuese. Si algún enfermo operado no iba bien había que llamarle.

Las historias clínicas tenían que ser muy exhaustivas, y la exploración con el paciente desnudo y de los pies a la cabeza; fuera un cordal incluido, una uña encarnada, un dolor abdominal o una coxartrosis... Si te veía explorando a un paciente en otras condiciones, te caía seguro una reprimenda.

Si querías entrar en quirófano a lavarte para ayudarle, había que empezar primero por demostrar que sabías pintar el campo quirúrgico, cuando ya él veía

que sabías hacerlo te dejaba lavarte como 2º ayudante y ahí te esperaba un calvario, sujetando los separadores hasta la tetanización de tus manos, ni que decir tiene que no podías ni moverte».

En su época había quirófano martes, jueves y sábado. El Profesor solía operar el primer caso que siempre era algo grave (un cáncer de esófago o de estómago, o algo similar), después los adjuntos se quedaban con los casos menores como hernias o similares.

El Dr. Machuca se casaba, y el día de la petición de mano de su novia, que era en un sábado por la tarde a las 8, había estado con el Dr. Zarapico por la mañana en el quirófano del hospital. Cuando terminan le dice D. Manuel a José María que acudiera por la tarde para ayudarle a operar un enfermo privado en la clínica de Fátima, sobre las 7. Imaginaos la cara que se le puso al Dr. Machuca; esa tarde venía la familia de viaje desde Madrid para la pedida y él no iba a estar. Elisa de Santiago le dice después en un aparte que se lo diga al Profesor, que no iba a poder ir a ayudarle. Sin embargo, Machuca decide que va a ir a Fátima, llama a los familiares y les dice que empiecen sin él y que ya llegará. Aparece en la Clínica con suficiente antelación y el Profesor cuando le ve le dice:

—Usted no se lava, ya se está yendo a esa ceremonia que tiene.

Elisa le había informado de todo esto. José María Machuca, ya especialista y conociendo que el Profesor le estaba probando, le dice que no, que se queda para ayudarle dado que estaba solo. Después de un rifirrafe en que le dice que si va a contradecirle, a él, al catedrático, Machuca insiste en quedarse. Afortunadamente se trataba de un caso muy simple, un absceso en nalga que se resolvió en cinco minutos. José María se pudo ir a tiempo para la ceremonia y el Profesor se le quedó mirando pensando que quizás Machuca había sido más astuto que él y nada le podría reprochar.

La otra anécdota que refiere el Dr. Machuca nos habla del Zarapico más humano, su otra faceta quizás menos conocida, pero que sí lo es por sus discípulos. Era el año 1992 y José María Machuca había vivido una amarga experiencia con una joven paciente, y que por mucho que luchó contra la enfermedad de esta chica, finalmente falleció. Sumido en una honda amargura por no haber podido salvarla llama al Profesor, ya entonces jubilado, y le pide que le reciba en su casa de Madre de Dios. El Dr. Machuca se presenta a las

cinco de la tarde, Zarapico le recibe con cordialidad y le pide que le exponga el caso. Durante las siguientes cinco horas don Manuel le somete a un auténtico bombardeo de preguntas sobre el caso y sus distintas actuaciones, era un examen larguísimo, y sabiendo perfectamente Machuca que, si algo había hecho mal, el Profesor se lo iba a decir, no se lo callaría. Pues bien, sobre las diez de la noche Zarapico concluye:

—*¿Cuál es su problema Machuca?, todo lo ha hecho usted bien en este caso. Ande váyase usted a dormir tranquilo a su casa.*

José María, con todo lo grande que es, rompió a llorar como un chiquillo y abrazó agradecido a su maestro.

DR. D. CARLOS LUNA SÁNCHEZ

Carlos Luna ha sido un destacado estudiante de Medicina, obtuvo 17 matrículas de honor en la carrera, terminándola con 22 años. Su intención inicial era la de hacerse pediatra y para ello fue interno en la cátedra de Suárez Perdiguero, pero su inicial vocación se apagó cuando conoció la sala oncológica de los niños. Zarapico se fijó pronto en él y poco a poco le fue atrayendo hacia la Cirugía. En una de las habituales clases en que había expuesto un caso clínico, este se trataba de un cáncer de colon, entonces el profesor empezó su habitual ronda de preguntas a los alumnos sobre el caso, y siempre se le notaba una cara un poco guasona ante los disparates que algunos decían. Cuando les interroga sobre el tratamiento salta el joven Luna que, para sorpresa de todos sus compañeros y del propio Zarapico, les hace una brillante exposición sobre la hemicolectomía izquierda que se necesitaba. Cuando llega junio, y con él el temido examen oral, el Profesor llama a Luna y le dice:

—*Luna, no es necesario que se examine, está usted aprobado.*

Pero Carlos le responde que no, que quiere sacar matrícula. El Profesor le dice un poco con sorna:

—*Vale, vale, pero no diga después que no le ofrecí esta oportunidad, a ver si va a sacar un suspenso, je, je...*

Total, que llega el día del examen, el grupo de alumnos de la letra L es introducido por el bedel en la sala del policlínico donde este tendría lugar. Tras la mesa, el catedrático con sus habituales tres copones con bolas numeradas

que correspondían a los distintos temas del programa. El pánico en las caras es tremendo; le llega el turno a Luna que de repente, con los nervios que lleva, tropieza y cae sobre la mesa tirando al suelo las copas y con ellas las bolas se desparraman por el mismo. Las carcajadas se las pueden imaginar, así como la cara seria de don Manuel. Este le dice al resto de los compañeros del infortunado alumno, que ya se veía cateado, que desalojen la sala. Ya con Luna a solas, y para su sorpresa, le dice:

—A ver tranquilícese, ¡siéntese!

El Profesor va cogiendo entonces, una a una, y al azar, tres bolas del suelo:

—Estas son las preguntas, a ver: el Lamparón, la Causalgia y el Cáncer de Estómago.

Luna realizará brillantemente el examen y sacará la ansiada matrícula.

Carlos Luna fue gran amigo del inolvidable Pedro Cameán, que de estudiante tenía claro que quería ser cirujano y se metió de interno en la cátedra de Zarapico. En una ocasión que ambos fueron de espeleología, Carlos sufre una herida en la mano que se le infecta y Pedro decide llevárselo al Profesor. Este cuando le ve, hace como siempre:

—A ver Luna, desnúdese que le voy a explorar...

Y hete aquí a Luna en calzoncillos y el Profesor explorándole de los pies a la cabeza, como decía siempre que había que hacer con todos los pacientes. Seguidamente llama a su enfermera Elisa para que prepare el quirófano y le abre el absceso que tenía con anestesia general.

Cuando termina la carrera, Luna se tiene que poner a trabajar para obtener ingresos y allá que se va de médico a Almonte. Zarapico no quiere perderle y envía nada menos que a su fiel Elisa a buscarle, y le ofrecerá entrar en el Servicio directamente de adjunto. Carlos acepta, pero le dice que no puede ser de esa forma:

—Profesor, si yo no se ni coger un bisturí... déjeme que entre en el Servicio, pero de residente.

Al año de estar comenzando la especialidad le toca ir al Servicio Militar. El Profesor le promete que le reserva la plaza hasta que vuelva. Y aquí viene otra anécdota que refleja la otra cara de Zarapico, la de que era capaz de interesarse hasta el final por alguien y ayudarlo. Luna llega refunfuñando al

Campamento de Ovejo. En una de las clases que recibían y que trataba de temas del Movimiento, nuestro amigo Carlos, nada interesado en el tema, se dispone a evadirse leyendo una novela. El Oficial que estaba arengando a la tropa se da cuenta de esto y se dirige a él reprendiéndole y le castiga a permanecer el fin de semana en el cuartel. Pero llega este y el viernes, ni corto ni perezoso, Carlos se va a su taquilla y recoge sus cosas para irse a Sevilla. Imaginaos la llegada el lunes: es arrestado y llevado al calabozo. Además, le dicen que estará allí hasta el final del campamento con lo cual tendrá que repetirlo. Bueno la cosa se pone tan negra, que le dicen que le van a llevar a las islas Chafarinas el resto de la mili, a un castillo. En esto, sus padres, no sabiendo que hacer por ayudarle, se dirigen al profesor Zarapico. Don Manuel le quita importancia al asunto y les dice:

—*No se preocupen que su hijo es listo y sabrá salir adelante...*

Los pobres padres se van desconsolados. Pero la verdad es que lo que sucedió es que el Profesor se movió rápidamente, se puso en contacto con su gran amigo el Dr. D. Rafael Martínez, y este solucionó el problema porque poseía grandes contactos. Así que Carlos juró bandera en Ovejo y fue destinado al Hospital Militar de Sevilla, que entonces se llamaba Hospital Queipo de Llano, para terminar su servicio militar, tutelado por el cirujano D. Rafael Merchán. Carlos no descubrió hasta pasados unos años que Zarapico había intercedido por él y le libró de ir a un castillo en la mili. Esto se lo contó el Dr. D. José Martínez Domínguez, hermano de D. Rafael, que era el médico de su familia.

No obstante, Zarapico se cobrará el favor. En su Servicio se hacían guardias de sala, además de la guardia en Urgencias, por lo que siempre tenía que estar un médico de tres de la tarde a ocho de la mañana pendiente de la sala. Al regresar Luna de la mili, Zarapico le encomendará durante un año y medio, ininterrumpidamente, esta labor.

Otra anécdota que cuenta Carlos Luna es sobre Vicente el del canasto, este popular personaje de Sevilla de los años setenta. El pobre Vicente padeció una hernia estrangulada y fue ingresado en la sala del Pilar del Hospital de las Cinco Llagas. Le opera Zarapico y él mismo se encargará, como si de un residente de primer año se tratara, de visitarle día y noche hasta su recuperación y hasta de acompañarle a su casa el día del alta hospitalaria.

Por último, otra anécdota que habla de la humanidad del profesor. Es sobre el malogrado y grandísimo cirujano Pedro Naranjo. Era residente de Cirugía con Zarapico y cae enfermo de Colitis Ulcerosa. El *profe* se dirige a él y le dice:

—*¿Usted tiene novia no?, en San Fernando creo, bueno pues lo que va a hacer es darse de baja unos meses y casarse....*

Pedro se casó, estuvo un tiempo de baja y se curó. Así era el Profesor.

DR. D. JUAN BAUTISTA ALCAÑIZ FOLCH

El Dr. Alcañiz nace en Burjassot, Valencia, pero con nueve años se traslada su familia a Sevilla, estudiando en la Escuela Francesa. En 4º de carrera se incorpora como alumno interno a la cátedra de D. Jaime Marco Clemente, titular de Otorrinolaringología, iniciándose en la Anestesia con el Dr. Vaz Hernández. El Dr. Marco, viendo las posibilidades de Alcañiz, decide que debe incorporarse a un servicio quirúrgico más grande con el fin de desarrollar sus habilidades. Entonces le pone en contacto en 1968 con su gran amigo el profesor Zarapico, al cual conocía desde la época de la Facultad de Valencia, donde habían coincidido. En esta cátedra encauzará definitivamente su camino, licenciándose en 1971. Alcanza el título de especialista en Anestesiología y Reanimación en 1973. Por concurso oficial en 1977 asumirá la jefatura del Servicio de Anestesia del Hospital Universitario de Sevilla.

El Dr. Alcañiz fue el anestesista en que el profesor Zarapico depositó toda su confianza durante gran parte de su vida profesional.

El nos refiere que los grandes amigos de Zarapico en el Claustro eran Jaime Marco Clemente, Juan Jiménez-Castellanos y Antonio Aznar Reig.

Recuerda las sesiones quirúrgicas del Profesor, siempre los martes, jueves y sábados. Aquel quirófano del H.U.S. tan flamante, con su campana de cristal por donde se asomaban unos estudiantes ávidos de saber. Lo primero que había que aprender con D. Manuel era a lavarse, para ello no menos de diez minutos a base de cepillo y jabón y siempre desde la punta de los dedos hasta los codos. Zarapico, y con él todos los cirujanos del clínico, usaban un particular gorro de quirófano que recogía como un casco romano el pelo y la cara.

En palabras de Alcañiz, el profesor era muy exigente y estricto. En quirófano todos callados. Lo que más podía molestarle y hacerle enfadar era que el caso que estuviera operando no coincidiera con el diagnóstico inicial.

Uno no podía ir al Profesor a sugerirle tal o cual prueba diagnóstica o tratamiento si no le demostraba fehacientemente que era necesario. Así sucedió en una ocasión con el Dr. Dámaso Roca, que estaba recién llegado de Alemania después de aprender Ecografía. Zarapico iba a operar un abdomen al que previamente Roca había estudiado con el ecógrafo. Este le dice al Profesor que el paciente tenía una coledocolitiasis y que el cálculo estaba al final del colédoco y que tenía tales dimensiones. Zarapico mira la placa de la ecografía y que le parecían sombras chinescas, mira a Roca con un poco de cara de guasa y por otro lado mira la colangiografía en que tampoco se adivinaba el problema. Opera al enfermo y se confirma el diagnóstico del ecografista. D. Manuel entonces reconoce el acierto de Dámaso y afirma que están ante una técnica diagnóstica maravillosa y que les ayudará mucho en el futuro.

El Dr. Alcañiz, pionero de los estudios preanestésicos, tuvo que exponerle y razonarle la necesidad de estos, antes de llevar a los enfermos a quirófano, cosa que asumió de buen agrado una vez que se le demostró todo con datos.

Operando, nos dice Alcañiz, que era sumamente meticuloso con la colocación de los campos quirúrgicos, el Dr. José Antonio Estefanía era un experto en esta maniobra. Le recuerda principalmente como un hombre resolutivo, sobre todo ante cualquier imprevisto en una cirugía.

Otra anécdota que recuerda Alcañiz y que yo mismo se la oí contar al Dr. D. Manuel Rull González, fue cuando Zarapico padeció una ciática. La cosa no iba bien y los dolores no cedían. Tras una serie de pruebas, incluida una saculorradiculografía, se llega a la conclusión de que se tiene que operar por una hernia de disco extruida. Pero todo esto sin que nadie del Servicio supiese nada.

Así que una vez decidido, va un día y le dice a Hernández Peña:

—*Mañana temprano se viene usted conmigo en el coche a Madrid.*

Cogen el coche en dirección a la capital, Peña muy extrañado pensando en qué es lo que ocurriría.

«*En las siete u ocho horas que duró el viaje no medíamos palabra*», refirió el Dr. Hernández Peña posteriormente, al contar la historia.

Y allí en Madrid, ya le aclara el tema. Se pone en manos del Dr. Sixto Obrador —otros discípulos dicen que fue el Dr. Palacios Carvajal—, el cual le interviene con éxito. Pero en el quirófano hace que el Dr. Hernández Peña esté lavado y dispuesto detrás del famoso neurocirujano, con una mesa abarrotada de material quirúrgico de cirugía vascular por si ocurría alguna complicación.

«Y cómo no recordar las sesiones quirúrgicas en la calle. Operaba en la clínica de Fátima normalmente, en las tardes de sábado».

Alcañiz recuerda la resignación del equipo que le ayudaba. La de partidos de fútbol o fiestas que se perdieron. Menos mal que D. Manuel después les invitaba a unas cervecitas, pero solo con aceitunas, enfrente, en el bar Bilindo. Aunque alguna vez se tomaron los ayudantes alguna libertad; rápidamente por ejemplo un día, el Dr. Alcántara y el Dr. Estefanía se adelantaban en llegar a Bilindo y se pedían unas cuantas tapas que engullían de un solo bocado. Después llegaba el profesor y al pedir la cuenta se sorprendía; en vez de las ocho o diez pesetas de la cuenta habitual, se encontraba con una de cuarenta o cincuenta.

Era bastante austero en sus costumbres, en su casa en verano tenía búcaro y ventilador, lo demás le sobraba:

—Como eso no hay nada, decía.

El coche que siempre se le conoció fue un viejo seat milquinientos de color gris.

Llegó el día de su jubilación en 1984 y todo el Servicio fue a escuchar su última clase. El último día de quirófano en que tenía que operar, apareció con una tirita en el dedo y se excusó diciendo que no podía lavarse. En la calle, su último quirófano fue el de su encargado del campo, que padecía cáncer de estómago. Iba a operarle en Capuchinos y venía a ayudarle Hernández Peña. Cuando llegó el momento le dijo a Peña que cogiera el bisturí y que operase. Zarapico se apartó y se sentó pacientemente en un taburete a esperar que terminara la intervención. Cuando están cerrando el abdomen, los otros dos ayudantes, el Dr. Jiménez Álvarez y el Dr. Pérez Sevilla le preguntan al profesor que si cerraban de tal o cual manera especial, Zarapico les mira y les dice:

—Ande, ande, cierren y déjense de tonterías, que llevan ya cuatro horas.

DR. D. SEBASTIÁN RETAMINO GARCÍA

Sebastián Retamino, natural de Mairena del Alcor, había comenzado su especialidad en el Servicio de Zarapico, pero en el segundo año se cambia al Hospital de Traumatología de la Residencia, con motivo de la enorme pujanza que el Servicio de D. Juan Lazo y D. Francisco Aguilar había adquirido por entonces.

De su época de estudiante nos relata un episodio singular y único. Estaban de exámenes finales y le toca a Retamino el turno. Así que lo vemos situado frente a la mesa del Profesor en la sala que tenía habilitada en el Policlínico para las pruebas. Esta sala estaba situada junto a su despacho. La mesa del Profesor con las tres copas de madera pintadas de verde y con tapadera, que era las que usaba para alojar las bolas numeradas con los distintos temas del programa de Quirúrgica. En esto que Retamino está contestando a una de las preguntas y viene la secretaria, Lourdes, a avisar a D. Manuel que le llaman urgentemente por teléfono. El catedrático deja la mesa y Retamino cesa en su exposición. Sin dejar de avanzar hacia el despacho le dice a Sebastián que no deje de hablar y que siga contestando el examen. Esta ausencia será aprovechada por otro de los alumnos, cuyo nombre no citaremos por razones obvias, para ni corto ni perezoso, dirigirse a la mesa, tomar tres bolas y refugiándose al final de la sala, repasar los temas correspondientes. Retamino se queda blanco ante la audacia de su compañero. Cuando llega el turno de examinarse a este, se dirige a las copas disimulando las tres bolas que escondía, y mostrándolas al Profesor finalmente con habilidad de prestidigitador, como los temas que le tocaba exponer. Por supuesto sacó buena nota.

Otra anécdota muy especial, que recordamos todos, ya con Retamino de residente. Un lunes por la mañana llegaba el Profesor al Policlínico con el pelo de color verde.

Aquello fue una sucesión de dimes y diretes entre los miembros del Servicio. ¿Que diablos le había pasado? Estos observaban estupefactos al Profesor sin atreverse a preguntar nada. Tras un prudente período de tiempo, nos dice Retamino, el Dr. D. José Antonio Estefanía, el que más confianza tenía con él, ya no puede aguantar más, va y le pregunta a don Manuel:

—Profesor, ¿Qué le ha ocurrido?

—Nada Estefanía, que ayer en el campo me puse a pintar la llanta de la rueda del tractor de verde, y la lata que había puesto encima de la misma se cayó y me manché el pelo. Se me ocurrió quitarme la pintura con aguarrás y ya ve el resultado...

D. JOSÉ DÍAZ GONZÁLEZ

Pepe, como familiarmente se le conocía, fue ATS en el viejo hospital hasta 1967, en que obtuvo plaza por oposición en el Equipo Quirúrgico Municipal. Recuerda perfectamente toda su época en el mismo.

Lo primero que nos dice es que hubo tres personas que fueron absolutamente fieles al Profesor durante toda su vida: el profesor Sáenz, el profesor Peña y su enfermera Elisa. A los tres les marcó con su carácter para siempre.

De Elisa refiere que era una profesional excepcional, de primera. En aquella época no había anestesista de guardia, y era Elisa la que realizaba esas funciones cuando llegaba una urgencia. Era la que anestesiaba al paciente y lo intubaba. De hecho, la mayoría de los futuros anestesistas del Hospital aprendieron a intubar con ella. En una fase posterior, ya en el nuevo Hospital, Elisa ayudaba a Zarapico en su consulta privada.

Recuerda cuando Gomar Guarner se traslada de catedrático a Valencia, le pide a Zarapico que incorpore a su adjunto Tomás Charlo Dupont a su cátedra. Allí estuvo de profesor adjunto hasta que consigue la plaza de Jefe de Departamento de Cirugía la Residencia García Morato.

Las clases del Profesor en el Hospital Provincial eran lunes, miércoles y viernes a las ocho de la mañana, en el aula de la primera planta. El quirófano, martes, jueves y sábado. Nunca consiguió que Juan Gallego llegara temprano al quirófano. Le castigaba por ello no poniéndolo en el parte y adjudicándole la sala de yesos, donde le esperaban siempre algún yeso pelvipédico que poner.

Los domingos había que estar en la sala del Pilar a las nueve. El pase de sala era obligatorio para todos los médicos del Servicio. De ahí se pasaba a la sala de San Francisco, la de mujeres, y posteriormente a la planta baja a la sala del Carmen, la de Traumatología, que compartía por igual con la cátedra de García Díaz.

Cuando llegaba el profesor a pasar sala, el médico de guardia tenía que leerle las historias clínicas de los enfermos ingresados. Él le preguntaba detalles como los análisis que se habían efectuado, y a veces no estaban a tiempo estos. Entonces dirigía una mirada severa y le decía al paciente:

—*Que sepa usted que los análisis no están por culpa de este médico...*

Cuando había un paciente grave, Zarapico ponía de guardia expresamente a un médico y a un ATS para atenderlo. Pepe Díaz cuenta el caso de un enfermo que se había operado de cáncer de esófago, entonces la mortalidad de estas intervenciones era terrible. En esa larga guardia Pepe estaba con el Dr. ... y no habían comido nada en todo el día. El médico le dice a Pepe que se va a llegar a por unos bocadillos al cercano Bar Plata. En ese transcurso fallece el paciente. La familia se queja al Profesor de que su familiar murió mientras el médico había salido. Zarapico fue implacable, despidió a este del Servicio para siempre.

Había tenido el Profesor un gran éxito con un caso de Achalasia de esófago. El paciente, bastante anciano, vivía en Carmona y todos los años iban a visitarle en el Simca que entonces tenía. Un viejo y destartado coche, con el cual le hacían bromas al Profesor, pero él siempre respondía que funcionaba perfectamente. Incluso un año se trajeron al paciente para presentarle en un curso de esófago que organizó la cátedra.

Eduardo García Otero, el famoso ginecólogo sevillano, a su vuelta de Núremberg, donde aprendió su especialidad, le pidió a Zarapico entrar en el Servicio para familiarizarse más con la técnica quirúrgica. Estuvo un año y medio aproximadamente y cuando se casó invitó al Servicio. El día de la boda Zarapico le pregunta a Pepe si va a la boda. Este le responde que sí y el profesor le dice que si tiene inconveniente en que le acompañe en su Simca para no ir solo.

En la calle Pepe Díaz iba de instrumentista con él, de ayudantes solía llevar a Sáenz y a Estefanía. Iban generalmente a Fátima, pero también a Capuchinos y a la clínica de Recasens (actual Hotel Alcázar, en Av. Menéndez Pelayo). Recuerda el caso de una enferma de bocio, contrabandista de Algeciras, y aquello al abrir sangraba y sangraba. El Profesor, malhumorado, no dejaba de tirar las pinzas de hemostasia que le pasaban. El médico de la paciente, amigo de Zarapico, estaba en el quirófano. En un momento dado, después de ver volar pinzas a diestro y siniestro, le pregunta:

—Manolo, ¿te parece que me lave?

A lo cual le respondió que no, felizmente todo terminó bien.

Pepe le admiraba como cirujano, incluso recuerda haberle ayudado a operar casos de estenosis mitral.

Hacia 1963 Zarapico padeció una hernia discal, se llegó a ir a Madrid con vistas a operarse. Pero se volvió sin intervenirse. Pepe nos cuenta que estuvo en un tris de hacerlo, incluso le enseñó la pierna afeitada y preparada para toma de injerto de tibia, que entonces era lo que se hacía —años más tarde sí se terminó operando—.

DR. D. ANTONIO GUERRA GIL

Antonio Guerra es de las personas que con más cariño recuerda a Zarapico. El Dr. Guerra le hizo una excepcional entrevista, de las pocas que existen, en 1987. Fue publicada en Nuevo Chequeo. La entrevista reproduce unas fotografías magníficas del Profesor e incluso un retrato dibujado por uno de los estudiantes, José María Andrés.

Guerra empezó Medicina a principios de los sesenta, pero estando ya en tercer curso, su familia se traslada a Francia. Allí estudiará Filología Francesa. De vuelta a Sevilla, convalidará sus estudios y llegará a ser catedrático de Lengua y Literatura Francesa en 1974. Escritor y periodista muy conocido en nuestra ciudad. Reanuda los estudios de Medicina incorporándose a la promoción 1978-84, obteniendo finalmente el doctorado.

A la promoción de Antonio Guerra le tocó en suerte tener las Quirúrgicas con Zarapico, y Antonio era el delegado del curso. Este lo formaban unos cuatrocientos alumnos, de esos apenas cuarenta dieron la Quirúrgica con Zarapico, el resto mediante un truco administrativo, dejaban la asignatura ese año y se examinaban al siguiente con García Díaz, que era bastante más benévolo a la hora de aprobar a los estudiantes.

De ese modo Antonio Guerra entró en estrecho contacto con el Profesor, pues era el encargado de ir a hablar con él para todas las cuestiones o reclamaciones del curso. Antonio era por entonces redactor de El Correo de Andalucía, Zarapico que era lector de este diario le pregunta un día:

—Oiga joven, este Guerra que escribe en El Correo, ¿le toca a usted algo?

Por tanto, esta promoción, vivió los últimos años como catedrático de D. Manuel. El carácter de este, según Guerra, había cambiado notablemente y se había humanizado, llegando a tener un estrecho contacto con sus alumnos. Estos, conociendo la fama de huraño que tenía en la Facultad, se extrañaban de lo dialogante que era entonces. Las clases prácticas las hacía muy amenas, explicándoles con todo lujo de detalles, por ejemplo, cómo eran los distintos tipos de sutura o cómo hacer un torniquete correctamente. Otras veces les hablaba de otras cosas, como por ejemplo, las diferencias existentes en el vestir entre los distintos tipos de etiqueta, y cuál vestimenta era la más adecuada para cada ocasión. Incluso cuando los estudiantes preparaban su viaje fin de carrera, Zarapico se interesó por ellos, le habían comentado que querían ir a Grecia:

—*Están ustedes locos, no saben el calor que hace en verano en ese país.*

Y así les convenció para cambiar el destino y se fueron a las islas Canarias.

Recuerda Antonio Guerra que hablando con el Dr. D. Felipe Martínez, que conocía bien al Profesor, y comentándole estas nuevas relaciones con los estudiantes, este se quedaba sorprendido y casi no se lo creía.

Guerra, por su condición de delegado de curso, tuvo algún encontronazo con él, pero siempre acababan bien, puesto que iba con la sinceridad por delante, y eso el Profesor, era las cosas que más apreciaba de las personas de su alrededor.

En ocasión de tener uno de sus hermanos una grave enfermedad, fue a hablar con Zarapico a pedirle consejo. El Profesor se encargó de todo y fue el que le operó.

Llega febrero de 1984 y se jubila, la promoción le convence, no sin dificultad, para organizarle un homenaje y le llevan para celebrarlo al restaurante El 3 de Oros, cercano a su domicilio. Antonio Guerra dice que el Profesor lo pasó estupendamente.

Él cree que el difícil carácter que tenía se debía a la soledad que pasó toda su vida. Es más, en esto tuvo que influir una desgraciada vivencia de la que Guerra tuvo conocimiento en una visita que realizó a La Campana. Allí supo, por testimonio de un vecino del pueblo, que D. Manuel tuvo de joven una novia. Esta era de una condición social inferior a él, y sus padres no veían con buenos ojos la relación, pero se las ingenió para continuar viendo a la muchacha. Finalmente

ella enferma de tuberculosis y fallece. Pudo perfectamente ser esta la causa que motivó el que permaneciese soltero durante toda su vida.

Guerra continuó teniendo bastante relación con el Profesor hasta su muerte, este le llamaba por teléfono muy a menudo. Después de varios intentos, consiguió hacerle la entrevista ya mencionada en 1987 para la revista Nuevo Chequeo, editada por el Colegio de Médicos, de la que Antonio era su director.

SOR DOLORES DOMÍNGUEZ

Sor Dolores pertenece a la Compañía de las Hijas de la Caridad, congregación fundada en Francia por San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac en 1633. Su objetivo era dedicarse al servicio de los enfermos y fue la primera sociedad de vida apostólica femenina de la iglesia católica.

Llegan a España en 1790, encargándose del Hospital de las Cinco Llagas el 13 de octubre de 1840. Previamente en Sevilla habían prestado sus servicios en la Casa Cuna.

Debemos decir que existe cierta confusión siempre en la forma de referirse a estas Hermanas, ellas no son Monjas como a veces se les llama. No son Religiosas y no tienen votos perpetuos como estas. La palabra Sor significa Hermana, y se aplica tanto a las monjas como a ellas.

Sor Dolores entra en el Hospital en 1964 y recuerda perfectamente al profesor Zarapico, este había hecho grandes modificaciones, como la de la sala del Pilar, donde había agrupado a los pacientes en boxes de seis, dando un poco más de intimidad.

También se encargó de que se hiciera una campana en el quirófano grande, para que los alumnos pudieran observar las operaciones. Este era el que usaba él habitualmente, en el que cabían los rayos X, usándolo a días alternos con la otra cátedra. Existía además otro quirófano más pequeño.

El Dr. Estefanía y el Dr. Gallego se encargaban generalmente de las intervenciones de Traumatología.

Ponía multas a los que llegaban tarde a quirófano.

Pasaba sala con los alumnos.

Recuerda cómo cuando se fue el Dr. Charlo, el Dr. Sáenz pasó a ser profesor adjunto.

Sor María Domínguez era la supervisora.

En el hospital estaban además los médicos de la Diputación que llevaban la sala del Cardenal, como D. José Astolfi, D. Pedro Bernáldez o D. Eusebio León.

En la primera planta el Profesor llevaba dos salas, estas eran las de Cirugía General. La sala del Pilar era la de hombres, dividida en boxes como ya hemos dicho, albergando unos 30 pacientes. En esta sala trabajaba Sor Ángeles Sánchez, la cual se llevaba muy bien con D. Manuel, y raro era el día que no le sacaba algunas pesetas, con las cuales atendía a algunas necesidades y también compraba chucherías para las otras hermanas. La sala de San Francisco era la de mujeres.

En la planta baja se albergaba la sala de Traumatología, la del Carmen, que era compartida por las dos cátedras, teniendo cada una unas 20 camas.

Las guardias de sala las hacían los estudiantes y estos eran los que sacaban sangre o administraban medicamentos por vía intravenosa. Recuerda a Joaquín el celador, que era de La Campana, al cual quería mucho el Profesor.

Sor Dolores nos habla también de Elisa, que era la encargada del quirófano. Hasta la llegada de los anestesiistas, ella era la que ejercía estas funciones, utilizando el ambu con éter -el fluotane era muy caro entonces-. Más tarde llegaron el Dr. Alcañiz, el Dr. Arias y el Dr. Cerro que serían los primeros especialistas de Anestesiología.

El Dr. Zarapico quería a las Hermanas con locura, según Sor Dolores. Pero también refiere que había que trabajar mucho y sobre todo ser muy puntual, era una cosa que no perdonaba. Cuando llegó la hora del cierre del viejo Hospital y se trasladaron al de San Pablo, D. Manuel llevaba muchas veces a Hermanas en su coche, dada la gran distancia. Por entonces llegó a haber hasta 60 Hermanas en el Hospital.

En una ocasión de vuelta de San Pablo, nos refiere Sor Dolores, el Profesor les dice que hace mucho calor y que les invita a un refresco en un bar. Fue la primera vez que entraron en un establecimiento como ese, incluso les animó a tomarse una cervecita.

* * *

APÉNDICE

ENTREVISTA AL PROFESOR ZARAPICO EN LA REVISTA NUEVO CHEQUEO, NOVIEMBRE 1987

POR EL DR. D. ANTONIO GUERRA GIL

ZARAPICO: ENTRE EL TERROR Y LA TERNURA

Si hay una figura discutida en el mundo de la Medicina sevillana, esa figura tiene un nombre: don Manuel Zarapico Romero, o el profesor Zarapico, incluso Zarapico a secas. Haga la prueba: salga a la plaza pública, sin importar que se trate de círculos relacionados con la Medicina, y diga el nombre de Zarapico. Inmediatamente le será facilitada información, más o menos veraz, del profesor. Pocos serán los ciudadanos que desconozcan al personaje y toda la historia que lo sostiene, como en andas, en una actualidad todavía candente a pesar de su jubilación. Sin embargo, los que nunca olvidarán al profesor Zarapico son sus alumnos, los muchos médicos que hoy pueblan la geografía sanitaria andaluza. Para bien o para mal, es la nota del desgarró o de la admiración; solo pronunciar su nombre entre los que lo padecieron o lo admiran ya supone una válvula para dejar escapar la ira o el reconocimiento de un maestro que supo enseñar con la puntualidad y la precisión —¡y el rigor, sobre todo el rigor! — de un reloj suizo. Pocos son los que permanecen indiferentes. Sólo por este halo polémico, el profesor Zarapico ya merecía un lugar en las páginas de NUEVO CHEQUEO, pero don Manuel, al margen de lo discutido de su figura, tiene cosas importantes que contarnos.

— ¿Por qué es usted tan discutido?

— Mire, la mayoría de los juicios sobre mi actividad de profesor, siempre fueron hechos por alumnos que en absoluto me conocían, y que en la mayoría de los casos, jamás habían pisado mi clase. Por el contrario, muchos de los futuros médicos que han frecuentado mis clases con asiduidad y aprovechamiento han terminado siendo muy buenos amigos míos.

— ¿Por qué se hizo médico?

Ante la pregunta, don Manuel se apoya ceremoniosamente en el sillón de la jubilación bien ganada y hace un recorrido nostálgico por su vida de niño nada fácil, hijo de una familia humilde de seis hermanos, que tiene que estudiar los tres primeros cursos de bachillerato en su pueblo con un maestro y examinarse en el Instituto San Isidoro como alumno libre, hasta que el latín, que no pueden enseñarle en su pueblo, le obliga a venir a la ciudad. El profesor Zarapico hace un recorrido generoso y agradecido de los profesores del Instituto en esta época: don Anastasio Macías, su profesor de Matemáticas; Novella, de Historia Natural y su ayudante don José Sánchez Romero, más tarde catedrático, para quien Zarapico tiene sus mejores recuerdos por su simpatía; don Julio Monzón, profesor de Física y Química y así hasta completar la nómina de todos los que le enseñaron.

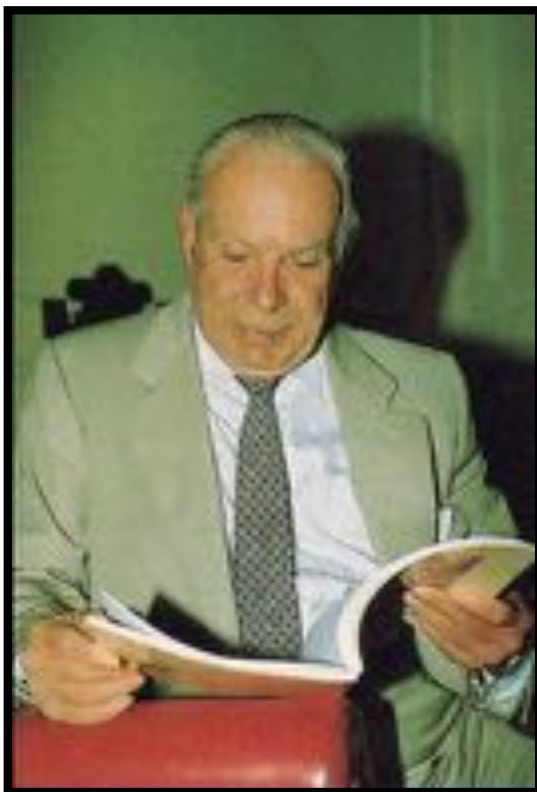
— Cuando yo dije en mi casa que quería ser médico, mi padre se sorprendió por lo larga que era la carrera, y me aconsejó estudiar para maestro, que era una carrerita corta y con fácil colocación después de aprobar las oposiciones. Pero a mí me horrorizaban las oposiciones por entonces, sin saber de las muchas que me esperaban en la vida, y convencí a mi padre para estudiar Medicina.

POR CULPA DE LAS CRUCES DE MAYO

— ¿Cómo fue usted como alumno?

— Pues, sinceramente, no fui muy buen alumno en los primeros años de carrera. Yo creo que Sevilla es una ciudad difícil para los estudiantes, porque sus principales fiestas coinciden en épocas de examen. Cuando yo estudiaba Medicina en los primeros años de la década de los treinta, en Sevilla se celebraban las Cruces de Mayo que eran unas fiestas de un atractivo extraordinario, sobre todo por la cantidad de muchachas hermosas que las frecuentaban. Recuerdo especialmente la Cruz de Mayo de la calle Parra, a la que íbamos los estudiantes de Medicina. Mire, aquello era una delicia de mujerío y sana diversión. Como comprenderá, con atractivos como estos, además de la Feria y la Semana Santa, en Sevilla era muy difícil estudiar. Y además yo jamás

me presenté a un examen que no llevara perfectamente preparado. Así que se puede decir que estos primeros años de la carrera en Sevilla fueron catastróficos. Después tanto en Valencia, donde me tuve que trasladar por razones de la guerra y de unas oposiciones que hice a Funcionario del Estado para ganarme la vida, las cosas variaron. Hasta el punto de que fui de los mejores alumnos de mi curso, con el mayor número de matrículas de honor en cuarto curso. Y lo mismo ocurrió en Madrid donde, ya médico, me trasladé con mi profesor Martín Lagos.



Sevilla, 1934: “Una delicia de mujerío y de muchachas hermosas”

“SOLO QUERÍA SER MÉDICO DE PUEBLO”

— **¿Siempre pensó usted ser catedrático?**

— No, nunca lo pensé. Yo siempre quise ser médico de mi pueblo. O como más médico militar. Pero cuando llegué a Valencia me encontré con un compañero de estudios que luego fue como un hermano mío a pesar de la competencia. Este compañero era Carlos Carbonell Antolí, un niño bien de Valencia, hijo del arquitecto mayor del Ayuntamiento y hombre muy trabajador e

inteligente que trabajaba en el servicio del profesor Martín Lagos. Todo el mundo decía de este compañero, en vista de su brillantez, que sería catedrático. Y yo me pregunté: ¿qué tiene Carbonell que no tenga yo? ¿por qué va a ser catedrático y yo no? Y me dije: Si Carbonell estudia ocho horas al día, yo estudiaré dieciséis. Y así lo hice. Yo pedí en mi trabajo como funcionario que me pusieran turno de noche, ya que me era imposible dejar de trabajar por las necesidades de mi familia, y porque por entonces yo me había llevado a Valencia a mi hermana Exaltación para que estudiara Farmacia. Pues aprovechando lo que podía durante mis noches de trabajo y en los claros que encontraba después de las clases y de las prácticas en la Facultad, saqué horas de estudio por todas partes, robándoselas al sueño y a la diversión.



“Recuerdo especialmente la Cruz de Mayo de la calle Parra”

Así que este compañero Carbonell, que luego fuimos grandes amigos como compañeros y catedráticos, fue el estímulo, tanto en Valencia como en Madrid para que yo fuera catedrático.

— **¿Qué satisfacciones le ha producido ser catedrático?**

— Para mí la mayor satisfacción fue llegar al Hospital Central de Sevilla y encontrarme como compañeros -a los que siempre hablé de usted y con el don por delante- a profesores que tan queridos habían sido para mí como Sopeña, Cañadas, Sánchez de la Cuesta y Cruz Auñón.

LA GENTE SUELE SER DESAGRADECIDA

— **¿Y las satisfacciones como médico?**

— Satisfacciones íntimas, tantas o más que disgustos, pero agradecimiento por parte de la gente no, desgraciadamente no. El médico tiene que obrar porque sienta verdadera vocación y verdadero cariño al paciente. Pero que no espere demasiados agradecimientos.

— **Profesor, los que hemos sido alumnos suyos sabemos de su permanente trabajo en el hospital, su completa dedicación a la cátedra y de los madrugones que teníamos que dar a lo largo de todo el año para asistir a sus clases, a las que difícilmente faltaba. ¿Por qué esta dedicación tan pertinaz, incluidos los domingos?**

— Mire, en la vida el mejor bien que hay es la salud y los enfermos necesitan de los médicos en todo momento. Un enfermo no deja de estarlo por ser domingo, por eso yo los visitaba también los domingos. En cuanto a las clases le puedo decir lo mismo: la responsabilidad de preparación en los futuros médicos depende del principal responsable de la materia a enseñar, que es el catedrático, y aunque de forma indirecta, también tiene responsabilidad en el margen de la seguridad de conocimientos con que esos médicos cuidarán la salud de sus futuros pacientes.

“MÁS VALE LA ENTREGA QUE LA CIENCIA”

— **¿Es usted lo que suele llamarse un *manitas de plata*?**

— No, yo no me considero así. En la Medicina, a pesar de los conocimientos y de la habilidad, lo que más vale es la capacidad de entrega,

estar dispuesto a darlo todo. Esta disposición supera en muchas ocasiones, con creces, a los academicismos y la teoría.



Las manos del cirujano: “Por mucho que se dominen las técnicas quirúrgicas, el cirujano que no sabe diagnosticar no es un cirujano, es un abrelatas”

— ¿Por qué en ocasiones se interpreta entre los médicos que los cirujanos son los más duros, tal vez los menos académicos, dentro de la profesión?

— No, mire usted, eso no es verdad. Es cierto que en los albores de la Medicina había cirujanos que no sabían diagnosticar y que les entregaban los enfermos diagnosticados para que los operaran, y ellos solo tenían que aplicar la técnica quirúrgica correspondiente. Esto, afortunadamente, ya ha dejado de producirse hace mucho tiempo. El cirujano no puede ser un buen cirujano si no tiene los conocimientos necesarios para interpretar la forma en que se llega a la enfermedad, de la manera de reaccionar del organismo ante esa enfermedad. Es decir, no es un buen cirujano el que no sabe etiología, fisiopatología y, sobre todo, si no es capaz de hacer un buen diagnóstico. Si un cirujano se conforma con el diagnóstico que le envía otro compañero del enfermo que ha de operar incurre en el riesgo de que ese diagnóstico no sea correcto y además no es científico. Un cirujano, por mucho que domine la técnica quirúrgica, debe ser capaz de diagnosticar como un internista. Si el cirujano no es capaz de hacer el seguimiento etiológico, fisiopatológico y diagnóstico del enfermo que va a operar, no es un cirujano, es simplemente un abrelatas.

— **¿Tiende más el cirujano al tratamiento quirúrgico que el clínico?**

— Hay que tener mucha más formación quirúrgica para decirle a un enfermo, acertadamente, usted no se tiene que operar, que aconsejarle que se opere.



“El mejor bien es la salud”

— **Don Manuel, ¿qué técnica, qué remedio, ¿qué terapéutica médica o quirúrgica le ha producido mayor satisfacción o ayuda en su larga carrera de médico?**

— Mire usted, no hay milagros en Medicina, solo hay afortunada aplicación de los conocimientos que se poseen. No obstante, a título de anécdota, le diré la agradable sorpresa que por los años 1941-42 supuso para mí la aplicación de la penicilina por primera vez en el Hospital Provincial de Valencia. Se trataba de un joven de veinte años que padecía una osteomielitis en el antebrazo. Por aquella época una osteomielitis suponía una enfermedad

con una extraordinaria lentitud en su curación, con varios años de tratamiento. Pues bien, aquel joven experimentó una curación espectacular. A las veinticuatro horas habían prácticamente desaparecido todos los dolores, y a los veinte días ya estaba curado sin necesidad de intervención quirúrgica. Detalles como este sorprenden agradablemente porque son la prueba evidente de cómo la investigación y los hallazgos del hombre pueden aliviar, e incluso hacer desaparecer el dolor humano.



“Mis primeros años de carrera fueron catastróficos”

Y don Manuel Zarapico Romero, siempre catedrático temido y admirado, recién llegado de Sudáfrica -donde no cree que la discriminación racial sea tanta como se pregona en los medios de comunicación-, amante de la fotografía y de la naturaleza, se apoya plácidamente en el sillón de su despacho y disfruta de una jubilación merecidamente ganada. Solo echa de menos aquellas clases tempranas, hiciera frío o calor o llegara con buen o mal humor, que le impiden el contacto con sus bien recordados alumnos. - G.

CURRICULUM VITAE

DEL PROFESOR

D. MANUEL ZARAPICO ROMERO

CARGOS DOCENTES

Profesor Ayudante de clases prácticas de Patología Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Valencia, nombrado el 9 de octubre de 1942.

Profesor Ayudante de clases prácticas, por oposición, de Patología Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Valencia, nombrado el 6 de julio de 1943.

Profesor Auxiliar temporal de Patología Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Valencia, nombrado por Orden Ministerial de 1 de enero de 1945.

Profesor Auxiliar temporal de Patología Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Madrid, nombrado por Orden Ministerial de 21 de noviembre de 1945.

Profesor Adjunto de Patología Quirúrgica, por concurso-oposición, en la Facultad de Medicina de Madrid, nombrado por Orden Ministerial de 21 de mayo de 1949.

Prórroga de Profesor Adjunto de Patología Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Madrid, por cuatro años, nombrado por Orden Ministerial de 8 de julio de 1953.

Prórroga, por un año de Profesor Adjunto de Patología Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Madrid, nombrado por Orden Ministerial de 1 de junio de 1957.

Catedrático Numerario, por oposición, de Patología y Clínica Quirúrgicas (Primera Cátedra) de la Facultad de Medicina de Cádiz el 29 de julio de 1957.

Catedrático Numerario, por traslado, de Patología y Clínica Quirúrgicas de la Facultad de Medicina de Sevilla, por Orden Ministerial de 29 de junio de 1958.

CARGOS UNIVERSITARIOS

Secretario de la Junta de Clínicas de la Facultad de Medicina de Madrid desde el 28 de junio de 1952 a 6 de septiembre de 1957.

Director Clínico del Hospital de la Facultad de Medicina de Cádiz, desde el 1 de octubre de 1957 hasta 1 de septiembre de 1958.

Director del Hospital Clínico de la Facultad de Medicina de Sevilla, desde el 12 de diciembre de 1958 hasta el cierre en el año 1972.

Presidente de la Junta de Clínicas de la Facultad de Medicina de Sevilla desde el 20 de febrero de 1960 hasta 1972.

Jefe de Servicio de la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Sevilla desde 10 de marzo de 1959 hasta diciembre de 1969.

Director y creador de la Escuela Oficial de Fisioterapeutas en la Escuela de Ayudantes Técnicos Sanitarios de la Facultad de Medicina de Sevilla, desde el 15 de junio de 1966.

* * *

CURSOS ORGANIZADOS EN LA CÁTEDRA

- 1.- CIRUGÍA DE LA CADERA, marzo de 1963.
- 2.- CIRUGÍA DEL ESÓFAGO, marzo de 1964.
- 3.- SÍNTOMAS RADIOLÓGICOS DE LAS AFECCIONES DEL APARATO DIGESTIVO, marzo de 1965.
- 4.- CURSO PARA MÉDICOS REHABILITADORES, octubre de 1965 a junio de 1966.
- 5.- CIRUGÍA DE LA COLUMNA VERTEBRAL, marzo de 1967.
- 6.- TUMORES MALIGNOS DEL APARATO DIGESTIVO, marzo de 1968.
- 7.- RADIOLOGÍA CLÍNICA, febrero de 1969.
- 8.- TRAUMATISMOS DEL MIEMBRO SUPERIOR, marzo de 1969.
- 9.- RADIOLOGÍA CLÍNICA, noviembre de 1970.
- 10.- PROCESOS ABDOMINALES AGUDOS, marzo de 1971.
- 11.- CIRUGÍA DE LA CADERA, 14-26 de marzo de 1977.

* * *

CONGRESOS Y REUNIONES

Miembro del Comité organizador del II Congreso Nacional de Cirugía, celebrado en Madrid en octubre de 1951.

Miembro del Comité organizador del VIII Congreso Internacional de Cirugía del *International College of Surgeons*, celebrado en Madrid en mayo de 1953 y secretario de la Sección de Traumatología y Ortopedia de este Congreso y Vocal del Comité de Redacción del mismo.

Presidente de la Sexta Reunión Andaluza de Cardiología, celebrada en Algeciras en septiembre de 1964.

Miembro de Honor de la Séptima Reunión Andaluza de Cardiología, celebrada en Almuñécar en junio de 1964.

Presidente del X Congreso Nacional de Cirugía, de la Asociación Española de Cirujanos, celebrado en Sevilla del 25 al 28 de septiembre de 1974.

Vicepresidente del Primer Congreso de la Sociedad Andaluza de Traumatología y Ortopedia y Società di Ortopedia e Traumatologia dell'Italia Meridionale e Insulare, celebrado en Sevilla del 5 al 9 de febrero de 1975.

* * *

MIEMBRO TITULAR DE SOCIEDADES MÉDICAS Y QUIRÚRGICAS

Sociedad Médica de los Hospitales de Sevilla, desde 1958.

Sociedad Internacional de Cirugía, desde 1952

Asociación Española de Cirujanos, desde 1959.

Sociedad Española de Angiología, desde 1959.

Miembro Fundador de la Sociedad Andaluza de Traumatología y Ortopedia, 1967.

Sociedad Andaluza de Patología Digestiva, desde 1968.

International College of Surgeons, desde 1971.

Sociedad Española de Patología Digestiva, desde 1974.

Académico Numerario de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla desde 1977.

Miembro de Honor de la Sociedad Andaluza de Traumatología y Ortopedia en 1984.

* * *

REVISTAS MÉDICAS

Secretario de la revista “Cirugía, Traumatología y Ortopedia” desde su fundación en 1944. Única revista que existió de Cirugía durante varios años en España.

Secretario y fundador en 1950 de la “Revista de Cirugía, Ginecología y Urología”.

Consultor en Cirugía de la revista “Medicamenta” desde 1951.

Miembro del consejo de redacción de “Hispalis Médica”, de Sevilla, desde 1958.

Miembro del consejo de redacción de la “Revista Española de Cirugía Osteoarticular”, de Valencia, desde 1966.

Miembro del consejo de redacción de la revista “Geriatría”, desde 1967.

* * *

COMITÉS CIENTÍFICOS

Miembro del Comité científico para la designación de Ponentes y Ponencias para el VII Congreso nacional de Cirugía de la Asociación Nacional de Cirujanos que se celebró en Madrid en 1967.

Miembro del Comité Científico para la designación de Ponencias y Ponentes para el VIII Congreso Nacional de Cirugía de la Asociación Nacional de Cirujanos que se celebró en Salamanca en 1969.

Miembro del Comité Científico para la designación de Ponencias y Ponentes para el IX Congreso Nacional de Cirugía de la Asociación Nacional de Cirujanos que se celebró en Barcelona en 1971.

* * *

PONENCIAS PRESENTADAS A CONGRESOS Y REUNIONES

Ponente en la V Reunión Andaluza de Cardiología celebrada La Rábida (Huelva), en septiembre de 1971, con la Ponencia “TRATAMIENTO QUIRÚRGICO DE LAS TROMBOSIS Y EMBOLIAS”.

Ponente en la IX Jornadas Angiológicas Españolas, celebrada en Playa de Aro (Gerona), del 12 al 15 de junio de 1963, con la Ponencia “PROFILAXIS DE LA ENFERMEDAD TROMBOEMBÓLICA”.

Ponente en la Primera Reunión Internacional sobre cirugía de la columna vertebral, celebrada en Madrid del 10 al 15 de octubre de 1966, con la Ponencia “TUMORES VERTEBRALES”.

Ponente en el VIII Congreso Nacional de Cirugía, celebrado en Salamanca en junio de 1969, con la Ponencia “TRATAMIENTO QUIRÚRGICO DE LOS TUMORES MALIGNOS PRIMITIVOS DE LOS HUESOS”

* * *

PUBLICACIONES

LIBROS

CIRUGÍA DEL MIEMBRO SUPERIOR

Un capítulo de 486 páginas en la Primera Parte del Tomo II de la obra **PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA QUIRÚRGICAS**, publicada bajo la dirección del Prof. F. Martín Lagos. Editorial Paz Montalbo. Madrid, 1957.

ARTÍCULOS

1.-FRACTURAS DEL COTILO. Rev. Esp. de Cirugía, Traumatología y Ortopedia, p. 237, abril 1945.

2.-CONTRIBUCIÓN EXPERIMENTAL AL ESTUDIO DE LA OSIFICACIÓN HETEROTÓPICA. Tesis Doctoral. Calificada de Sobresaliente y propuesta por la Facultad de Medicina de Madrid para el premio de la Real Academia, como la mejor Tesis del año. Leída el 28-3-1946.

3.-OBTENCIÓN EXPERIMENTAL DE HUESO METAPLÁSICO. Instituto Nacional de Ciencias Médicas, Tomo IV, 1946. Citado por Heinen, Dabbs y Mason en el *J.B.J.S.* vol. 31-A, octubre 1949 y por Hartley y Tanz en *A.M.A. Archives of Surgery*, Vol. 63, n. 6, p. 845, diciembre 1951.

4.-PAPEL DE LAS SULFAMIDAS EN LA FORMACIÓN DE ADHERENCIAS INTESTINALES. Instituto Nacional de Ciencias Médicas, Tomo IX, 1947. Trabajo citado por el Prof. Velázquez en su obra "Terapéutica con fundamento de Farmacología experimental", p.315, 7ª edición y siguientes, 1949. El laboratorio DIF reprodujo un extracto en el número XV de la Revista Extracta, p. 444.

5.-DOS CASOS DE LINFOGRANULOMATOSIS MALIGNA (ENFERMEDAD DE HODGKIN) DE COMIENZO ABDOMINAL. Rev. Esp. de Cirugía, Traumatología y Ortopedia, p. 1, septiembre 1947.

6.-UN CASO DE EPITELIOMA DE CARA EN UN NIÑO. Radiología-Cancerología, p. 135, enero-abril 1948.

7.-INDICACIONES Y TÉCNICA DE LA ARTROPLASTIA DE CADERA. Medicina, mayo 1948. De este trabajo fueron solicitadas referatas por el Instituto Codivilla-Putti de Italia.

8.-INFLUENCIAS DE LAS ACCIONES MECÁNICAS DIVERSAS EN LA FORMACIÓN DEL CALLO DE FRACTURAS. Instituto Nacional de Ciencias Médicas, Tomo XII, p. 123, 1949. De este trabajo fueron solicitadas referatas por Marshall R. Urist, de Los Angeles, California.

9.-PERNIOSIS. Medicina, marzo 1950.

10.-PRÓTESIS DE NYLON EN UNA AMPLIA PORCIÓN DE LA PARED TORÁCICA EXTIRPADA POR CONDROSARCOMA COSTAL. Cirugía, Ginecología y Urología, Vol. II, nº 6, p. 375, junio 1951.

11.-EL VENDAJE ENYESADO, SU TÉCNICA GENERAL. Medicina, noviembre 1951.

12.-TOLERANCIA DEL PLEXIGLÁS POR LOS DIVERSOS TEJIDOS. Instituto Nacional de Ciencias Médicas, Tomo XIV, p. 121, 1951. De este trabajo fueron solicitadas referatas por el Instituto Codivilla-Putti de Italia.

13.-RESULTADO DEL TRATAMIENTO DE LA ELEFANTIASIS NOSTRA DEL MIEMBRO INFERIOR POR EL PROCEDIMIENTO DE AUCHINCLOSS. Cirugía, Ginecología y Urología, Vol. III, nº 215, p. 19, enero 1952.

14.-QUISTES HIDATÍDICOS DEL BAZO. Rev. Clín. Esp., p. 77, enero 1952. De este trabajo fueron solicitadas referatas por el *The Rockefeller Institute Hospital*.

15.-ADENOMA MALIGNO INTRABRONQUIAL Y TUBERCULOSIS MILIAR. Cirugía, Ginecología y Urología, Vol. III, nº 5, p. 335, mayo 1952.

16.-ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS ARTROPLASTIAS DE CADERA CON CÁPSULAS DE PLEXIGLAS Y LA SUSTITUCIÓN DE LA CABEZA FEMORAL POR UNA DE RESINA ACRÍLICA, SEGÚN EL MÉTODO DE JUDET. Cirugía, Ginecología y Urología, Vol. IV, nº 1-2, p. 48, julio-agosto 1952.

17.-LOS PROBLEMAS QUE PLANTEA EL DENOMINADO BOCIO COLOIDE METASTÁSICO. Rev. Clín. Esp., Tomo XLVIII, año XIV, nº 1, p. 11, enero 1953.

18.-ETIOLOGÍA, SINTOMATOLOGÍA Y TRATAMIENTO ACTUAL DEL PIE PLANO. Medicamenta, Año XI, nº 244, p. 239, noviembre 1953.

19.-ESTUDIO COMPARATIVO DE LA CONSOLIDACIÓN DE LAS FRACTURAS TRATADAS POR EL MÉTODO DE KÜNTSCHER Y EL ENYESADO O SIMILARES. Cirugía, Ginecología y Urología, Vol. X, nº 5, p. 297, septiembre-octubre 1956. De este trabajo fueron pedidas referatas por la Fundación E. Dugniolle de la *Faculté de Médecine de Bruxelles* y la *Nuffield Orthopedic Center* de Oxford.

20.-ACCIÓN DEL METILCOLANTRENO SOBRE EL TEJIDO ÓSEO. Cirugía, Ginecología y Urología, Vol. X, nº 6, p. 369, noviembre-diciembre 1956.

21.-SUSTITUTIVOS DEL ESTÓMAGO TRAS LA GASTRECTOMÍA TOTAL. Híspalis Médica, año XVII, nº 188, p. 69, febrero 1960.

22.-FIBROMA GÁSTRICO. Cirugía, Ginecología y Urología, Vol. XV, nº 5, p. 573, septiembre-octubre 1961.

23.-TRATAMIENTO QUIRÚRGICO DE LAS TROMBOSIS Y EMBOLIAS. Rev. Esp. de Cardiología, Vol. XV, nº 1, enero 1962. Todo el número dedicado al trabajo.

24.-CÁNCER DE ESÓFAGO. Anales de Medicina de Sevilla, Vol. I, nº 1, p. 91, enero-febrero 1962.

25.-EMBOLISMO ARTERIAL. Simposio de Patología Vascular, Sociedad Médica de Hospitales de Sevilla, p. 85, mayo-junio 1961 y marzo 1962.

26.-EMBOLIA PULMONAR. Farmaes, nº 53, p. 481, 1962.

27.-LA REACCIÓN NEUROENDOCRINA ANTE LA INTERVENCIÓN QUIRÚRGICA. Híspalis Médica, Año XIX, nº 219, p. 531, septiembre 1962.

28.-¿DEGENERA LA ÚLCERA BENIGNA DE ESTÓMAGO? Anales de Medicina de Sevilla, Vol. I, nº 6, p. 529, 1962.

29.-COMPLICACIONES INMEDIATAS DE LA CIRUGÍA DE LAS VÍAS BILIARES. SUS CAUSAS, PREVENCIÓN Y TRATAMIENTO. Medicamenta, Año XXI, nº 395, p. 133, septiembre 1963.

30.-PROFILAXIS DE LA ENFERMEDAD TROMBOEMBÓLICA. Angiología, Vol. XV, nº 5, p. 259, septiembre-octubre 1963.

31.-CARCINOMA DE URÉTER. Cirugía, Ginecología y Urología, Vol. XVIII, nº1, p. 59, enero-febrero 1964.

32.-EVALUACIÓN DE DISTINTOS MEDIOS EN LA PREVENCIÓN DE LAS TROMBOEMBOLIAS DE ORIGEN VENOSO. Hospital General, Vol. IV, nº 1, p. 3, enero-febrero 1964.

33.-FÍSTULAS BILIARES EXTERNAS. Medicina Española, nº 307, p. 265, 1964.

34.-LA LLAMADA LINFORRETICULITIS BENIGNA. Cirugía, Ginecología y Urología, Vol. XIX, nº 4, p. 323, julio-agosto 1965.

35.-TERATOMAS SACROCOXÍGEOS. Rev. Esp. de Cirugía Osteoarticular, Tomo I, nº 6, p. 495, noviembre-diciembre 1966.

36.-CORDOMA SACROCOXÍGEO. Cirugía, Ginecología y Urología, Vol. XX, nº 6, p. 366, noviembre-diciembre 1966.

37.-MIXOMA PRIMITIVO RENAL. Cirugía, Ginecología y Urología, Vol. XXI, nº 5, p. 394, 1967.

38.-MEGACOLON AGANGLIÓNICO CONGÉNITO EN ADULTOS. Cirugía, Ginecología y Urología, Vol. XXII, nº 2, p. 313, marzo-abril 1968.

39.-INDICACIONES Y RESULTADOS TARDÍOS DEL HELLER EN LA ACALASIA. Hospital General, Vol. VIII, nº 5, p. 3, septiembre-octubre 1968.

40.-SEUDOHERMAFRODITISMO, TIPO SIMPLE. Rev. Clín. Esp., Año XXIX, Tomo CXI, nº 4, p. 375, noviembre 1968.

41.-DEGENERACIÓN NEOPLÁSICA SOBRE ESTENOSIS ESOFÁGICA POR CAÚSTICO. Híspalis Médica, Año XXVI, nº 305, p. 775, noviembre 1969.

42.-TRATAMIENTO QUIRÚRGICO DE LOS TUMORES MALIGNOS PRIMITIVOS DE LOS HUESOS. Cirugía Española, Vol. XXIV, n. 3, p. 235, mayo-junio 1970.

43.-NUESTRO CRITERIO, MEDIOS EMPLEADOS Y RESULTADOS CONSEGUIDOS EN EL TRATAMIENTO DE LAS FRACTURAS DIAFISARIAS DE AMBOS HUESOS DEL ANTEBRAZO. Rev. de la Facultad de Medicina de Sevilla, Tomo II, nº 6, p. 315, mayo-junio 1970.

44.-ALGUNOS ASPECTOS SOBRE LA ETIOPATOGENIA DE LAS ADHERENCIAS PERITONEALES POSTOPERATORIAS. Cirugía Española, Vol. XXV, nº 3, p.183, mayo-junio 1971.

45.-LOS CORTICOIDES EN LA PROFILAXIS DE LAS ADHERENCIAS PERITONEALES POSTOPERATORIAS. Cirugía Española, Vol. XXV, nº 6, p. 475, noviembre-diciembre 1971.

46.-TUMORES MESENQUIMATOSOS DE ESTÓMAGO. Rev. Esp. de Enf. Ap. Digestivo, Tomo XXXVI, nº 2, p. 129, enero 1972.

47.-EL DEXTRANO COMO PROFILÁCTICO DE LAS ADHERENCIAS PERITONEALES POSTOPERATORIAS. Cirugía Española, Vol. XXVI, nº1, p. 7, enero-febrero 1972.

48.-DIVERTÍCULOS DEL ESÓFAGO. Cirugía Española, Vol. XXVI, nº 3, p. 213, mayo-junio 1972.

49.-LA HEPARINA EN LA PROFILAXIS DE LAS ADHERENCIAS PERITONEALES POSTOPERATORIAS. Cirugía Española, Vol. XXVI, nº 2, p. 123, marzo-abril 1972.

50.-LA ASOCIACIÓN FIBRINO-DESOXIRRIBONUCLEASA EN LA PROFILAXIS DE LAS ADHERENCIAS PERITONEALES POSTOPERATORIAS. Rev. Méd. de la Universidad de Sevilla, Tomo IV, nº 20, p. 347, septiembre-octubre 1972.

51.-LA ASOCIACIÓN ESTREPTOQUINASA-ESTREPTODORNASA EN LA PROFILAXIS DE LAS ADHERENCIAS PERITONEALES POSTOPERATORIAS. Rev. Méd. de la Universidad de Sevilla, Tomo V, nº 23, p. 166, marzo-abril 1973.

52.-CÁNCER PRIMITIVO DE LA VESÍCULA BILIAR. Rev. Méd. de la Universidad de Sevilla, Tomo V, nº 24, p. 239, mayo-junio 1973.

53.-CONTRIBUCIÓN A LA FISIOPATOLOGÍA QUIRÚRGICA DE LA ÚLCERA PÉPTICA DE ESTÓMAGO. ESTUDIO EXPERIMENTAL. Cirugía Española, 1975.

54.-ÚLCERA DE STRESS Y VAGOTOMÍA, ESTUDIO EXPERIMENTAL. Cirugía Española, 1975.

55.-CONTRIBUCIÓN A LA FISIOPATOLOGÍA QUIRÚRGICA DE LA ÚLCERA PÉPTICA DE ESTÓMAGO, ESTUDIO EXPERIMENTAL. Rev. Esp. de Enf. Ap. Dig., Tomo XLVI, nº 4, p. 365, 1975.

56.-ASOCIACIÓN DE ÚLCERA GÁSTRICA Y DUODENAL EN EL MISMO PACIENTE. Rev. Esp. Enf. Ap. Dig., Tomo XLVI, nº 5, p. 541, 1975.

57.-TUMORES HIPOGLUCEMIANTES DEL PÁNCREAS. Cirugía Española, 1977.

58.-BASES ANATÓMICAS DE LA INTERVENCIÓN DE ELECCIÓN EN EL CÁNCER DE ESÓFAGO. Discurso de Recepción como Académico Numerario del Prof. Dr. D. Manuel Zarapico Romero, en la Real Academia de Medicina de Sevilla, Editorial Católica Española, Sevilla 1977.

59.-UN CASO INFRECLENTE DE OBSTRUCCIÓN INTESTINAL, LA HERNIA TRANSEPILOICA. Rev. And. Pat. Dig., Tomo II, nº 3, p. 259, 1979.

60.-DILATACIÓN CONGÉNITA DE COLÉDOCO, A PROPÓSITO DE UN CASO. Rev. And. Pat. Dig., Tomo VII, nº 2, p. 151, junio 1984.

61.-SÍNDROME DE INTESTINO CORTO. ESTUDIO COMPARATIVO EXPERIMENTAL ENTRE LA VAGOTOMÍA Y PILOROPLASTIA Y LA INVERSIÓN DE SEGMENTO INTESTINAL EN EL TRATAMIENTO DE DICHO SÍNDROME. Cirugía española, Vol. XXXIX, nº 2, p. 288, marzo-abril 1985.

62.-NUEVA TÉCNICA QUIRÚRGICA PARA EL TRATAMIENTO DE LOS PSEUDOQUISTES PANCREÁTICOS. Cirugía Española, 1985.

63.-VAGUECTOMÍA TRONCULAR Y ESTRÓGENOS EN EL ULCUS. ESTUDIO EXPERIMENTAL. Rev. Esp. Enf. Ap. Dig., Tomo LXX, nº 2, p. 113, 1986.

PUBLICACIONES EN LA REVISTA MEDICAMENTA

1.-TÉCNICA DE LA GASTRECTOMÍA TIPO VON HOFFMEISTER, nº 138, p. 237, 10-4-1951.

2.-DESPUÉS DE LA ANESTESIA PLEXURAL DE KULENKAMPFF O DE LA RAQUÍDEA CUANDO RESULTA INSUFICIENTE, ¿PODEMOS HACER USO DEL PENTOTAL PARA SUPLIR AQUELLA? nº 198, p. 273, 10-4-1951.

3.-ENFERMA QUE SUFRIÓ ESGUINCE DE TOBILLO TRATADA CON BAÑOS, MASAJES, COLA DE ZINC, BAÑOS ALTERNATIVOS CALIENTES Y FRÍOS, CONTINÚA CON EL EDEMA. ¿CÓMO LA TRATARÍA EN LA ACTUALIDAD? nº 199, p. 323, 1-5-1951.

4.-TÉCNICA Y PREPARADOS EXISTENTES EN EL MERCADO O FÓRMULAS ADECUADAS PARA LA CURACIÓN DE LA HERNIA POR MEDIO DE INYECCIONES Y BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL TEMA, nº 201, p. 431, 10-6-1951.

5.-¿SE EMPLEA EN ESPAÑA LA FÉRULA DE THOMAS PARA EL TRATAMIENTO DE LAS FRACTURAS DE FÉMUR CON ACABALGAMIENTO?, ¿ES EFICAZ?, ¿SE ENCUENTRA EN EL MERCADO ESPAÑOL?, nº 203, p. 81, 20-7-1951.

6.-DESEO CONOCER TODO LO PUBLICADO RELACIONADO CON ENFERMEDADES DE LOS HUESOS, EXCLUIDAS LAS FRACTURAS, nº 204, p. 125, 10-8-1951.

7.-BIBLIOGRAFÍA EN ESPAÑOL, INGLÉS, FRANCÉS E ITALIANO SOBRE OBTENCIÓN Y PREPARACIÓN INDUSTRIAL DEL CATGUT, ASÍ COMO POSIBLES INFECCIONES POSTOPERATORIAS DEBIDAS A DEFICIENTE PREPARACIÓN DE ESTE, nº 207, p. 278, 10-10-1951.

8.-BIBLIOGRAFÍA SOBRE HERIDAS DEL CORAZÓN, nº 213, p. 145, 10-2-1952.

9.-TÉCNICA DEL INJERTO DE HIPÓFISIS, ASÍ COMO DE RECOGIDA DE ESTA, ANIMAL MÁS ADECUADO, CONSERVACIÓN DEL INJERTO HASTA SU UTILIZACIÓN Y MÁXIMO TIEMPO DESDE LA RECOGIDA DEL INJERTO HASTA SU USO, nº 215, p. 240, 20-3-1952.

10.-¿ES NECESARIO EMPLEAR LA RADIOGRAFÍA EN UNA ENFERMA A LA QUE HACE CUATRO AÑOS SE LE EXTIRPÓ UN FIBROMA DE MAMA, QUE MÁS TARDE RECIDIVÓ Y SE LE EXTIRPÓ, Y EL ESTUDIO ANATOMOPATOLÓGICO DEMOSTRÓ QUE ERA UN FIBROMIXOMA?, nº 216, p. 283, 10-4-1952.

11.-PRONÓSTICO, TRATAMIENTO Y BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL PIE EQUINO VARO CONGÉNITO, nº 210, p. 422, junio de 1952.

12.-TÉCNICA DETALLADA PARA INFILTRACIÓN DEL GANGLIO ESTRELLADO EN LA ANGINA DE PECHO, nº 221, p. 84, 20-7-1952.

13.-BIBLIOGRAFÍA SOBRE REGENERACIONES DE MENISCO Y OSTEOMIELITIS EXPERIMENTAL, nº 223, p. 173, 1-9-1952.

14.-APLICACIÓN DE LA MORFINA INTRAVENOSA PARA LOGRAR UNA ANESTESIA SUPERFICIAL EN PEQUEÑAS INTERVENCIONES, nº 225, p. 268, 10-10-1952.

15.-INDICACIONES Y TÉCNICAS DE LA CIRUGÍA DE LAS GLÁNDULAS PARATIROIDES, nº 226, p. 315, 1-11-1952.

16.-DESPRENDIMIENTO TRAUMÁTICO DE LAS EPÍFISIS EN GENERAL, nº 227, p. 359, 20-11-1952.

17.-TOXICIDAD DEL TRICLOROETILENO A DOSIS NORMALES ANESTÉSICAS, nº 230, p. 95, 20-1-1953.

18.-TÉCNICA DEL BLOQUEO SIMPÁTICO LUMBAR, nº 232, p. 212, 1-3-1953.

19.-RESULTADOS, RIESGOS QUIRÚRGICOS, ETC. DE LA TOPECTOMÍA EN EL TRATAMIENTO DEL PARKINSON, nº 236, p. 438, 20-5-1953.

20.-TRATAMIENTO Y PRONÓSTICO DE LA TROMBOFLEBITIS DEL MIEMBRO SUPERIOR, CONSECUTIVA A LA INMOVILIZACIÓN POR FRACTURA, nº 241, p. 204, 1-9-1953.

21.-TRATAMIENTO CON ESTREPTOMICINA E HIDRACIDA DE LAS FÍSTULAS TUBERCULOSAS DE ANO, nº 250, p. 186, 6-3-1954.

22.-TRATAMIENTO ACTUAL DE LA ENFERMEDAD DE PERTHES, nº 251, p. 231, 27-3-1954.

23.-TÉCNICA DE LA PREPARACIÓN DE UN MURPHY CON MEDIOS ASEQUIBLES EN EL AMBIENTE RURAL, nº 252, p. 282, 17-4-1954.

24.-ETIOLOGÍA, DIAGNÓSTICO Y TRATAMIENTO DE LA PSOITIS, nº 253, p. 229, 8-5-1954.

25.-TRATAMIENTO EFICAZ DE LAS FISURAS DE ANO, nº 254, p. 337, 29-5-1954.

26.-RESULTADOS FUNCIONALES QUE SE CONSIGUEN CON LA EXTIRPACIÓN DE LA VENA EN LAS VARICES DE LAS PIERNAS, nº 255, p. 429, 19-6-1954.

27.-RESULTADOS DEL TRATAMIENTO QUIRÚRGICO DE LA HIPERTENSIÓN ARTERIAL, nº 257, p. 90, 31-7-1954.

28.-SUSTANCIAS MODERNAS MÁS EFICACES PARA LA DESINFECCIÓN DEL INSTRUMENTAL Y DE LAS MANOS DEL CIRUJANO, nº 258, p. 137, 21-8-1954.

29.-INDICACIONES Y TÉCNICA DE LA INYECCIÓN INTRAARTERIAL Y DEL GANGLIO ESTRELLADO, nº 259, p. 184, 11-9-1954.

30.-TRATAMIENTO QUIRÚRGICO DE LA IMPOTENCIA GENITAL FUNCIONAL, nº 262, p. 331, 13-11-1954.

31.-TÉCNICA DE LA PREPARACIÓN DEL VENDAJE DE COLA DE ZINC, nº 263, p. 378, 4-12-1954.

32.-TRATAMIENTO DEL EPITELIOMA BASOCELULAR, nº 264, p. 429, 25-12-1954.

33.-ENFERMEDAD DE DUPUYTREN, nº 268, p. 187, 19-3-1955.

34.-PROBABILIDADES EN EL TRATAMIENTO QUIRÚRGICO DE LA ARTROSIS DEFORMANTE DE CADERA EN LOS PACIENTES DE EDAD, nº 270, p. 282, 30-4-1955.

35.-TRATAMIENTO CONSERVADOR DEL PROLAPSO DISCAL, nº 272, p. 380, 11-6-55.

36.-PATOGENIA, TRATAMIENTO Y BIBLIOGRAFÍA SOBRE OSTEOFITOS VERTEBRALES, nº 274, p. 92, 23-7-1955.

37.-TRATAMIENTO DE LA AUSENCIA CONGÉNITA DE RÓTULA, nº 276, p. 189, 3-9-1955.

38.-TRATAMIENTO DE LAS FÍSTULAS RECTALES, nº 277, p. 232, 24-9-1955.

39.-MÉTODO DE KRUKENBERG PARA LA RECUPERACIÓN DE AMPUTADOS DE MANO, nº 279, p. 326, 5-11-1955.

40.-SECCIÓN DE LOS FLEXORES DE LOS DEDOS, PRONÓSTICO, TRATAMIENTO Y RECUPERACIÓN, nº 281, p. 425, 17-12-1955.

41.-PRONÓSTICO Y TRATAMIENTO DE LAS NEURITIS DEL PLEXO SACRO POR OSTEOFITOS VERTEBRALES, nº 283, p. 90, 28-1-1956.

42.-TÉCNICA, INDICACIONES Y CONTRAINDICACIONES DE LA NEURORRAFIA DEL MEDIANO A NIVEL DEL TERCIO MEDIO DEL ANTEBRAZO, nº 285, p. 185, 10-3-1956.

43.-TRATAMIENTO DE LA ARTROSIS DEFORMANTE DE CADERA, nº 288, p. 328, 12-5-1956.

44.-PATOLOGÍA Y TRATAMIENTO DE LA COSTILLA CERVICAL SUPERNUMERARIA, nº 288, p. 329, 12-5-1956.

45.-TRATAMIENTO DE LA LUXACIÓN RECIDIVANTE DE HOMBRO, nº 289, p. 377, 2-6-1956.

46.-RESULTADO DEL TRATAMIENTO QUIRÚRGICO DE LA NEURALGIA DEL TRIGÉMINO, nº 292, p. 91, 4-8-1956.

47.-PROFILAXIS Y TRATAMIENTO DE LAS CEFALÉAS POSTRAQUÍDEAS, nº 293, p. 139, 25-8-1956.

48.-OVARIECTOMÍA EN EL CÁNCER DE MAMA, nº 296, p. 283, 27-10-1956.

49.-PRONÓSTICO DEL OSTEOSARCOMA, nº 296, p. 283, 27-10-1956.

50.-ENFERMEDAD DE PELLEGRINI-STIEDA, nº 300, p. 39, 19-1-1957.

51.-TRATAMIENTO DE LAS CIÁTICAS CON INYECCIONES EPIDURALES, nº 304, p. 231, 13-4-1957.

52.-QUIROTRACTOR, nº 305, p. 379, 4-5-1957.

53.-TRATAMIENTO DE LAS ÚLCERAS POR DECÚBITO, nº 306, p. 328, 25-5-1957.

54.-TRATAMIENTO DE LAS METÁSTASIS DEL CÁNCER DE MAMA, nº 313, p. 140, 22-2-1958.

* * *

COMUNICACIONES A CONGRESOS

1.-RESULTADOS COMPARATIVOS DEL DRENAJE SUBACUÁTICO CON DÉBILES Y CON ALTAS PRESIONES EN CIRUGÍA TORÁCICA. II Reunión de la Asociación Española de Cirujanos, Sevilla 16-17 de junio de 1961.

2.-COMPLICACIONES PULMONARES POSTOPERATORIAS EN UN SERVICIO DE CIRUGÍA GENERAL. II Reunión de la Asociación Española de Cirujanos, Sevilla 16-17 de junio de 1961.

3.-DESARROLLO DE LA CIRCULACIÓN COLATERAL EN LAS FÍSTULAS ARTERIOVENOSAS. VIII Jornadas Angiológicas Españolas. Sevilla junio de 1962.

4.-CARCINOMA DE URÉTER. VI Congreso Nacional de Cirugía, Barcelona 3-5 de octubre de 1963.

5.-NUESTRA EXPERIENCIA CON LA OPERACIÓN DE HELLER EN EL CARDIOESPASMO. VI Congreso Nacional de Cirugía, Barcelona 3-5 de octubre de 1963.

6.-UNA RARA COMPLICACIÓN EN LA INTERVENCIÓN PARA EL TRATAMIENTO QUIRÚRGICO EN LAS HERNIAS DEL DISCO LUMBAR. I Reunión Internacional de Cirugía de la columna vertebral, Madrid 15 de octubre de 1966.

7.-TERATOMAS SACROCOXÍGEOS. I Reunión de Cirugía de la columna vertebral, Madrid 15 de octubre de 1966.

8.-MIXOMA RENAL. VII Congreso Nacional de Cirugía, Madrid 20-23 de septiembre de 1967.

9.-TUMORES MESENQUIMATOSOS DE ESTÓMAGO. IX Congreso Nacional de Cirugía, Barcelona 12-15 de mayo de 1971.

10.-DIVERTÍCULOS ESOFÁGICOS. IX Congreso Nacional de Cirugía, Barcelona 12-15 de mayo de 1971.

11.-ÚLCERA DE STRESS Y VAGOTOMÍA. X Congreso Nacional de Cirugía, Sevilla 25-28 de septiembre de 1974.

12.-CONTRIBUCIÓN A LA FISIOPATOLOGÍA DE LA ÚLCERA PÉPTICA DE ESTÓMAGO, ESTUDIO EXPERIMENTAL. X Congreso Nacional de Cirugía, Sevilla 25-28 de septiembre de 1974.

13.-ASOCIACIÓN DE ÚLCERA GÁSTRICA Y DUODENAL EN EL MISMO ENFERMO. X Congreso Nacional de Cirugía; Sevilla, 25-28 de septiembre de 1974.

14.-PROFILAXIS Y TRATAMIENTO DEL SHOCK INTRAOPERATORIO BAJO ANESTESIA GENERAL CON DOSIS MASIVAS DE CORTICOESTEROIDES. X Congreso Nacional de Cirugía; Sevilla, 25-28 de septiembre de 1974.

* * *

MESAS REDONDAS

1.- COMO MODERADOR

OSTEOPOROSIS, organizada por la Sociedad Andaluza de Traumatología y Ortopedia en colaboración con la Facultad de Medicina de Sevilla, 6 de mayo de 1967.

COXARTROSIS, en el Congreso de la Federación Europea del *International College of Surgeons*, celebrada en Madrid del 24 al 27 de mayo de 1967.

EL CÁNCER DE APARATO DIGESTIVO, en los VI Coloquios Europeos, organizada por la Cátedra de Patología Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Madrid, Prof. De la Fuente Chaos, 9 de octubre de 1971.

CIRUGÍA DEL CUELLO, organizada por la Cátedra de Patología Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Valladolid, Prof. Beltrán de Heredia, 26 de febrero de 1972.

SIMPOSIO SOBRE LA RIFOMICINA, organizada por el Departamento de Medicina Interna de la Residencia García Morato de la Ciudad Sanitaria Virgen del Rocío de Sevilla, Dr. Andreu Kern, 1972.

CÁNCER DE LAS VÍAS BILIARES EXTRAHEPÁTICO, en el II Curso de Actualizaciones clínico-terapéuticas de las Enfermedades del Aparato Digestivo, organizado por el Instituto de Terapéutica de la Facultad de Medicina de Sevilla, Prof. Sánchez de la Cuesta, 27 de marzo de 1973.

CIRUGÍA DEL ESÓFAGO, en el VIII Congreso Europeo del *International College of Surgeons*, celebrado en Madrid del 16 al 20 de septiembre de 1973.

REINTERVENCIONES INMEDIATAS EN CIRUGÍA ABDOMINAL, en el V Congreso Nacional del Capítulo Español del *International College of Surgeons*, celebrado en Valencia el 13 de diciembre de 1974.

OSTEOSÍNTESIS, en la I Semana Universitaria de Traumatología y Ortopedia, organizada por el Dr. Mena-Bernal, de la cátedra de Patología Quirúrgica, Prof. García Díaz, celebrada en el Hospital Universitario de Sevilla, del 31 de marzo al 5 de abril de 1975.

ARTRITIS REUMATOIDEA, en el I Curso Universitario de Rehabilitación Reumatológica, organizado por la cátedra de Terapéutica Física, Prof. Zaragoza, y el Servicio de Rehabilitación, Dr. Pérez Castilla, el 1 de diciembre de 1976, en la Facultad de Medicina de Sevilla.

TRAUMATOLOGÍA DEL CODO, 22 de noviembre de 1980, en el VIII Curso de Cirugía Traumatológica organizado por Asepeyo en Sevilla.

2.- COMO PONENTE

RESULTADOS INMEDIATOS Y LEJANOS DE LA CIRUGÍA BILIAR, organizada por el Prof. García Díaz en la Facultad de Medicina de Sevilla, 14 de enero de 1962.

LESIONES PRECANCEROSAS NO TUMORALES DEL TUBO DIGESTIVO, organizada por la Sociedad Médica de Hospitales de Sevilla, 7 de noviembre de 1962.

DEFINICIÓN DE LA TRAUMATOLOGÍA, PAPEL DE LA MISMA EN LA MODERNA CIRUGÍA, organizada por el Dr. Palacios Carvajal en el Servicio de Traumatología de la Residencia La Paz; Madrid, 1 de junio de 1968.

TRATAMIENTO QUIRÚRGICO DEL QUISTE HIDATÍDICO DE HÍGADO, organizada por el Servicio de Cirugía A del Hospital Provincial de Valencia, Dr. Cano Ivorra, 15 de noviembre de 1969.

ÚLCERA GASTRODUODENAL, organizada por el Instituto Nacional de Previsión de Córdoba, 30 de abril de 1971.

CÁNCER DE VÍAS BILIARES, en el Simposio Internacional sobre Patología Digestiva, organizado en el Servicio de Cirugía A del Hospital Provincial de Valencia, Dr. Cano Ivorra, 23 de junio de 1972.

CIRUGÍA DE URGENCIA DE LAS VÍAS BILIARES, en el Simposio Internacional sobre Patología Digestiva, organizado por el Servicio de Cirugía A del Hospital Provincial de Valencia, Dr. Cano Ivorra, 24 de junio de 1972.

CÁNCER DE COLON, en el Curso de Actualizaciones de Patología Digestiva, organizado por el Departamento de Cirugía, Dr. Charlo Dupont, de la Residencia García Morato en la Ciudad Sanitaria Virgen del Rocío de Sevilla, 1973.

HIDATIDOSIS HEPÁTICA, en el XIII Congreso Español de Patología Digestiva, 2 de octubre de 1976.

* * *

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS

1.- TRATAMIENTO QUIRÚRGICO DE LA TUBERCULOSIS PULMONAR. 6 de febrero de 1958, en las Sesiones Clínicas de la cátedra de Patología Médica de la Facultad de Medicina de Cádiz, Prof. Aznar.

2.- PANORAMA GENERAL DE LA TERAPEÚTICA QUIRÚRGICA CARDIOVASCULAR. 13 de marzo de 1958, en el Curso de Terapéutica Clínica organizado en la Facultad de Medicina de Sevilla, Cátedra de Farmacología, Prof. Sánchez de la Cuesta.

3.- ANEURISMA ARTERIOVENOSO. 2 de mayo de 1958, invitado por el Colegio Oficial de Médicos de Huelva.

4.- CÁNCER DE ESÓFAGO. 15 de abril de 1959, en el Colegio de Médicos, organizado por la Sociedad Médica de Hospitales de Sevilla.

5.- ABDOMEN AGUDO. 30 de octubre de 1959, en el Curso de Cirugía de Urgencia, organizado por la 2ª Cátedra de Patología Quirúrgica, Prof. García Díaz.

6.- PROBLEMAS ACTUALES DE LA CIRUGÍA CARDÍACA. 24 de noviembre de 1959, en la inauguración del curso 1959-60 de la Sección de Medicina del Ateneo de Sevilla.

7.- TUMORES DEL SENO CAROTÍDEO. 25 de noviembre de 1959, en el Colegio de Médicos, organizada por la Sociedad Médica de Hospitales de Sevilla.

8.- CÁNCER DE COLON. 23 de marzo de 1960, en Córdoba, invitado por la Academia de Ciencias Médicas de dicha ciudad.

Durante los meses de abril y mayo de 1960 a invitación del director de la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo, en el Curso de Médicos de Empresa organizado en Sevilla, pronunció las siguientes conferencias:

9.- TRAUMATISMOS Y ACCIDENTES DEL TRABAJO.

10.- QUEMADURAS.

11.- TRAUMATISMOS CRANEALES.

12.- TRAUMATISMOS TORÁCICOS.

13.- TRAUMATISMOS ABDOMINALES.

14.-TRAUMATISMOS DE LA COLUMNA VERTEBRAL.

15.- VALORACIÓN DE LA INCAPACIDAD POR TRAUMATISMOS EN LA REGLAMENTACIÓN VIGENTE.

16.- EL CIRUJANO ANTE EL CÁNCER GÁSTRICO. 23 de junio de 1960, a invitación del Instituto de Patología Médica del Dr. Marañón en Madrid, como clausura del curso 1959-60.

17.- INDICACIONES QUIRÚRGICAS EN LAS ANGIOCARDIOPATÍAS CONGÉNITAS. 4 de marzo de 1961, en el Curso de Pediatría para Médicos Generales, organizado en Sevilla por el Prof. Suárez Perdiguero.

18.- ACCIDENTES GENERALES Y LOCALES PROVOCADOS POR EL FRÍO, CALOR Y ELECTRICIDAD. 3 de mayo de 1961, en el Curso de Socorrismo organizado por la Cruz Roja de Sevilla.

19.- PATOLOGÍA DE LAS ARTERIAS. 6 de junio de 1961, en el Colegio de Médicos, durante el Simposio sobre “Problemas de Patología vascular”, organizado por la Sociedad Médica de Hospitales de Sevilla.

20.- PRE Y POSTOPERATORIO EN CIRUGÍA TORÁCICA. 17 de junio de 1961, en la II Reunión de la Asociación Española de Cirujanos.

21.-CÁNCER DE RECTO. 28 de junio de 1961, por invitación de la Sociedad Médica de los Hospitales de Osuna.

22.- TRATAMIENTO QUIRÚRGICO DE LAS TROMBOSIS Y EMBOLIAS. 29 y 30 de septiembre de 1961, en La Rábida, Huelva. V Reunión Andaluza de Cardiología dedicada a “Trombosis y Embolia”.

Del 10 de noviembre al 10 de diciembre de 1961, y a petición del director de la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo, en el Curso para Ayudantes Técnicos Sanitarios organizado en Sevilla, pronunció las siguientes conferencias:

23.- EL AYUDANTE TÉCNICO SANITARIO ANTE EL ENFERMO URGENTE.

24.- PRIMEROS AUXILIOS A LOS TRAUMATIZADOS.

25.- PRIMEROS CUIDADOS A LOS QUEMADOS.

26.- LAS HEMORRAGIAS.

27.- TRATAMIENTO DE LAS HERIDAS.

28.- LOS VENDAJES.

29.- EL VENDAJE ENYESADO Y ALMOHADILLADO.

30.- LOS VENDAJES ABSORBENTES Y COMPRESIVOS.

31.- PANADIZOS.

32.- EL AYUDANTE TÉCNICO SANITARIO EN LOS ACCIDENTES AGUDOS OCULARES.

33.- REHABILITACIÓN.

34.- QUINESITERAPIA.

35.- MASAJES.

36.- HIDROTERAPIA.

37.-NUESTRA ACTITUD ANTE EL CÁNCER DE PULMÓN. 11 de diciembre de 1961, invitado por la Junta Organizadora de las Sesiones Clínicas del Campo de Gibraltar, en Algeciras.

38.- EL COMPLEJO NEUROENDOCRINO ANTE LA INTERVENCIÓN QUIRÚRGICA. 17 de marzo de 1962, invitado por el catedrático de Patología Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Cádiz, Prof. De la Cruz Caro.

39.- FISIOPATOLOGÍA DE LAS FÍSTULAS ARTERIOVENOSAS. 25 de abril de 1962, en el curso monográfico de Angiología titulado “Nuevas adquisiciones en Patología Vascular”, celebrado en el Centro de Cardiología de la Diputación Provincial de Sevilla.

40.- PATOLOGÍA DE LAS ARTERIAS. Febrero de 1962, en la Sociedad Médica de Hospitales de Sevilla.

41.- ELEFANTIASIS NOSTRA DE LOS MIEMBROS INFERIORES. 6 de julio de 1962, a invitación de la Asamblea Provincial de la Cruz Roja de Sevilla, en homenaje al Prof. Sernelle de París.

42.- CÁNCER DE ESTÓMAGO. 13 de julio de 1962, en el Instituto de Fisiología y Patología Regionales de Tenerife.

43.- ¿DEGENERA LA ÚLCERA BENIGNA DE ESTÓMAGO? 7 de noviembre de 1962, en la Sociedad Médica de Hospitales de Sevilla.

44.- TRAUMATISMOS MECÁNICOS ABIERTOS Y CERRADOS. 13 de noviembre de 1962, a invitación de los organizadores del Curso de Socorrismo de la Cruz Roja Española en Sevilla.

45.- CERVICOBRAQUIALGIA. 23 de enero de 1963, a petición de los organizadores del Ciclo de Lesiones sobre Reumatismos, del Servicio de Huesos de la Cruz Roja de Sevilla.

46.- SEUDOQUISTE RETROPERITONEAL. 6 de febrero de 1963, en las Sesiones Clínicas del Prof. Aznar, en Sevilla.

47.- ESOFAGOPLASTIAS CON ASA ILEOCÓLICA POR ESTENOSIS CAÚSTICA. 28 de marzo de 1963, en las Sesiones Clínicas del Prof. Aznar, en Sevilla.

48.- COXA VARA Y DESPRENDIMIENTO EPIFISARIO. 28 de marzo de 1963, en el Curso de Cirugía de la Cadera, organizado por el Prof. Zarapico en la cátedra.

49.- FÍSTULAS BILIARES. 8 de mayo de 1963, en el Primer Curso de Actualizaciones Quirúrgicas, organizado por el Dr. Cano Ivorra, en el Hospital Provincial de Valencia.

50.- ACHALASIA DEL ESÓFAGO, EXPLORACIÓN QUIRÚRGICA. 21 de noviembre de 1963, en las Sesiones Clínicas del Prof. Aznar, en Sevilla.

51.- MEGAESÓFAGO. 16 de enero de 1964, en el Hospital Municipal de Carmona, Sevilla.

52.- ACHALASIA DEL ESÓFAGO. 16 de marzo de 1964, en el Curso de Cirugía del Esófago, organizado por el Prof. Zarapico, en la cátedra.

53.- TUMORES DEL ESÓFAGO. 20 de marzo de 1964, en el Curso de Cirugía del Esófago, organizado por el Prof. Zarapico, en la cátedra.

54.- CIRUGÍA DE LOS TUMORES DEL PÁNCREAS. 18 de abril de 1964, en el Curso sobre Cirugía del Aparato Digestivo, organizado por el Prof. Durán, en la Facultad de Medicina de Valladolid.

55.- ELECCIÓN DE LA TÉCNICA A SEGUIR EN EL TRATAMIENTO QUIRÚRGICO DEL CÁNCER DE ESÓFAGO. 12 de mayo de 1964, en el Curso sobre Problemas Actuales en Cirugía Torácica, organizado por el Prof. Figuera Aymerich, en la Facultad de Medicina de Zaragoza.

56.- PANORAMA GENERAL DE LA CIRUGÍA CARDIOVASCULAR. 2 de octubre de 1964, en la VI Reunión Andaluza de Cardiología, en Algeciras.

57.- SÍNTOMAS RADIOLÓGICOS DEL CÁNCER GÁSTRICO. 18 de marzo de 1965, en el Curso de Manifestaciones Radiológicas de las Afecciones del Aparato Digestivo, organizado por el Prof. Zarapico, en la cátedra.

58.- REPERCUSIONES SOBRE LA FUNCIÓN HEPÁTICA DE LOS DIVERSOS PROCEDIMIENTOS RECONSTRUCTIVOS DEL COLÉDOCO. 8 de abril de 1965, en el Curso sobre Cirugía del Hígado y Vías Biliares, organizado por el Prof. Carbonell en la Facultad de Medicina de Valencia.

59.- DIAGNÓSTICO PRECOZ DEL CÁNCER DE ESÓFAGO Y ESTÓMAGO. 21 de abril de 1965, en el Curso General de Oncología organizado por la Asociación de la Lucha contra el Cáncer, dirigido por los Profesores Martín Lagos y Díaz Rubio, en Madrid.

De los días 21 al 27 de mayo de 1965, en el Curso Abreviado de Médicos de Empresa, organizado en Sevilla por la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo, pronunció las siguientes conferencias:

60.- TRAUMATISMOS DE LAS PARTES BLANDAS.

61.- FRACTURAS Y LUXACIONES.

62.- REHABILITACIÓN DEL GRAN INVÁLIDO.

63.- OPERACIÓN DE ELECCIÓN EN EL TRATAMIENTO DEL CÁNCER DE ESÓFAGO. 11 de diciembre de 1965, invitado por la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba.

64.- MIXOMA RENAL. 27 de enero de 1966, en las Sesiones Clínicas del Prof. Aznar, en Sevilla.

65.- ESTUDIO Y EXPLORACIÓN DE LA COLUMNA VERTEBRAL, PATOMECÁNICA. 7 de febrero de 1966, en el Curso de Médicos Rehabilitadores, organizado por el Prof. Zarapico, en su cátedra.

66.- ESTUDIO Y EXPLORACIÓN DEL TOBILLO. 18 de febrero de 1966, en el Curso de Médicos Rehabilitadores, organizado por el Prof. Zarapico, en la cátedra.

67.- ESCOLIOSIS. 2 de marzo de 1966, en el Curso de Médicos Rehabilitadores, organizado por el Prof. Zarapico en la cátedra.

68.- DISCOPATÍAS VERTEBRALES. 5 de abril de 1966, en el Curso de Médicos Rehabilitadores, organizado por el Prof. Zarapico en la cátedra.

69.- REHABILITACIÓN DE LOS ENFERMOS PARAPLÉJICOS Y CUADRIPLÉJICOS. 8 de abril de 1966, en el Curso de Médicos Rehabilitadores, organizado por el Prof. Zarapico en la cátedra.

70.- LAS ARTROSIS. 6 de mayo de 1966, en el Curso de Médicos Rehabilitadores, organizado por el Prof. Zarapico en la cátedra.

71.- CONDUCTAS DEL ATS FRENTE A LAS HEMORRAGIAS. 21 de junio de 1966, en el Curso para ATS de Empresa, organizado en Sevilla por la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo.

72.- OPERACIÓN DE ELECCIÓN PARA EL TRATAMIENTO DEL CÁNCER DE ESÓFAGO. 28 de junio de 1966, en el servicio de Cirugía A del Hospital Provincial de Valencia, Dr. Cano Ivorra.

73.- ARTROPATÍAS AGUDAS Y RESIDUALES DE RÉGIMEN LABORAL. 11 de julio de 1966, en el primer Curso Regular de Médicos de Empresa, celebrado en Sevilla, organizado por la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo.

74.- TRAUMATISMOS DE LA COLUMNA VERTEBRAL. 21 de octubre de 1966, en el Curso Normal de Médicos de Empresa, celebrado en Sevilla, organizado por la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo.

75.- LUMBALGIAS Y HERNIAS DISCALES. 24 de octubre de 1966, en el Curso Normal de Médicos de Empresa, celebrado en Sevilla, organizado por la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo.

76.- TRAUMATISMOS CRANEALES. 27 de octubre de 1966, en el Curso Normal de Médicos de Empresa, celebrado en Sevilla, organizado por la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo.

77.- TRAUMATISMOS Y HERIDAS DEL TÓRAX. 29 de octubre de 1966, en el Curso Normal de Médicos de Empresa, celebrado en Sevilla, organizado por la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo.

78.- TRAUMATISMOS Y HERIDAS DEL ABDOMEN. 4 de noviembre de 1966, en el Curso Normal de Médicos de Empresa, celebrado en Sevilla, organizado por la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo.

79.- REHABILITACIÓN. 28 de febrero de 1967, en el Curso para ATS de Empresa, organizado en Sevilla por la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo.

80.- GIMNASIA ORTOPÉDICA Y REEDUCATIVA. 3 de marzo de 1967, en el Curso para ATS de Empresa, organizado en Sevilla por la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo.

81.- DISCOPATÍAS Y CIÁTICAS VERTEBRALES. 4 de abril de 1967, en el Curso sobre Cirugía de la Columna Vertebral organizado por en Prof. Zarapico, en la cátedra.

82.- TERATOMAS SACROCOXÍGEOS. 6 de abril de 1967, en las Sesiones Clínicas de la cátedra de Patología Médica, Prof. Aznar, Sevilla.

83.- PRIMEROS CUIDADOS EN LAS FRACTURAS Y LUXACIONES DEL MIEMBRO SUPERIOR. 17 de mayo de 1967, en el Primer Curso Regular de Médicos de Empresa, celebrado en Sevilla, organizado por la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo.

84.- PRIMEROS CUIDADOS EN LAS FRACTURAS Y LUXACIONES DEL MIEMBRO INFERIOR. 1 de junio de 1967, en el Primer Curso Regular de Médicos de Empresa, celebrado en Sevilla, organizado por la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo.

85.- ABDOMEN AGUDO. 14 de noviembre de 1967, en el Primer Curso Médico-Quirúrgico de Urgencia, organizado en la Facultad de Medicina de Sevilla, por la Federación de Universitarios Hispano-Americana.

86.- EL SOCORRISTA ANTE LOS TRAUMATISMOS DE CABEZA, CUELLO, TÓRAX Y ABDOMEN. 26 de febrero de 1968, en el Curso de Socorrismo, organizado por el Ateneo de Sevilla.

87.- TUMORES MALIGNOS DE ESTÓMAGO. 25 de marzo de 1968, en el Curso de Cirugía de los Tumores Malignos del Aparato Digestivo, organizado por el Prof. Zarapico, en la cátedra.

88.- TUMORES MALIGNOS DEL PÁNCREAS. 29 de marzo de 1968, en el Curso de Cirugía de los Tumores Malignos del Aparato Digestivo, organizado por el Prof. Zarapico, en la cátedra.

89.- TRANSPLANTES DE ÓRGANOS. 8 de junio de 1968, invitado por el Ateneo de Sanlúcar de Barrameda, Cádiz.

90.- HEMORRAGIAS. 1 de julio de 1968, en el Curso para ATS de Empresa, organizado en Sevilla por la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo.

91.- CLÍNICA, DIAGNÓSTICO Y TRATAMIENTO QUIRÚRGICO Y ORTOPÉDICO DE LA ARTRITIS REUMATOIDE DE LA COLUMNA VERTEBRAL. 25 de octubre de 1968, en el XXIV Curso General de la Obra de Perfeccionamiento Sanitario de España, organizado por la Jefatura Provincial de Sanidad de Sevilla.

92.- TRATAMIENTO QUIRÚRGICO DEL CÁNCER DE ESÓFAGO. 8 de noviembre de 1968, en la Real Academia San Dionisio de Ciencias, Artes y Letras, Jerez de la Frontera.

93.- EL SOCORRISTA ANTE LOS TRAUMATISMOS DEL CRÁNEO, CUELLO, TÓRAX, ABDOMEN Y COLUMNA VERTEBRAL. 6 de diciembre de 1968, en el Curso de Socorrismo organizado por el Círculo Mercantil e Industrial de Sevilla.

94.- PATOLOGÍA RADIOLÓGICA ARTICULAR. 5 de marzo de 1969, en el Curso de Radiología Clínica, organizado por el Prof. Zarapico en la cátedra.

95.- FRACTURAS DE LA DIÁFISIS DEL CÚBITO Y DEL RADIO. 25 de marzo de 1969, en el curso sobre Traumatismos del Antebrazo, organizado por el Prof. Zarapico en la cátedra.

96.- RADIOLOGÍA DE LA COLUMNA VERTEBRAL. 26 de enero de 1970, en el Curso de Radiología Clínica, organizado por el Prof. Zarapico en la cátedra.

97.- TUMORES CONJUNTIVOS DE ESTÓMAGO. 19 de febrero de 1970, en las Sesiones Clínicas de la cátedra de Patología Médica, Prof. Aznar, Sevilla.

98.- CÁNCER DE ESTÓMAGO. 4 de mayo de 1970, en la Primera Semana Oncológica organizada por la Facultad de Medicina de Sevilla.

99.- REPERCUSIÓN DE LAS PLASTIAS DEL COLÉDOCO SOBRE LA FUNCIÓN HEPÁTICA. 20 de octubre de 1970, en la inauguración del Curso 1970-71 de la Sociedad Médica de Hospitales de Sevilla.

100.- RADIOLOGÍA DEL INTESTINO. 26 de noviembre de 1970, en el Curso de Radiología Clínica, organizado por el Prof. Zarapico en la cátedra.

101.- MEGAESÓFAGO. 13 de febrero de 1971, en la sala de conferencias de la Residencia García Morato, organizado por el Departamento de Cirugía de la Ciudad Sanitaria Virgen del Rocío de Sevilla, Dr. Charlo Dupont.

102.- CÁNCER DE ESTÓMAGO. 27 de febrero de 1971, en los Coloquios Médico-Quirúrgicos de Zafra, Badajoz.

103.- APENDICITIS AGUDA. 31 de marzo de 1971, en el Curso sobre Procesos Abdominales Agudos, organizado por el Prof. Zarapico en la cátedra.

104.- TUMORES MALIGNOS DE ESTÓMAGO. 28 de mayo de 1971, en la cátedra del Prof. Cruz Caro de la Facultad de Medicina de Cádiz.

105.- HISTORIA DE LA PROFESIÓN DE ENFERMERA. 1 de diciembre de 1971, en la Escuela de Enfermeras de la Residencia García Morato de Sevilla.

106.- CLÍNICA Y TRATAMIENTO DE LOS DIVERTÍCULOS ESOFÁGICOS. 17 de diciembre de 1971, en las Sesiones Clínicas de la cátedra de Patología Médica, Prof. Aznar, Sevilla.

107.- RECIENTES ADQUISICIONES EN LA CIRUGÍA DE LA CADERA. 4 de junio de 1972, en el Curso de Perfeccionamiento Médico, organizado por la Facultad de Medicina de Sevilla.

108.- RECIENTES ADQUISICIONES EN LA CIRUGÍA DEL ESÓFAGO. 9 de junio de 1972, en el Curso de Perfeccionamiento Médico, organizado por la Facultad de Medicina de Sevilla.

109.- LA ARTERIOGRAFÍA EN EL DIAGNÓSTICO EN CIRUGÍA. 16 de junio de 1972, en el Curso de Perfeccionamiento Médico, organizado por la Facultad de Medicina de Sevilla.

110.- ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL SOCORRISMO. 4 de noviembre de 1972, en la clausura del Curso de Socorrismo en Santa Olalla del Cala, Huelva.

111.- LESIONES TRAUMÁTICAS DEL SISTEMA NERVIOSO PERIFÉRICO DEL MIEMBRO SUPERIOR. 20 de noviembre de 1972, en el Curso de Electromiografía Clínica, organizado por el Prof. Jiménez-Castellanos, en la Escuela de Neurología y Neurocirugía de la Facultad de Medicina de Sevilla.

112.- QUISTES HIDATÍDICOS DE HÍGADO. 23 de enero de 1973, en el Aula Médica de Don Benito, Badajoz.

113.- PATOLOGÍA QUIRÚRGICA Y LABORAL DEL TÓRAX. 6 de julio de 1973, en el Curso para ATS de Empresa, organizado en Sevilla, por la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo.

114.- REPERCUSIÓN SOBRE LA FUNCIÓN HEPÁTICA DE LOS DISTINTOS TIPOS DE PLASTIAS DEL COLÉDOCO. 17 de mayo de 1974, en la Academia Médico-Quirúrgica de Pontevedra.

115.- PROFILAXIS Y SECUELAS DE LA CIRUGÍA. 25 de septiembre de 1974, conferencia inaugural del X Congreso Nacional de Cirugía, celebrado en Sevilla, en el Aula Magna del recién inaugurado Hospital Universitario.

116.- SÍNDROME DE APLASTAMIENTO Y *BLAST INJURY*. 28 de febrero de 1975, en el Curso de Médicos de Empresa, celebrado en Sevilla, organizado por la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo.

117.- TUMORES ÓSEOS MÁS FRECUENTES EN LA EDAD INFANTIL. 11 de diciembre de 1976, en el Curso de Oncología Pediátrica; organizado por la cátedra de Pediatría, Prof. Suárez Perdiguero, con la colaboración del Centro Regional de Oncología Duques del Infantado, dirigido por el Prof. Galera Davidson. Celebrado en el Hospital Universitario de Sevilla.

118.- FRACTURAS DE LA EXTREMIDAD SUPERIOR DEL FÉMUR. 23 de marzo de 1977, en el Curso de Cirugía de la Cadera organizado por la cátedra de Patología Quirúrgica, Prof. Zarapico.

119.- BASES ANATÓMICAS DE LA INTERVENCIÓN DE ELECCIÓN EN EL CÁNCER DE ESÓFAGO. 17 de abril de 1977, discurso de recepción como Académico Numerario del Prof. Dr. D. Manuel Zarapico Romero en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla.

120.- EL PROFESOR CORTÉS, MAESTRO DE LA CIRUGÍA SEVILLANA. 16 de junio de 1981, en la Velada Necrológica en memoria del Prof. D. Antonio Cortés Lladó, en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla.

121.- TERAPÉUTICAS QUIRÚRGICAS GENERALES DE APLICACIÓN A LA DERMOCIRUGÍA, TRATAMIENTOS QUIRÚRGICOS PALIATIVOS Y COMPLEMENTARIOS. 26 de marzo de 1982, en el curso Cirugía Dermatológica, organizado por la cátedra de Dermatología de la Facultad de Medicina de Sevilla, Prof. Camacho.

122.- DISCURSO DE CONTESTACIÓN ACADÉMICO. 18 de marzo de 1984, en la recepción como Académico Numerario del Prof. D. José Luis López Campos, en su ingreso en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla.

123.- DISCURSO DE CONTESTACIÓN ACADÉMICO. 27 de mayo de 1984, en la recepción como Académico Numerario del Prof. D. Antonio Aznar Reig, en su ingreso en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla.

124.- RECUERDOS DEL PROFESOR CORTÉS LLADÓ EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO. 24 de mayo de 1987, en la sesión de homenaje y recuerdo, con motivo del centenario del nacimiento, de D. Antonio Cortés Lladó, celebrada en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla.

125.- DISCURSO DE CONTESTACIÓN ACADÉMICO. 13 de marzo de 1988, en la recepción como Académico Numerario del Prof. D. Manuel Hernández Peña, en su ingreso en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla.

126.- LA INGENIERÍA GENÉTICA: UN LOGRO DE NUESTRO TIEMPO. 26 de enero de 1989, discurso inaugural del 289º Año Académico de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla.

* * *

*ESTA BIOGRAFÍA SE TERMINÓ DE ESCRIBIR
EL DÍA 15 DE AGOSTO DE 2018
FESTIVIDAD DE LA VIRGEN DE LOS REYES
AL PIE DE SIERRA BERMEJA*

* * *